



Análisis y sistematización de antecedentes y metodología de medición inicial del estado de las lenguas indígenas aymara y mapuche

Informe Final: Resultados proceso de medición de Estado de Lenguas

Julio, 2024

El presente estudio denominado ***Análisis y sistematización de antecedentes y metodología de medición inicial del estado de las lenguas indígenas aymara y mapuche***, fue elaborado por el siguiente equipo, entre los meses de junio de 2023 y julio de 2024.

Equipo Unidad de Coordinación de Asuntos Indígenas, UCAI

Rosa Catrileo Arias

Asesora Especial para Asuntos Indígenas

Marcela Barriga Cortes

Coordinadora Subunidad de Estudios e Interministerial

Juan Fernández Medone

Profesional Subunidad de Estudios

Miguel Huaracan Reyes

Profesional Subunidad de Estudios

Equipo Estudio

Oswaldo Curaqueo (UFRO): Coordinación general; Natalia Caniguan (CIIR): Coordinación Técnica; Carolina Matamala (UFRO): Coordinación Metodológica; Belén Villena (CIIR): Lingüista; Miguel Melin (UFRO), María Lara (PUC) y Mariela Cariman (PUC): Equipo Mapuzugun; Hans Gunderman (UCN), Javier Mercado (UCN), Elías Ticona (UCN) y Mauricio Novoa (UCN): Equipo Aymara; Rafael González y Yisleny Pino: equipo de apoyo técnico.

1.	INTRODUCCIÓN	4
2.	ANTECEDENTES TEÓRICOS	5
2.1	Estudios previos.....	5
2.2	Fundamentos teóricos.....	7
2.2.1	Marco Común Europeo (MCE)	7
2.2.2	Competencia comunicativa Dell Hymes	9
2.2.3	Lista léxica de Swadesh	11
3.	METODOLOGÍA	13
4.	DESCRIPCIÓN DEL PROCESO DE VALIDACIÓN DE LOS INSTRUMENTOS	15
4.1	Entrevistas Cognitivas.....	15
4.1.1	Instrumento.....	15
4.1.2	Muestra.....	16
4.1.3	Procedimientos.....	16
4.1.4	Análisis	17
4.2	Panel de expertos	17
4.2.1	Instrumento.....	18
4.2.2	Muestra.....	18
4.2.3	Procedimientos.....	19
4.2.4	Análisis	19
4.3	Prueba piloto	20
4.3.1	Instrumento.....	20
4.3.2	Muestra.....	21
4.3.3	Procedimientos	22
4.3.4	Análisis	22
4.4	Validación definitiva	23
4.4.1	Instrumento.....	23
4.4.2	Muestra.....	25
4.4.3	Procedimientos.....	27
4.4.4	Análisis	29
5.	RESULTADOS VALIDACIÓN DE PRUEBA DE COMPETENCIAS LINGÜÍSTICAS.....	32
5.1	Prueba de competencias lingüística aymara.....	32
5.1.1	Distribución de respuestas por preguntas	32
5.2	Prueba de competencias lingüística mapuzugun	35
5.2.1	Distribución de respuestas por preguntas	35
5.2.2	Dimensiones de la prueba de competencias mapuche	38
6.	RESULTADOS OBTENIDOS DE LA APLICACIÓN	39
6.1	PUEBLO AYMARA	39
6.1.1	Caracterización sociodemográfica de la muestra	39
6.1.2	Usos de la lengua	40
6.1.3	Transmisión de la lengua.....	41
6.1.4	Actitudes respecto de la lengua.....	42
6.1.5	Perfiles de hablantes	44
6.2	PUEBLO MAPUCHE.....	52
6.2.1	Caracterización sociodemográfica de la muestra	52
6.2.2	Usos de la lengua	53
6.2.3	Transmisión de la lengua.....	55
6.2.4	Actitudes respecto de la lengua.....	56
6.2.5	Perfiles de hablantes	58
7.	CONCLUSIONES	66
7.1	Conclusiones asociadas a la metodología	66
7.2	Conclusiones asociadas a los resultados	68
7.2.1	Conclusiones asociadas a los resultados de la Lengua Aymara	68
7.2.2	Conclusiones asociadas a los resultados del Mapuzugun.....	70
8.	RECOMENDACIONES	71
8.1	Recomendaciones metodológicas	71
8.2	Recomendaciones de políticas públicas	73
a)	Institucionalidad y políticas públicas	74
b)	Materia legislativa	74
c)	Educación y revitalización lingüística:	75
d)	Estatus y prestigio de las lenguas.....	76
9.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	77
10.	ANEXOS	80

1. INTRODUCCIÓN

Con el inicio del Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas, cuyo objetivo es establecer líneas de acción que apunten a la revitalización, conservación y formación de nuevos hablantes de lenguas indígenas, el Ministerio de Desarrollo Social y Familia, que coordina dicha iniciativa, a través de la Unidad de Coordinación de Asuntos Indígenas (UCAI), ha advertido la necesidad de generar un diagnóstico sociolingüístico que permita conocer la situación actual de las lenguas indígenas en Chile. En este contexto, la Universidad de La Frontera, a través del Instituto de Estudios Indígenas e Interculturales, y en conjunto con investigadores pertenecientes a la Pontificia Universidad Católica del Norte, y el Centro de Estudios Interculturales e Indígenas de la PUC, asumen el desafío de generar un instrumento de medición del estado de las lenguas indígenas en Chile, para generar información cuantitativa que permita al Estado de Chile diseñar e implementar acciones para la revitalización de las lenguas indígenas.

En particular, se diseñaron dos instrumentos: una encuesta de contexto y una prueba de competencias lingüísticas, adaptados para ser aplicados en población aymara y población mapuche. Para la validación de los instrumentos, se realizaron entrevistas cognitivas, panel de expertos, una prueba piloto en dos ciudades del sur de Chile, y finalmente una validación definitiva con una muestra representativa de aymaras de la zona norte y una muestra representativa de mapuche de la zona sur.

Los instrumentos diseñados y validados podrán ser replicados en el futuro para poder medir y monitorear de una forma estandarizada las competencias lingüísticas de la población aymara y mapuche.

El principal objetivo de este estudio es *“Contribuir con un diagnóstico sociolingüístico que contenga un análisis y sistematización de las iniciativas de carácter nacional y experiencias comparadas; la creación de una metodología de medición del estado de las lenguas indígenas en Chile y su aplicación en zonas del norte y sur de país”*. Cuyos objetivos específicos son los siguientes:

- Construir una propuesta metodológica cuantitativa pertinente, con la participación de profesionales, expertos, sabios pertenecientes a los pueblos indígenas, para la medición del estado de las lenguas en Chile.
- Ejecutar un levantamiento de perfil sociolingüístico, que incorpore habilidades, contextos de uso y habilidades, con la metodología construida que tenga un nivel de representatividad acorde a las situaciones lingüísticas existentes en las macro-regiones definidas. Los resultados del mencionado levantamiento de datos deben ser validados mediante instancias de participación con los actores considerados en la construcción de la metodología.

Sobre la base de los resultados expuestos en el presente documento, se elaboran una serie de recomendaciones, tanto metodológicas, así como en materia de política pública referida a la alarmante situación de las lenguas minorizadas, en particular en lo que refiere a las lenguas indígenas. Considerando la necesidad de disponer de una institucionalidad robusta, con atribuciones y recursos para las coordinaciones gubernamentales, así como el vínculo con las organizaciones indígenas, por otra parte, en materia legislativa, contar con procesos y normativas que permitan recuperar, revitalizar y desarrollar las lenguas originarias, en coordinación con los pueblos, como actores significativos; mientras que en paralelo se pueda reforzar planes y programas existentes, así como propender a implementar estrategias y metodologías de enseñanza para la generación de nuevos hablantes. Por último, reforzar el prestigio y el estatus de las lenguas, en base a la experiencia internacional comparada, así como los resultados y conclusiones que emanan del presente estudio.

2. ANTECEDENTES TEÓRICOS

2.1 Estudios previos

En Chile se han realizado una serie de estudios que han buscado conocer u obtener indicios respecto de la situación de lenguas indígenas en el país, en especial del mapuzugun y de la lengua aymara. Estas mediciones han buscado relevar información respecto de las competencias lingüísticas presentes en la población en el campo de la oralidad, toda vez que las lenguas indígenas se encuentran en diversos procesos referidos a la incorporación de lectoescritura de sus lenguas.

Dentro de los estudios previos realizados, encontramos las investigaciones de Gundermann et al (2008) denominados *Perfil sociolingüístico de comunidades mapuche de la VIII, IX y X región* y *Perfil sociolingüístico de lenguas mapuche y aymara en la región Metropolitana*, los cuales se centran en la medición de la competencia lingüística de las personas, incluyendo dentro de esta competencia destrezas léxicas, fonológicas y sintácticas, desde la oralidad, excluyendo competencias de lecto- escritura. El instrumento consta de 43 ítems, ordenados en competencias activas y pasivas, en sus niveles bajo, medio y alto.

La elaboración de estos instrumentos tomó como lineamientos teóricos las bases del Marco Común Europeo, referido principalmente al concepto de competencia comunicativa, que comprende varios componentes: el lingüístico, el sociolingüístico y el pragmático. Se emplea como base la lista léxica de Swadesh en la selección de léxico para producción verbal.

Para el caso de estos instrumentos, en el referido a la medición del año 2007, se estableció como tipologías de hablantes: bilingües mapuzugun-castellano; bilingües castellano-mapuzugun; bilingües pasivos; bilingües incipientes; monolingües de castellano. Mientras que para el estudio desarrollado en la región metropolitana las tipologías utilizadas fueron: bilingües coordinados, hablantes pasivos de mapuzugun y monolingües en castellano. Este estudio se replicó para la lengua aymara, desarrollado en las regiones metropolitana y del norte de Chile.

De manera previa, el año 2002 – 2003, el PEIB desarrolló una investigación en la que se aplicó una encuesta sociolingüística en los pueblos aymara, atacameño y mapuche, no obstante, según se consigna en los resultados (ver anexo 1) se trabajó con declaración respecto de la competencia lingüística, no pudiendo corroborar dicha declaración con conocimiento de la lengua.

El año 2009, se realizó nuevamente en la región metropolitana un estudio denominado *El mapudungun en Santiago de Chile: vitalidad y representaciones sociales en los mapuche urbanos*, desarrollado por Lagos et al. (2009). Este trabajo de corte cualitativo y cuantitativo consistió en la aplicación de una entrevista semiestructurada a personas mapuche urbana (16 persona en total), además de realizar análisis sobre fuentes secundarias de información referidas al mapudungun, lo que se complementó con observación etnográfica en espacios donde se utiliza el mapudungun en la ciudad. En lo que respecta a lo cuantitativo se aplicó una encuesta a 232 personas. En lo referido a aspectos teóricos, este estudio se basó en el concepto de competencia comunicativa propuesto por Dell Hymes (1972), solicitando a las personas producción oral para medir producción discursiva simple y léxico.

Durante este mismo año, se publicó el trabajo: *el aymara en la región de Arica y Parinacota* de Victoria Espinosa (2009), el cual tomó como antecedente el estudio denominado *realidad sociolingüística del aymara hablado en la región del norte de Chile*, trabajo que implicó la aplicación de una encuesta sociolingüística a 490 individuos de entre 5 a 70 años de edad.

La encuesta aplicada consideró tanto elementos declaratorios respecto de la lengua, así como conocimiento de la lengua, sección que fue solo aplicada a quienes habían declarado tener manejo lingüístico. Esta etapa consistió en la realización de un relato en lengua aymara del cual se desprendían preguntas de comprensión para las personas que se declararon hablantes de la lengua.

Durante el 2010 se focalizó un estudio de medición de competencias lingüísticas en territorio pewenche y lafkenche, el estudio realizado se denominó *Estado del mapudungun en comunidades pewenches y lafkenches de la región del Biobío: El caso de los escolares*. Este trabajo fue desarrollado por Marisol Henríquez y se focalizó en cuatro comunidades rurales, dos en la comuna de Alto Biobío y dos en la comuna de Tirúa. Se trabajó en total con una muestra de 40 estudiantes, correspondiente a escolares de entre 12 a 15 años, pertenecientes a comunidades mapuche, donde uno o ambos padres se consideraban mapuche. Las comunidades escolares a las que pertenecían además debían estar adscritas al programa EIB. A los estudiantes participantes se les aplicó un cuestionario sociolingüístico, compuesto por preguntas cerradas y abiertas.

De manera más reciente, durante 2014 – 2015 se llevó a cabo el trabajo *Lleupeko tuwün. Un estudio exploratorio sobre niveles de competencia en mapuzugun en niños mapuche de la Araucanía*, desarrollado por Paula Alonqueo, Fernando Wittig y Nataly Huenchunao. Este trabajo, como indica su nombre, se centró en niños y niñas de la comuna de Padre las Casas, considerando una muestra de 34 niño/as pertenecientes todos a una misma comunidad territorial, así como a una misma comunidad escolar.

En este estudio se buscó indagar en la comprensión y producción oral de los participantes, basándose al igual que Lagos et al. (2009), en los postulados de competencia comunicativa de Dell Hymes. Para llevar a cabo esta investigación se aplicó un cuestionario de competencia lingüística en mapuzugun. El cuestionario incluyó tareas vinculadas a situaciones cotidianas con opciones de respuestas verbales y no verbales entre las que se incluyó el uso de figuras plásticas de animales domésticos y muñecos. Este instrumento evaluó comprensión y producción en mapuzugun y constaba de siete secciones, cada una de estas incluye un número variable de preguntas distribuidas en tres niveles de complejidad: baja, media y alta. En la sección Léxico, se utilizaron 10 láminas con imágenes de personas, alimentos, partes del cuerpo y objetos de uso común en el contexto rural. La tarea de comprensión evaluó la capacidad del niño para asociar las imágenes a las respectivas palabras enunciadas en mapuzugun. La de producción, en tanto, evaluó la capacidad para nombrar los objetos representados en las láminas.

A modo de tipología de los resultados, estas se clasificaron de la siguiente manera: nula, baja inferior, baja superior, media inferior, media superior y alta.

En esta misma línea, se llevó a cabo el trabajo denominado *mapudunguken: cuestionario para evaluar competencia oral en mapudungun en niños mapuche* (Alonqueo et al, 2022), instancia en la que nuevamente se trabajó con menores de edad, esta vez en cuatro comunidades educativas de diversas comunas de la Araucanía, contando con una muestra de 99 niños y niñas mapuche, de 6 a 10 años de edad, aplicando el mismo instrumento de la etapa anterior.

El año 2017, para el pueblo aymara, se llevó a cabo un estudio etnográfico de corte cualitativo que buscó observar prácticas de enseñanza – aprendizaje de la lengua en establecimientos educacionales y con foco además en las prácticas de educadores tradicionales.

En general se observa una predominancia de estudios de corte etnográficos y cualitativos por sobre cuantitativos, especialmente en la lengua aymara. Estudios que además se

suelen focalizar en comunidades educativas donde se implementan acciones en post de la revitalización lingüística en niños y niñas (Para mayor detalle consultar Anexos 1 y 2).

Finalmente, el Centro de Estudios Interculturales e Indígenas CIIR, por medio de su Estudio Longitudinal de relaciones interculturales (ELRI) en su medición de 2016 y 2018 (primera y segunda ola respectivamente), incluyeron preguntas relativas a la lengua indígena. Cabe indicar que esta encuesta es aplicada en una muestra espejo de personas indígenas y no indígenas y se trabaja en la zona norte con pueblos andinos de manera genérica (no se desagregan datos por pueblos) y pueblo mapuche tanto en la región metropolitana como en la zona sur del país.

2.2 Fundamentos teóricos

Existen una serie de líneas teóricas que han desarrollado enunciados en torno a las nociones de competencias lingüísticas, las que dan cuenta de diversas miradas en torno al tema y donde los ejes de atención se van centrando en elementos acorde a los propósitos de cada postulado teórico.

Para el desarrollo de este estudio, se llevó a cabo una revisión de los modelos teóricos que se utilizan como base para estudios de medición de competencias lingüísticas. Esto a modo de referenciar e identificar los elementos presentes en estos postulados y de esta manera poder definir aquel o aquellos enfoques que se acercan más a la realidad de las lenguas (mapuche, aymara) que se trabajaron en el mismo.

En este sentido, como como base teórica para el diseño de los instrumentos que se validaron en este estudio, se utilizaron tres modelos que permiten establecer las principales dimensiones, categorías y formas de medición. Así, para determinar las categorías a que se utilizaron para la prueba de competencias y la encuesta de contexto, se buscó la definición de la competencia comunicativa de Dell Hymes; mientras que para efectos de la forma de medición de estas dimensiones se usó como base el Marco Común Europeo (MCE). Asimismo, teniendo en cuenta que las dimensiones a medir (desarrolladas en la metodología) son vocabulario, comprensión y producción oral, para el caso en específico de vocabulario, la lista de Swadesh permitió al equipo la integración y vinculación para el diseño, testeo, aplicación y medición del Instrumento.

Cabe destacar que estas corrientes, refieren y se vinculan al propósito de medir competencias lingüísticas y no específicamente a modalidades, formas, estrategias o mecanismos de transmisión, enseñanza-aprendizaje, evaluación, contextos de uso, entre otros, que pueden estar vinculados a pueblos originarios, o en su defecto a lenguas minorizadas. Por otra parte, las características vinculadas a la oralidad, como mecanismo principal de transmisión del conocimiento y de la propia cultura, se utilizan en un contexto o modo de aplicación, no así de medición.

A continuación, se presentan los principales enunciados al respecto:

2.2.1 Marco Común Europeo (MCE)

El Marco Común Europeo, es un modelo que sitúa su foco en la posibilidad de aprendizaje de diversas lenguas por parte de los sujetos, como tal su propósito es instar a la preparación de individuos con plurilingüismo para así expandir la experiencia lingüística de los europeos en distintos entornos culturales desarrollando una competencia comunicativa que permita

conseguir una comunicación eficaz con un interlocutor concreto. La competencia comunicativa en este sentido será comprendida como la capacidad de una persona para desenvolverse de forma adecuada y eficaz en una determinada comunidad de habla, es decir, en un grupo de personas que comparten la misma lengua y patrones de uso.

El Marco Común de Referencia tiene como una de sus bases la definición de las funciones lingüísticas que había desarrollado el lingüista británico D.A. Wilkins (1972) a partir del análisis de los sistemas de significados que subyacen en los usos comunicativos de la lengua. Estos están convertidos en una escala señalada por el mismo autor las cuales se componen de: acceso, plataforma, umbral, avanzado dominio operativo eficaz y maestría, los cuales se refieren en lo que comúnmente se conocen como básico intermedio y avanzado. En este sentido, lo que el marco expone son estos mismos niveles conocidos como A, B y C, los que a su vez son divididos en A1, A2, B1, B2, C1 y C2, establecidos en las mismas definiciones de Wilkins.

Para fines del aprendizaje, las estrategias elegidas por el individuo para realizar una tarea concreta dependerán de la diversidad de las distintas capacidades para aprender de las que se disponga. Pero también el individuo amplía su capacidad de aprendizaje mediante la diversidad de experiencias, siempre que no estén compartimentadas ni sean estrictamente repetitivas. Entonces, la competencia comunicativa de un individuo comprende varios componentes: el lingüístico, el sociolingüístico y el pragmático. Cada uno de estos componentes, comprende conocimientos, destrezas y habilidades. Y para el caso exclusivo de la competencia lingüística, esta incluye conocimientos y destrezas léxicas, fonológicas y sintácticas, y otras dimensiones de la lengua como sistema, independientemente del valor sociolingüístico de sus variantes y de las funciones pragmáticas¹ de sus realizaciones.

La competencia sociolingüística por su parte se refiere a las condiciones socioculturales del uso de la lengua. La competencia pragmática está referida al uso funcional de los recursos lingüísticos sobre la base de guiones o escenarios de intercambios comunicativos.

Indicadores o dimensiones a medir

Como ya mencionamos, el MCE establece una tipología respecto de los niveles de manejo lingüístico que se poseen, diseñados en pos de la enseñanza -aprendizaje de las lenguas. Esta tipología, se cataloga con tres letras A, B, C. Estas letras son definidas como A "Usuario Básico"; B "Usuario Independiente" y C "Usuario Competente", Las que a su vez se dividen donde la letra A que se referiría al nivel básico, se subdivide en A1 con el nivel de "acceso" y A2 que representaría el nivel "Plataforma"; para el caso de la letra B que sería el nivel intermedio, se subdivide en B1 con el nivel "Umbral" y B2 referido al nivel "Avanzado"; y finalmente el nivel avanzado con la letra C y subdividido en C1 con el "Dominio Operativo Eficaz" y C2 con "Maestría".

En mayor detalle la tipología es la siguiente:

¹ Haciendo referencia a las competencias sociolingüísticas, que posteriormente corresponderá a la medición de "usos de la lengua".

A1: Es capaz de comprender y utilizar expresiones cotidianas de uso frecuente, así como frases sencillas destinadas a satisfacer necesidades de tipo inmediato. Puede presentarse a sí mismo y pedir y dar información personal básica y relacionarse de forma elemental siempre que su interlocutor hable despacio y con claridad.

A2: Es capaz de comprender frases y expresiones de tipo frecuentes relacionadas con áreas de experiencia que le son especialmente relevantes. Sabe comunicarse a la hora de llevar a cabo tareas simples y cotidianas que no requieran más que intercambios sencillos y directos de información sobre cuestiones que le son conocidas o familiares. Además, sabe describir de manera sencilla aspectos de su pasado y su entorno, así como de sus necesidades inmediatas.

B1: Es capaz de comprender los puntos principales de textos claros y en lengua estándar si tratan sobre cuestiones que le son conocidas, ya sea en situaciones de trabajo, estudio y ocio.

B2: Es capaz de entender las ideas principales de textos complejos que traten de temas tanto concretos como abstractos, incluso si son de carácter técnico, siempre que estén dentro de su campo de especialización. Además, puede relacionarse con hablantes nativos con un grado suficiente de fluidez y naturalidad de modo que la comunicación se realice sin esfuerzo por parte de los interlocutores.

C1: Es capaz de comprender una amplia variedad de textos extensos y con cierto nivel de exigencia, así como reconocer en ellos sentidos implícitos. Sabe expresarse de forma fluida y espontánea sin muestras muy evidentes de esfuerzo para encontrar la expresión adecuada. Puede hacer uso flexible y efectivo del idioma para fines sociales, académicos y profesionales y producir textos claros, bien estructurados y detallados sobre temas de complejidad.

C2: Es capaz de comprender con facilidad prácticamente todo lo que oye o lee; sabe reconstruir la información y los argumentos procedentes de diversas fuentes, ya sean en lengua hablada o escrita y presentarlos de manera coherente y resumida. Además, puede expresarse con gran fluidez y con grado de precisión que le permite diferenciar pequeños matices de significado incluso en situaciones de mayor complejidad.

2.2.2 Competencia comunicativa Dell Hymes

Un segundo modelo teórico a revisar, corresponde al de la competencia comunicativa desarrollado por Dell Hymes, quien tomará como bases para el desarrollo de su teoría postulados de Chomsky (1965), cuando introduce el concepto de competencia, entendida como el conocimiento inconsciente de un hablante-oyente ideal en una comunidad hablante completamente homogénea, en oposición al concepto de actuación o uso de la lengua en situaciones concretas. De igual manera, se incorporan las nociones de Saussure (1916), respecto de la actuación lingüística. De esta forma, se puede decir que el mundo de la teoría lingüística está dividido en dos partes: competencia lingüística y actuación lingüística. Por competencia lingüística se entiende el conocimiento tácito de la estructura de la lengua, es decir, el conocimiento comúnmente no consciente y sobre el cual no es posible dar informaciones espontáneas, pero que está necesariamente implícito en lo que el hablante-oyente (ideal) puede expresar. Por actuación lingüística se entiende, en una forma más explícita, la parte relacionada con los procesos generalmente conocidos como codificación y decodificación. Cuando se introduce la noción de actuación como "el uso real del lenguaje en situaciones concretas".

Con estos elementos de base, Hymes (1972) plantea a la competencia comunicativa como la suma de competencias que incluye la competencia lingüística, la competencia sociolingüística, la competencia pragmática y la psicolingüística. Y a su vez, cada una de estas competencias se compone de "subcompetencias".

Parte importante de esta visión, tiene que ver con la personalidad del hablante y de los interlocutores, ya que cada uno con su nivel intelectual y cultural, su sistema de motivaciones, además del sexo, edad, estrato social, prejuicios, educación, estado emocional, etc. Todos estos elementos constituyen su identidad. A través del lenguaje los seres no sólo comunicamos información, sino que también intercambiamos significaciones, teñidas de nuestros estados de ánimo sociocognición y condicionamiento afectivo. El modo en que usamos la lengua está enraizado en la sociocognición colectiva, por medio de la cual le damos sentido a cada una de las experiencias.

Indicadores o dimensiones a medir

Para medir la *competencia lingüística*, Hymes propone que se deben tener los siguientes indicadores:

- **Contexto proposional:** es decir que el hablante pueda utilizar correctamente los conectivos proposionales como y, o, no, si, sólo si, entre otros.
- **Morfología:** uso de la estructura interna de las palabras.
- **Sintaxis:** el cómo se forman las oraciones.
- **Fonética, fonología:** es decir la forma correcta de pronunciar las palabras
- **Semántica:** el uso de los signos lingüísticos y de sus combinaciones

Por otro lado, para medir la *competencia sociolingüística* los indicadores son los siguientes:

- **Reglas de interacción social:** La competencia sociolingüística, o etnografía del habla, como la denominó Hymes (1971), es una descripción en términos culturales de los usos pautados de la lengua y el habla, o sea, las reglas de interacción social de un grupo, institución, comunidad o sociedad particular. En este sentido, el individuo debe relacionarse con aquellos a su alrededor y tener en cuenta los patrones culturales, reglas de interacción social y el uso y explotación de los recursos del discurso. Este último referido a situaciones en las que se hace uso del lenguaje.
- **Speaking:** Modelo en que cada letra representa un concepto de análisis. Estos ocho elementos corresponden a las reglas de interacción social, las que deben responder a las siguientes preguntas: ¿dónde y cuándo?, ¿quién y a quién?, ¿para qué?, ¿qué?, ¿cómo?, ¿de qué manera?, ¿creencias?, ¿qué tipo de discurso? Estas se pueden detallar de la siguiente manera:

S = Situación. Responde a la pregunta ¿dónde y cuándo? y comprende la situación de habla, lugar, tiempo y todo lo que la caracteriza desde un punto de vista material: una fiesta, un discurso, una clase. También incluye el evento de habla como parte menor de la situación de habla.

P = Participantes. Responde a las preguntas ¿quién y a quién?, e incluye a las personas que interactúan lingüísticamente: emisor e interlocutor, como asimismo a las personas que participan en el evento de habla e influyen en su desarrollo debido a su presencia.

E = Finalidades (ends). Responde a la pregunta ¿para qué?

A = Actos. Responde a la pregunta ¿qué?, y se expresa a la vez como contenido del mensaje (tópico o tema abordado) y su forma, esto es, el estilo de expresión.

K = Tono (key). Responde a la pregunta ¿cómo? y expresa la forma o espíritu con que se ejecuta el acto. Un mismo enunciado, desde el punto de vista gramatical, puede variar su significado si se lo quiere expresar en serio, como una broma o como un sarcasmo. En este último caso anulando su significado semántico original.

I = Instrumentos. Responde a la pregunta ¿de qué manera?, y tiene dos componentes: los canales y las formas de las palabras. El canal puede ser oral (canto, discurso, silbido, el llanto...), la escritura, el lenguaje no verbal.

N = Normas. Responde a la pregunta ¿qué creencias?, y comprende las normas de interacción y las de interpretación. Las primeras tienen que ver con los mecanismos de regulación interaccional, o rituales: cuándo dirigir la palabra, cuándo interrumpir a alguien, duración de los turnos. Las segundas involucran todo el sistema de creencias de una comunidad, que son transmitidas y recibidas ajustándose al sistema de representaciones y costumbres socioculturales.

G = Género. Responde a la pregunta ¿qué tipo de discurso? y se aplica a categorías tales como poemas, proverbios, mitos, discurso solemne, rezos, editoriales, cartas al director, etc.

Para medir la *competencia pragmática*, Hymes expone los siguientes indicadores:

- **Competencia Funcional:** capacidad para lograr los propósitos de comunicación en una lengua. Existe una serie de propósitos por los cuales se usa la lengua: para especular, rechazar, retractarse, negar, clasificar, preguntar, perdonar, felicitar, saludar, agradecer, etc.
- **Implicatura:** distinción entre lo que se dice y lo que se implica al decir lo que se dice, o lo que no se dice. Es decir, el individuo debe ser capaz de ser breve, evitar ambigüedades, ser ordenado, su contribución debe ser relevante, lo más informativa posible y evitar falsedades al momento de comunicarse.
- **Presuposición:** otro tipo de inferencia pragmática, que parece estar unida más estrechamente con la estructura lingüística de las oraciones. Las presuposiciones no pueden considerarse como semánticas, en el sentido literal del término, sino que son muy sensibles a factores contextuales, y sus significados están implícitos en ciertas expresiones y sirven para evaluar la verdad de la oración.

Y finalmente, para medir la *competencia psicolingüística*, es necesario tener en cuenta los indicadores:

- La personalidad del hablante
- Sociocognición: las actitudes y valores
- Condicionamiento afectivo

2.2.3 Lista léxica de Swadesh

La lista de Swadesh es una lista de vocabulario básico que tiende a resistir préstamos, pero, aunque menos frecuentes, son bastante comunes (Campbell, 2019). La lista original propuesta por Morris Swadesh, consideraba 200 términos, los cuales tenían un origen común pero que no necesariamente se pudiera tratar de familias de palabras emparentadas. Dicho listado permitió a través de la lexicostatística entender relaciones conocidas entre lenguas a través de las raíces de las palabras (Heggarty, 2005). Para calcular cuánto tiempo pasa para que una palabra básica del listado cambie, Swadesh

propuso que se puede saber si una lengua está relacionada con otra genealógicamente, y en qué nivel, a partir del porcentaje de semejanza entre los vocabularios de las dos lenguas. Así, aunque se requiere de ajustes considerables dependiendo de la lengua y su cultura, a través de los significados que se saben inalterables en el tiempo, se puede conocer la conexión entre el uso de palabras y las similitudes culturales que comparten ciertas civilizaciones.

Debido a que se trata de una lista, esta no presenta dimensiones como tal a medir, sino sólo conceptos que son importantes. Estos son:

Vocabulario Básico: Vocabulario más estable y menos sujeto a cambios culturales, sino a una evolución mucho más lenta y menos influida por factores extralingüísticos. Este vocabulario básico tenía que carecer de conceptos culturales, y por tanto universales a todas las culturas humanas, es decir, tenía que ser común y susceptible de encontrarse en cualquier lengua y en cualquier época de desarrollo de la misma.

Lexicoestadística: Permite analizar y comparar diferentes lenguas en estudio, reconociendo similitudes entre sí y estableciendo su vínculo genealógico. Ha sido aplicada en diferentes análisis de lenguas con el propósito de discernir las cuestiones que atañen a la correcta calificación.

3. METODOLOGÍA

Los instrumentos validados corresponden a un cuestionario de contexto denominado “Perfiles de uso, transmisión y actitudes lingüísticas” y a una “Prueba de Competencias Lingüísticas”. Estos instrumentos tienen por objetivo producir información que dé cuenta de los ámbitos de uso de los idiomas en el marco de los escenarios sociales actuales y conocer los niveles de competencias lingüístico-comunicativas que posee la población aymara residente en el norte del país (Arica y Parinacota y Tarapacá) y la población mapuche que reside en la zona sur del país (Biobío a Los Lagos).

Tener información sobre la competencia lingüístico-comunicativa de los usuarios del idioma resulta vital para conocer tanto los perfiles lingüísticos de los hablantes actuales, así como sus desempeños frente a situaciones comunicativas que requieren usos especializados o estándares del mismo. Los ámbitos o dominios de uso también resultan esenciales para conocer tanto los eventos comunicativos como los lugares en los cuales circula el idioma y las dinámicas diglósicas o no diglósicas que se establecen en las situaciones de uso de estos.

El proceso de validación de los instrumentos tanto aymara como mapuzugun concluyó de manera exitosa, por lo tanto, en este informe se describen los procedimientos llevados a cabo en cada una de las etapas de validación (entrevistas cognitivas, panel de expertos y prueba piloto), los resultados obtenidos en dichos procesos y los principales hallazgos asociados a perfiles de hablantes, obtenidos tras la aplicación de los instrumentos diseñados a una muestra representativa de aymaras en el norte y mapuche en el sur.

En consecuencia, este informe está compuesto de ocho capítulos, de los cuales el primero es introductorio. El segundo capítulo describe los antecedentes teóricos revisados previamente para el diseño de los instrumentos de recolección de datos. La tercera sección da cuenta de la metodología utilizada para los procesos de validación de los instrumentos. Los resultados son entregados en el capítulo 4 y 5, dividiendo aquellos que, referidos exclusivamente al proceso de validación y mejora de los instrumentos, respecto de aquellos que permiten contestar y generar preguntas de investigación acerca del estado de la lengua aymara y mapuzugun. Por último, en los capítulos 6 y 7 se describen las principales recomendaciones y conclusiones obtenidas.

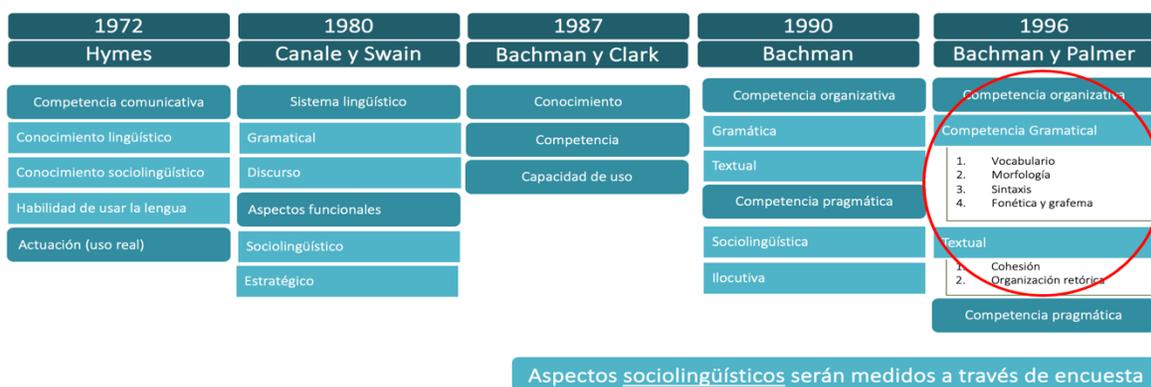
El diseño y validación de instrumentos de recolección de datos, siguió una lógica cuantitativa. A partir de los antecedentes teóricos descritos en la sección 2, se realizó un proceso de operacionalización a partir del cual se identificaron las preguntas que se incluyeron en la encuesta de contexto y pruebas de competencias lingüísticas. Este procedimiento permitió construir instrumentos equivalentes para ser aplicados entre la población Aymara y población mapuche.

En particular, la construcción de los instrumentos se basa en las dimensiones teóricas propuestas por Bachman (1990) y Bachman and Palmer (1996), quienes proponen dos grandes áreas de la medición del lenguaje, por una lado la competencia organizativa y por otro la competencia pragmática. Tal como se puede apreciar en la Figura 1, la competencia organizativa considera una dimensión gramática y una dimensión textual. Esta última no fue considerada, puesto que la escritura del aymara y mapuzugun es una construcción reciente cuya habilidad no necesariamente está desarrollada en los hablantes nativos de la lengua quienes la adquirieron de forma oral. Adicionalmente, existen distintos grafemarios según la identidad territorial de los pueblos, lo que dificulta su medición, particularmente cuando se quiere elaborar un instrumento estandarizado. Situación similar pasa con la fonética y grafema, razón por la cual también se excluyó.

En consecuencia, la construcción de la prueba de competencias lingüística consideró los componentes de vocabulario, morfología y sintaxis. Estas dos últimas fueron medidas de forma aplicada, considerando la capacidad de comprender y producir textos con distintas morfología y sintaxis.

En lo que respecta a la competencias pragmáticas, solo se consideró la dimensión sociolingüística, referida al uso de la lengua en diferentes contextos (Hymes, 1972), la cual fue abordada a través de la encuesta de contexto. En dicha encuesta, además de incluir preguntas sociodemográficas, se consideraron preguntas referidas a uso de la lengua, transmisión de la lengua y actitudes lingüísticas (Para mayor detalle ver la operacionalización en anexo 3). Por su parte, la competencia ilocutiva asociada a las intenciones comunicativas de los mensajes, sobrepasa los objetivos del presente estudio y para su investigación sería necesaria la implementación de una investigación con una metodología específica (preferentemente cualitativa) para abordar este tipo de competencias.

Figura 1: Resumen de propuestas teóricas para la medición de competencias lingüísticas



Fuente: elaboración propia

4. DESCRIPCIÓN DEL PROCESO DE VALIDACIÓN DE LOS INSTRUMENTOS

Una vez diseñados los instrumentos, estos fueron validados a partir de cuatro estrategias según se explican en la presente sección. Estas corresponden a las entrevistas cognitivas, el panel de expertos, la prueba piloto y la validación definitiva (aplicación de instrumento).

4.1 Entrevistas Cognitivas

Las entrevistas cognitivas permiten determinar problemas con la redacción de ítems, orden y formato, de tal forma de obtener sugerencias de mejoras a partir de los propios sujetos de estudio (Willis, 2018). Esto permite corregir problemas relacionados con las respuestas de un ítem o de un cuestionario, lo que proporciona evidencias de validez basados en el proceso de respuesta (Caicedo & Zalazar-Jaime, 2018).

4.1.1 Instrumento

La pauta utilizada para las entrevistas cognitivas se elaboró en base a las secciones que tiene cada instrumento. Estas fueron complementadas con preguntas de profundización enfocadas en saber si la persona va entendiendo los conceptos utilizados, las razones por las cuales se seleccionó una alternativa en específico o si las instrucciones son fáciles de entender (Para mayor detalle ver anexo 4).

Para la encuesta de contexto, la pauta se dividió en las cinco secciones previamente definidas del instrumento. La primera, referida a datos de identificación, se enfocó en indagar si alguna de las preguntas presentaba alguna dificultad para ser respondida, si era posible que la persona recordara ciertos datos específicos o conceptos que pudiesen generar disonancia a la hora de realizar la pregunta. En la segunda sección, sobre los usos de la lengua, se indagó sobre los conceptos y utilización de la misma, se intentó pesquisar si se entendían las dinámicas de respuesta, si había alguna frase o concepto que pudiese generar dudas en la persona que contesta. Al contener tres preguntas de frecuencia de uso, para estas, el foco se puso principalmente en las categorías de frecuencia y si eran de fácil entendimiento. En la tercera sección, relacionada a la transmisión de la lengua, se intentó enfocar principalmente en la selección de alternativas y si los conceptos eran claros dentro de cada una de las preguntas. Por otro lado, la sección cuatro, alusiva a las actitudes hacia la lengua, compuesta por escalas Likert y Guttman, se indagó si las categorías de acuerdo eran claras y sencillas de entender, además se puso especial atención en aquellas frases que pudiesen crear dudas, ya sea por redacción o por la utilización de un concepto poco claro. Finalmente, la sección de información sociodemográfica, sólo se intentó indagar si existía alguna dificultad para responder una de las preguntas o si alguna de las categorías de respuesta no quedaba clara.

Por otra parte, para la prueba de competencias lingüísticas, la pauta no se dividió en secciones, sino que en base a la dinámica de cada una. En este caso, durante la aplicación del instrumento, el foco estuvo puesto en las instrucciones, la claridad de las imágenes utilizadas y la claridad y extensión de cada audio. Además, a medida que se iba avanzando, se intentó indagar por el aumento de complejidad de las preguntas, tanto en cada sección como de manera global dentro del instrumento. Finalmente, en las secciones de producción y comprensión, se consultó por dificultades para responder a las preguntas, la selección de alternativas y los audios utilizados.

Cabe destacar que, una vez terminada la aplicación de cada instrumento, se consultó por la extensión o duración de estos, si hubo alguna pregunta difícil de contestar, si hubo preguntas que desde el punto de vista de las y los entrevistados era innecesaria o si creía pertinente agregar otra pregunta. Adicionalmente, para el caso de la prueba de competencias, se preguntó por la dinámica de respuestas y la comodidad a la hora de grabar audios.

4.1.2 Muestra

Para llevar a cabo este procedimiento se seleccionó una muestra intencionada de 7 aymaras y 10 mapuche, que cumplía con los criterios establecidos en la Tabla 1 y la Tabla 2. Se procuró, además, que exista equivalencia según sexo en el total de la muestra. Nótese que la mayor cantidad de entrevistados corresponde a quienes comprenden la lengua, pero no hablan o lo hacen con dificultad, ya que este grupo era el que presentaba mayor heterogeneidad de situaciones contingentes en el proceso de aplicación de los instrumentos, con lo cual es importante advertirlo oportunamente para hacer los ajustes correspondientes.

Tabla 1: Muestra participantes aymara para aplicación de entrevistas cognitivas

	Urbano			Rural		
	Entre 18 a 30 años	Entre 31 a 50 años	Entre 51 a 70 años	Entre 18 a 30 años	Entre 31 a 50 años	Entre 51 a 70 años
Habla y comprende la lengua.	0	0	1	0	0	1
Comprende, pero no habla o lo hace con dificultad.	0	1	0	1	1	0
Conoce palabras y frases.	1	0	0	1	0	0

Tabla 2: Muestra participantes mapuche para aplicación de entrevistas cognitivas

	Urbano			Rural		
	Entre 18 a 30 años	Entre 31 a 50 años	Entre 51 a 70 años	Entre 18 a 30 años	Entre 31 a 50 años	Entre 51 a 70 años
Habla y comprende la lengua.	0	0	1	0	0	1
Comprende, pero no habla o lo hace con dificultad.	1	1	1	1	1	1
Conoce palabras y frases.	1	0	0	1	0	0

4.1.3 Procedimientos

Para la ejecución de las entrevistas cognitivas, se realizó un primer contacto a través de integrantes del equipo que estaban trabajando en la elaboración de los instrumentos, quienes se encargaron de invitar a participar del estudio a personas que cumplieran con todos los criterios de selección definidos anteriormente.

Luego de haber realizado este primer contacto, se creó una matriz de agenda en la cual se ingresó el nivel de comprensión de la lengua, rango etario, área geográfica a la que pertenece, nombre de la persona a entrevistar y los distintos estados de contacto, con los que se procedió a agendar a través de llamada telefónica. En promedio se realizaron dos entrevistas por día, las que fueron aplicadas por una dupla de profesionales, parte del equipo de trabajo.

Para el caso mapuche, las entrevistas fueron realizadas individualmente en los domicilios de cada uno de los entrevistados y se extendieron por una hora aproximadamente, cada una. La información recolectada fue registrada a través de grabaciones de audio que fueron sistematizados para identificar cambios o mejoras a los instrumentos de recolección de datos.

Por otro lado, para el caso aymara, las entrevistas fueron realizadas individualmente y de manera remota a través de la plataforma zoom, con una duración aproximada de una hora y media. En el caso de esta aplicación, se utilizó la misma pauta diseñada para el caso mapuche, adaptada al contexto del pueblo aymara, haciendo hincapié en aquellas preguntas que se identificaron previamente en la aplicación de las entrevistas cognitivas de la zona sur. También, dicha aplicación fue registrada a través de grabaciones de audio, los cuales fueron sistematizados para identificar cambios y mejoras que no pudieron ser visualizados anteriormente.

Cada entrevista, se inició explicando el objetivo del estudio, la dinámica de aplicación y se realizó la solicitud de autorización para grabar las entrevistas². Posteriormente, se aplicó la encuesta de contexto y por último la prueba de competencias lingüísticas. Durante la aplicación de los instrumentos, se realizaron preguntas de profundización sobre conceptos utilizados, justificación de respuestas entregadas por las y los entrevistados y apreciaciones generales de los instrumentos.

En el caso particular de la prueba de competencias lingüísticas, se agregaron preguntas asociadas a las dinámicas de pregunta y respuesta, la iteración constante entre español y la lengua indígena y la claridad de audios e imágenes.

4.1.4 Análisis

La información obtenida de las entrevistas cognitivas fue sistematizadas y posteriormente analizadas (Para mayor detalle ver Anexos 5 y 6). En particular, el análisis se orientó a responder dos grandes categorías: i) problemas identificados en los instrumentos y ii) sugerencias de cambio. Los resultados obtenidos de este proceso se encuentran detallados en el anexo 7.

4.2 Panel de expertos

El Panel de Expertos corresponde a una instancia que permite recoger información de especialistas sobre una determinada materia. En específico, durante el proceso de diseño y elaboración de instrumentos de medición, esta instancia resulta de gran utilidad ya que permiten realizar una

“revisión crítica del instrumento diseñado y pueden emitir juicios respecto de su calidad con base en los siguientes criterios: a) adecuación de las preguntas a los objetivos del estudio; b) estructura y diseño del documento escrito; c) posibles omisiones de aspectos críticos; y d) presencia de preguntas redundantes o innecesarias” (Bravo & Valenzuela, 2019, pp. 31-32)

Así, teniendo en cuenta la vasta experiencia de las personas participantes, tanto idiomática como culturalmente, se pudo obtener sus apreciaciones sobre la prueba de competencias lingüísticas. Esto es de gran utilidad para mejorar cada uno de los ítems y levantar información de calidad que permita cumplir con los objetivos del estudio. Cabe destacar

² Las personas entrevistadas dieron su consentimiento de manera verbal para la realización de las grabaciones, además de asegurar confidencialidad y anonimato respecto a los datos que estos aportaron al estudio.

que el panel de expertos se centró en discutir la metodología de aplicación y las preguntas de la prueba de competencias lingüísticas. Se decidió no presentar la encuesta de contexto, i) porque la mayoría de las preguntas utilizadas en dichos instrumentos fueron adaptadas de instrumentos previamente utilizados, ii) porque su funcionamiento fue medido a través de las entrevistas cognitivas y a través de la prueba piloto y iii) porque los expertos citados, son personas que destacan por su conocimiento y labor en la revitalización de la lengua, pero no son personas que necesariamente tengan conocimientos metodológicos, requeridos para evaluar la pertinencia y calidad de preguntas de una encuesta.

4.2.1 Instrumento

La pauta utilizada para los grupos focales, se dividió en tres grandes secciones. En primera instancia, una presentación en la cual se da cuenta el estudio, se da a conocer el objetivo de este y la finalidad del grupo focal. Dentro de esta misma sección, se procedió con el consentimiento verbal de las personas que participaron de ambos paneles para poder grabar la actividad y se aseguró el anonimato y confidencialidad de la información entregada.

Una vez obtenido el consentimiento de todos los presentes, se da inicio al panel. Este se dividió en tres grandes momentos, comenzando con la presentación de las bases conceptuales que se utilizaron para la elaboración de la prueba de competencias lingüísticas. El segundo momento fue para la presentación de la prueba de competencias lingüísticas, en la cual se explicó cada dimensión y las dinámicas de pregunta-respuesta.

Por último, se expuso la metodología de recolección de datos y la técnica de muestreo, centrando la discusión en la misma y rescatando opiniones generales acerca de los instrumentos y el diseño metodológico utilizado. Se finalizó con un cierre de la actividad en el cual se señaló que la información obtenida sería sistematizada y ayudaría a mejorar la calidad de los instrumentos teniendo en cuenta la pertinencia cultural y territorial junto con esfuerzos para la revitalización de ambas lenguas. La pauta utilizada se encuentra disponible en el anexo 8.

4.2.2 Muestra

Para validar la pertinencia y funcionamiento de la prueba de competencias lingüísticas se realizó una jornada con expertos en la lengua aymara y mapuzugun. En concreto, se contactó a siete personas aymara y siete personas mapuche hablantes de sus lenguas y que representen distintos estamentos, según se presenta en la Tabla 3.

Tabla 3: Muestra de expertos

	Mapuche	Aymara
Lingüista (académico)	2	2
Integrante de asociación indígena	4	4
Autoridad indígena	1	1
Total	7	7

Para la selección y reclutamiento de las y los expertos, se consideró a quienes fueran pertenecientes al pueblo aymara o mapuche y destacadas o destacados por su trabajo al interior de la academia o en asociaciones indígenas referidas a la revitalización de la lengua. Adicionalmente se incluyó a una autoridad indígena sobresaliente en su labor o posición respecto a la revitalización lingüística. Se aseguró paridad de género y presencia de

personas de diferentes territorios. En la Tabla 4 y la Tabla 5 se detallan los expertos que participaron de cada panel.

Tabla 4: Expertas y expertos aymara

Categoría	Nombre	Rol
Académicos	Juan Carlos Mamani	Sociolingüista, Universidad de Tarapacá, Arica
	Elías Ticona	Lingüista, MINEDUC
Integrante de asociación indígena	Teodoro Marca	Educación preescolar aymara, Arica
	Antonio Moscoso	Sabio, hablante e historiador de su comunidad
	Mauricio Novoa	Educador intercultural, especialista en cultura musical aymara, hablante
	Eva Mamani	Ex Presidenta Academia de la Lengua Aymara
Autoridad indígena	Javier Vilca Ticuna	COPPRAY, dirigente histórico aymara y dirigente de Com. Aymara de Lirima

Tabla 5: Expertas y expertos mapuche

Categoría	Nombre	Rol
Académicos	Jaqueline Caniguan	Académica del departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación de la Universidad de La Frontera.
	Margarita Canio	Académica del departamento de Lenguas y Traducción de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Católica de Temuco
Integrante de asociación indígena	Alberto Huenchumilla	Educador tradicional, integrante de Mapuzuguletuañ
	Francisco Caquilpan	Dirigente mapuche de Parlamente de Coz Coz
	Verónica Huaiquilaf	Educadora Intercultural Bilingüe, encargada Sello Intercultural CFT Biobío
Experto	Patricio Coliqueo	Educador Intercultural Bilingüe, experto
	Leocadio Sánchez	Autoridad mapuche, kimche

4.2.3 Procedimientos

El panel de expertos para la validación de la prueba de competencias lingüísticas y su metodología se llevó a cabo en dos momentos. En primer lugar, -durante el mes de enero en la zona sur (con población mapuche) y en el mes de abril en la zona norte (con población aymara). Cada grupo focal tuvo una duración de tres horas aproximadamente y se llevó a cabo de forma presencial en la Universidad de Tarapacá, para el caso aymara y en la Universidad de La Frontera, en el caso mapuche.

La información que se obtuvo de ambos grupos focales fue registrada a través de una grabadora de audio, previo consentimiento verbal de las y los asistentes y posteriormente transcrita y analizada, identificando cambios o mejoras a la prueba de competencias lingüísticas y a la metodología de validación.

4.2.4 Análisis

La información obtenida de los paneles de expertos fue sistematizada y posteriormente analizada (Ver anexo 9). En particular, el análisis se orientó a responder dos grandes categorías: i) problemas identificados en los instrumentos y ii) sugerencias de cambio. Los resultados obtenidos de este proceso se encuentran detallados en el anexo 7.

4.3 Prueba piloto

Para evaluar el funcionamiento y aplicabilidad de la encuesta de contexto y prueba de competencias lingüística se aplicó, a fines del mes de marzo y principio de abril, una prueba piloto a una muestra de 100 participantes mapuche de las comunas de Temuco y Padre Las Casas. El número propuesto, no responde a una muestra representativa de dicha población, sino al número mínimo para aplicar análisis descriptivos y bivariados que permitan evaluar la calidad de los datos obtenidos.

Cabe destacar que la aplicación piloto solo se realizó en la zona sur, debido al retraso de la implementación del estudio en la zona norte. De esta forma, se decidió aplicar la prueba piloto exclusivamente en el sur y los resultados de cambios obtenidos aplicarlos en los instrumentos para la población aymara y para la población mapuche, toda vez que se trata de instrumentos equivalentes.

4.3.1 Instrumento

Para la versión piloto, se aplicaron ambos instrumentos a través de tablets utilizando la plataforma Lime Survey con las mejoras incluidas que fueron identificadas durante las entrevistas cognitivas. En este sentido, la encuesta de contexto contó con un total de 40 preguntas distribuidas en cinco secciones, según se explica a continuación:

- **Información demográfica:** La primera sección está compuesta de 13 preguntas y corresponde a datos de identificación de la persona encuestada. Esta primera sección, además sirve de filtro para identificar a qué pueblo indígena pertenece la persona encuestada.
- **Usos de la lengua:** La segunda sección, compuesta por nueve preguntas, consulta por el uso de la lengua. Esta sección será contestada solo por quienes indiquen hablar o entender el jaqui aru o mapudungun, según corresponda, lo cual se consulta en la pregunta 14.
- **Transmisión de la lengua:** La tercera sección a través de seis preguntas consulta por los procesos de transmisión de la lengua de tal forma de identificar quienes han intervenido en los procesos de enseñanza de la lengua.
- **Actitudes hacia la lengua:** La cuarta sección recoge información acerca de actitudes lingüística. En particular, esta sección está compuesta de tres escalas Likert y una escala Guttman.
- **Información socioeconómica:** Finalmente la última sección consulta por información socioeconómica de las personas que contestan la encuesta, a través de siete preguntas que contribuirán a la elaboración de perfiles de las y los encuestados.

Por su parte, la prueba de competencias en su versión piloto contempló preguntas cerradas y abiertas que permitieron evaluar el nivel de conocimiento y comprensión de las lenguas indígenas y contiene imágenes y audios de vocabulario y frases. En el caso de respuestas de las preguntas abiertas, siendo un total de seis (cinco correspondientes a la sección de producción y una correspondiente a una producción de texto más larga al final del instrumento), estas fueron grabadas a través de las tablets, lo que permitió tener un porcentaje de personas que fueran capaces de crear producciones simples y complejas de la lengua. En particular y de acuerdo a la revisión teórica preliminar, las secciones que componen este instrumento son las siguientes:

- **Vocabulario:** con el objetivo de conocer la capacidad de la persona encuestada de reconocer y decir palabras en mapuzugun, se realizaron dos tipos de preguntas.

Primero se reprodujo un audio con cinco palabras en mapuzugun y la persona encuestada debía decir qué significa cada una de dichas palabras. Posteriormente, se les presentó un set de cinco imágenes y la persona encuestada debía decir en mapuzugun el objeto que se le está mostrando en la imagen.

- **Frases:** con el objetivo de conocer la capacidad de la persona encuestada de decir frases cortas en mapuzugun, se les presentó un set de tres imágenes con las cuales la persona encuestada debía describir en la lengua indígena la situación que se le estaba mostrando en la imagen. Posteriormente, se le presentaron cinco audios con frases cortas y las personas encuestadas debían indicar su significado.
- **Comprensión:** con el objetivo de conocer la capacidad de la persona encuestada de comprender la lengua, se reprodujeron tres audios, a partir de los cuales se les hicieron tres preguntas para medir la comprensión de lo escuchado.
- **Producción:** con el objetivo de conocer la capacidad de la persona encuestada de hablar en mapuzugun, se le pidió primero decir frases cortas. Posteriormente, se le realizó una pregunta abierta en donde la persona encuestada debía entregar una respuesta en la lengua indígena.

Cabe destacar que antes de iniciar la encuesta de contexto (que era el primer instrumento a aplicar), se leía el consentimiento informado que estaba integrado en la plataforma de la encuesta y adicionalmente se entregaba por escrito. Solo si la persona daba su consentimiento para aplicar la encuesta, esta era aplicada, de lo contrario la encuesta se daba por cerrada.

La aplicación se llevó a cabo de manera offline para no depender de la conexión a Internet, para lo cual se utilizó la aplicación Offline Software. Adicionalmente, los encuestadores contaron con un set de instrumentos en papel, en caso de haberse presentado algún problema con las Tablets, pero no fue necesario su uso.

4.3.2 Muestra

Para la selección de los participantes se propuso un muestreo por afijación simple por comuna y área geográfica (urbana y rural). Para esta etapa, se seleccionaron comunas de forma intencionada según el número de habitantes que se declaran mapuche en la zona sur. En particular, se seleccionó de manera intencionada las comunas de Temuco y Padre las Casas en la región de La Araucanía, esto por el número de habitantes y por contar con un porcentaje de población mapuche superior al 20% en zonas urbanas y rurales, lo que facilita considerablemente el trabajo de campo. La Tabla 6 muestra la distribución de la muestra por comuna y área geográfica.

Tabla 6: Diseño Muestral para prueba piloto de cuestionarios

	Muestra	
	Urbano	Rural
Temuco	25	25
Padre Las Casas	25	25

4.3.3 Procedimientos

Para la aplicación piloto de los instrumentos de recolección de datos mapuche³, se realizó una capacitación presencial el jueves 21 de marzo, de 9:00 a 13.30 hrs. con el objetivo de preparar a los tres encuestadores previamente seleccionados y a un supervisor del proceso. En la capacitación, se trabajó con una presentación como apoyo para la explicación de los conceptos y procedimientos a utilizar durante el proceso de recolección de datos. Adicionalmente, a cada encuestador se le entregó un manual para que puedan leer y consultar en casos de dudas o consultas (ver anexo 10). El proceso de selección y reclutamiento se realizó considerando las características descritas en la Tabla 7.

Tabla 7: Características de encuestadores y supervisores

Características	Supervisores	Encuestadores
Mayor de 18 años	x	x
Mapuche		x
Conocimiento y manejo de la lengua		x
Estudios de educación superior completo	x	
Educación media completa o estudios superiores		x
Experiencia de trabajo con equipos	x	
Experiencia en estudios lingüísticos	x	
Experiencia en aplicación de encuestas	x	x
Conocimiento de los territorios seleccionados	x	x
Manejo en uso de tecnologías digitales	x	x

La aplicación piloto se inició el 25 de marzo y finalizó el 12 de abril. En esta etapa se aplicaron 100 encuestas en las comunas de Temuco y Padre Las casas, de las cuales 50 eran de la zona urbana y 50 de la zona rural. Las manzanas y entidades fueron seleccionadas aleatoriamente a partir de las zonas y localidades con mayor población mapuche al interior de las comunas antes mencionadas.

4.3.4 Análisis

Dado que la aplicación de la prueba piloto se realizó a través de Software, no fue necesario digitalizar las respuestas, obteniendo automáticamente las bases de datos. Una vez descargadas las bases de datos, estas se revisaron y se aunaron en una sola base de datos que contempla las respuestas de la encuesta de contexto y las respuestas de la prueba de competencias lingüísticas, la cual está disponible en el anexo 11.

Posteriormente, se realizaron análisis para ver la calidad del proceso de recolección de datos, al respecto se analizó la duración de las encuestas y pruebas de competencias lingüísticas, el porcentaje de respuestas sin contestar en el caso de la prueba de competencias lingüísticas y la coherencia de las respuestas.

Adicionalmente, se realizó análisis de distribución de respuestas de las escalas presentes en la encuesta de contexto y para todas las preguntas de la prueba de competencias lingüísticas. Los resultados obtenidos de este proceso se encuentran disponibles en el anexo 12.

³ Por problemas de tiempo, no fue posible aplicar la versión piloto en la zona norte, por lo que utilizando la experiencia del pilotaje de la zona sur, se realizaron los cambios pertinentes a todos los instrumentos.

4.4 Validación definitiva

Para evaluar el funcionamiento y aplicabilidad de la encuesta de contexto y prueba de competencias lingüística se realizó un último proceso de validación con una muestra representativa de aymaras de la zona norte y una muestra representativa de mapuche de la zona sur. Para llevar a cabo dicho proceso se capacitó a un equipo de encuestadores con un respectivo supervisor en la zona norte y en la zona sur del país, quienes estuvieron a cargo del levantamiento de datos, según se detalla a continuación.

4.4.1 Instrumento

En el caso de la validación final de los instrumentos, se incorporaron todas las mejoras que se identificaron en los procesos de entrevistas cognitivas, paneles de expertos y proceso de pilotaje en la zona sur. En este sentido, los principales cambios se vieron en la encuesta de contexto, en la cual se modificaron algunas preguntas, se redujeron alternativas y se cambió el orden de algunas preguntas, reduciéndose el número de preguntas, pero manteniéndose las secciones originales. En consecuencia, la versión final de la encuesta de contexto (disponible en anexo 13 y 14) presenta la siguiente estructura:

- **Información demográfica:** La primera sección quedó compuesta de 15 preguntas, las cuales corresponden a datos de identificación de la persona encuestada. Esta primera sección, además sirve de filtro para identificar a qué pueblo indígena pertenece la persona encuestada.
- **Usos de la lengua:** La segunda sección, mantuvo las nueve preguntas. Esta sección fue contestada solo por quienes indicaron que hablan o entienden la lengua aymara o mapuzugun, según corresponda, lo cual se consulta en la pregunta 16. Dentro de esta sección se encuentran tres preguntas de frecuencia, en las cuales se modificaron las categorías de frecuencia y se redujeron las frases presentadas en las encuestas piloteada previamente.
- **Transmisión de la lengua:** La tercera sección se compuso de cinco preguntas, en las cuales se consultó por los procesos de transmisión de la lengua de tal forma de identificar quienes han intervenido en los procesos de enseñanza de la misma.
- **Actitudes hacia la lengua:** La cuarta sección recoge información acerca de actitudes lingüística. En particular, esta sección fue la que tuvo mayor cantidad de modificaciones, ya que las escalas Likert (niveles de acuerdo) fueron reemplazadas por cuatro preguntas de alternativas, ya que estas solían ser contestadas por deseabilidad social o entregar respuestas binarias de sí o no. La escala Guttman se mantuvo estableciendo un total de cinco preguntas para esta sección.
- **Información socioeconómica:** Finalmente la última sección consulta por información socioeconómica de las personas que contestan la encuesta, no sufrió modificaciones, por lo que mantuvieron las siete preguntas cuyo objetivo era contribuir a la elaboración de perfiles de las y los encuestados.

Por su lado, la prueba de competencias, no sufrió grandes modificaciones más allá de la sección de vocabulario. La primera sección (con palabras), cambió la dinámica de respuesta en la cual en primera instancia se reproducía un audio y debía responderse en español el significado del mismo, dinámica que se invirtió dando primero la palabra en español y que la persona encuestada respondiera en la lengua indígena. Y para el caso de la segunda sección de vocabulario, relacionada a imágenes, la última fue cambiada debido

que fue contestada por muy pocas personas durante el pilotaje, lo que implicaba que no permitía discriminar adecuadamente.

Adicionalmente, se advirtió la necesidad de adaptar el instrumento de mapuzugun para la región de Los Lagos, puesto que las variaciones lingüísticas existentes en dicha región no hacían aplicable el instrumento original. En este contexto, se solicitó la ayuda de un experto en Tse Sugün para que realizara las adaptaciones correspondientes. Una vez diseñada la adaptación del instrumento esta fue revisada por dos personas hablantes de la lengua quienes dieron el visto bueno al instrumento. Así, la prueba de competencias (disponible en anexo 15, 16 y 17) quedó de la siguiente manera:

- **Vocabulario:** con el objetivo de conocer la capacidad de la persona encuestada de reconocer y decir palabras en aymara o mapuzugun se realizaron dos tipos de preguntas. Primero, se presentaron cinco palabras en español y las personas encuestadas debía decir cómo se pronunciaban dichas palabras en lengua aymara o mapuzugun según corresponda. Posteriormente, se les presentó un set de cinco imágenes y la persona encuestada debía decir en la lengua correspondiente el objeto que se les estaba mostrando en la imagen.
- **Comprensión:** con el objetivo de conocer la capacidad de las personas encuestadas de comprender la lengua aymara o mapuzugun, en una primera instancia se presentaron audios (en aymara o mapuzugun), con frases cortas y las personas encuestadas debían indicar su significado en español. Posteriormente, se reprodujeron tres audios de mayor extensión que contaban una pequeña historia en la lengua correspondiente. A partir de dichos audios se hicieron tres preguntas por cada audio que permitieron medir la comprensión de lo escuchado. En este caso, la persona podía responder en español o la lengua indígena, ya que en esta sección se mide la comprensión de lo escuchado.
- **Producción:** finalmente, con el objetivo de conocer la capacidad de la persona encuestada de hablar en aymara o mapuzugun, se realizaron tres tipos de preguntas. En primer lugar, se les presentó un set de tres imágenes donde debían describir, en aymara o mapuzugun según corresponda, lo que representaba la imagen. Posteriormente se les solicitó grabar cinco frases cortas en la lengua correspondiente. Por último, se realizó una pregunta abierta en donde la persona encuestada debía relatar en su lengua (aymara o mapuzugun según corresponda) una actividad cotidiana.

Cabe destacar que antes de iniciar la encuesta de contexto (que era el primer instrumento a aplicar), se leía el consentimiento informado que estaba integrado en la plataforma de la encuesta y adicionalmente se entregaba por escrito. Solo si la persona daba su consentimiento para aplicar la encuesta, esta era aplicada, de lo contrario la encuesta se daba por cerrada.

En el caso de los menores de edad (de 15 a 17), primero se explicaba el estudio a las personas adultas del hogar y posteriormente se les solicitaba su autorización para encuestar al menor de edad que había sido seleccionado aleatoriamente.

Todos los instrumentos fueron aplicados de forma offline a través de un software especialmente programado para ello, todas las preguntas, de la encuesta de contexto y pruebas de competencias lingüística, eran de respuesta obligatoria, lo que permitió evitar datos perdidos. En el caso de la prueba de competencias lingüísticas estaba la opción que indicaba que la persona no sabía o no podía contestar la pregunta.

4.4.2 Muestra

A nivel nacional y de acuerdo a los datos del censo del 2017, la población aymara es de 156.754 personas y la población mapuche es de 1.745.157 personas. No obstante, para la validación de los instrumentos se optó por trabajar con las macrozonas que concentran el mayor número de población objetivo, de esta forma la muestra se calculó considerando la población aymara de la zona norte que comprende las regiones de Arica y Parinacota y Atacama correspondiente a 123.973 aymaras; y la población mapuche de la zona sur que comprende las regiones de Biobío, La Araucanía, Los Ríos y Los Lagos, las cuales suman 743.645 personas de la población mapuche.

En consecuencia y a partir de un error del 5% y un nivel de confianza del 95% se obtuvo una muestra de 383 aymara y 384 mapuche. No obstante, considerando lo dispar de la muestra y la antigüedad de los datos censales sobre los que se calcula el tamaño muestral, se realizó una corrección muestral de 123 sujetos, de tal forma de equilibrar las disparidades entre la zona urbana y zona rural y asegurar los procesos de análisis correspondientes. En consecuencia, la muestra final que se propuso para el estudio fue de 890 sujetos, lo que permitió tener datos que sean susceptibles de ser analizados estadísticamente en el área urbana y en el área rural. La distribución de la muestra se expone en la Tabla 8.

Tabla 8: Diseño Muestral para validación de los instrumentos

	Población				Muestra		
	Urbano		Rural		Urbano	Rural	Total
	N	%	N	%	n	n	n
Zona Norte (aymara)	107.126	86%	16.847	14%	300	150	450
Zona Sur (mapuche)	458.490	62%	285.155	38%	240	200	440
Total	565.616	-	302.002	-	540	350	890

Este ajuste implica que el tamaño del error de la muestra general aymara es de 4,6%, el cual aumenta a 5,7% en el área urbana y a un 8% en el área rural. Por su parte, el tamaño del error de la muestra mapuche es de 4,7%, aumentando a un 6,3% en el área urbana y a un 6,9% en el área rural. Esto implica que la muestra para la validación es una muestra robusta a nivel general y representa adecuadamente a la población aymara de la zona norte (población de 123.973 de Arica y Parinacota y Tarapacá) y a la población mapuche de la zona sur (población de 743.645 desde Biobío a Los Lagos), pero al desagregar aumenta el error, con lo cual los resultados desagregados deben ser tomados con precaución, considerando el error muestral.

En consecuencia, el tamaño de la muestra tiene como objetivo contar con datos para el proceso de validación (en coherencia con la finalidad de este estudio) y no con el ajuste según las características de la población. Esto último deberá contemplarse cuando se realice el tamaño y diseño muestral para la aplicación definitiva y el objetivo sea obtener resultados representativos de la población. De esta manera, el tamaño muestral propuesto permite entregar datos confiables por pueblo (delimitados por la zona norte y zona sur, según lo explicado previamente), pero no por otras divisiones (por ejemplo, sexo, área geográfica, etc.).

Cabe destacar que se tomó esta decisión porque los datos serán utilizados exclusivamente para validar los instrumentos (y no para la entrega de resultados), para lo cual se necesita una muestra representativa por pueblo indígena. En el futuro, sin embargo, se deberá diseñar una estrategia muestral que incluya la división por otros estratos.

4.4.2.1 Muestra población Aymara zona norte

En el caso de la zona norte y considerando que el número de la población es bajo en comparación con la población mapuche, se seleccionó de forma intencionada aquellas comunas que cuenten con más del 20% de habitantes que se auto declaran como aymara y que cuentan con una población de al menos 1.000 habitantes que se identifiquen con dicho pueblo, tanto en el área urbana como en el área rural. Cabe destacar que, de acuerdo con este criterio, para la región de Arica y Parinacota, se agregó la comuna de Putre en reemplazo de la comuna de Camarones para la zona rural. En este contexto y tal como se presenta en la Tabla 9, la muestra se distribuyó proporcionalmente en seis comunas.

Tabla 9: Muestra de población Aymara en la zona norte

Región	Comuna	Urbano		Rural	
		Muestra	Manzanas	Muestra	Entidades
Tarapacá	Pica	39	7	7	2
	Pozo Almonte	50	4	24	2
	Camiña	0	0	23	1
	Colchane	0	0	23	2
Arica y Paricanota	Arica	181	9	62	3
	Putre	30	1	11	1
Total		300	21	150	11

Al interior de dichas comunas se eligieron las localidades con mayor población aymara según datos del censo 2017 y en su interior se escogió aleatoriamente las manzanas o entidades censales a encuestar. Al interior de cada manzana o entidad censal, la selección de viviendas se realizó al azar con un sistema de reemplazo, en los casos en que la vivienda seleccionada no estaba habitada por la población objetivo. Finalmente, al interior de las viviendas se eligió aleatoriamente a la persona que contestó la encuesta, entre quienes son mayores de 15 años.

Si bien este procedimiento fue el que predominó en el proceso de selección de la muestra, dada la antigüedad de los datos utilizados para el cálculo de la muestra, durante el último mes de aplicación fue necesario modificar la estrategia porque aquellas localidades que de acuerdo al Censo del 2017 estaban pobladas de personas aymara, habían modificado su estructura demográfica. De esta forma, en vez de seleccionar aleatoriamente a las viviendas, se procedió a visitar la totalidad de viviendas al interior de las manzanas o entidades muestrales, para buscar llegar al n establecido.

4.4.2.2 Muestra población mapuche zona sur

En el caso de la zona sur y considerando que el tamaño de la población es mayor, se seleccionaron de forma intencionada aquellas comunas que cuenten con más del 30% de habitantes en zonas urbanas y rurales que se auto declaran como mapuche y que cuentan con una población de al menos 1.500 habitantes que se identifiquen con dicho pueblo tanto en el área urbana como en el área rural. En este contexto, se eligieron ocho comunas que cumplen con dichos criterios a partir de las cuales la muestra se distribuyó proporcionalmente. Cabe destacar que se agregó la comuna de Alto Biobío, en reemplazo de Tirúa, correspondiente a la comuna que cumple con los criterios antes descritos. La descripción de la muestra de la zona sur se presenta en la Tabla 10.

Tabla 10: Muestra de población Mapuche en la zona sur

Región	Comuna	Urbano		Rural	
		Muestra	Manzanas	Muestra	Entidades
Biobío	Alto Biobío	0	0	10	1
Araucanía	Chol Chol	27	10	23	1
	Puerto Saavedra	20	6	31	1
	Galvarino	24	8	25	1
	Nueva Imperial	70	10	41	2
	Teodoro Schmidt	20	6	23	1
Los Ríos	Panguipulli	34	3	20	4
Los Lagos	San Juan de La Costa	0	0	17	2
	San Pablo	20	7	10	1
	Río Negro	25	0	0	0
Total		240	50	200	14

Al interior de dichas comunas se seleccionó la localidad con mayor población mapuche según datos del Censo 2017 y en su interior se eligieron aleatoriamente las manzanas y entidades censales a encuestar. Para cada manzana o entidad censal, la selección de viviendas se realizó al azar con un sistema de reemplazo, en los casos en que la vivienda seleccionada no estaba habitada por la población objetivo. Finalmente, al interior de las viviendas se seleccionó aleatoriamente a la persona que contestó la encuesta, entre quienes son mayores de 15 años.

Si bien este procedimiento predominó durante la mayor parte del proceso de recolección de datos, dada la antigüedad de los datos utilizados para el cálculo de la muestra, durante las últimas semanas de aplicación fue necesario modificar la estrategia porque aquellas localidades que de acuerdo a los datos censales del 2017 estaban pobladas de mapuche, habían modificado su estructura demográfica. De esta forma, en vez de seleccionar aleatoriamente a las viviendas, se procedió a visitar la totalidad de viviendas al interior de las manzanas o entidades muestrales, para intentar llegar al n establecido.

4.4.3 Procedimientos

La estrategia de selección de los macro territorios (comunas y localidades) no se efectuó de forma aleatoria, sino que se centró en aquellas comunas y localidades en donde hubiese mayor probabilidad de encontrar a la población objetivo. Si bien este procedimiento pudo aumentar los errores de medición, disminuye tiempos y costos asociados. Para disminuir las probabilidades de sesgo de esta estrategia, la selección de manzanas/entidades, viviendas y personas se realizó de forma aleatoria al interior de dichos territorios.

4.4.3.1 Selección de viviendas

Si bien la unidad muestral son personas mayores de 15 años pertenecientes al pueblo aymara en el norte y al pueblo mapuche en el sur, la selección de la unidad muestral fue a través de viviendas particulares ocupadas. Para la selección de estas, a cada encuestador o encuestadora se le asignó un conjunto de manzanas en la zona urbana y entidades en la zona rural, las cuales estaban representadas por un mapa con una ruta a seguir y con la indicación de las viviendas a encuestar.

En el caso del sector urbano, las viviendas fueron seleccionadas previamente de forma aleatoria, al igual que sus respectivos reemplazos en caso que i) la vivienda seleccionada originalmente no cuente con personas perteneciente a la población objetivo, ii) corresponda a una vivienda desocupada, iii) su uso no sea habitacional o iv) se trate de una vivienda de

temporada. En el caso del sector rural se les entregó una ruta y un procedimiento sistemático a través del cual seleccionar las viviendas y su respectivo reemplazo, según lo descrito anteriormente.

En consecuencia, una vivienda que haya sido seleccionada para ser encuestada, podía ser reemplazada solo en los siguientes casos:

- Sí la vivienda seleccionada no es una vivienda particular (por ejemplo, viviendas destinadas exclusivamente con fines comerciales, que albergan instituciones, etc.) o se trata de viviendas colectivas. En este caso, hay que utilizar la vivienda de reemplazo.
- Si la vivienda seleccionada se trata de una vivienda deshabitada completamente. Para poder comprobar esto, el encuestador o encuestadora debe verificar que no vive nadie consultando con vecinos de alrededor y una vez confirmado lo anterior descartará la vivienda y se continuará con la vivienda de reemplazo.
- Si la vivienda es de temporada. Para poder comprobar esto, el encuestador o encuestadora deberá verificar con los habitantes de la vivienda el tiempo de permanencia. En caso que se trate de una vivienda de temporada (utilizada para vacaciones o estancias cortas), la vivienda deberá ser reemplazada, puesto que de ser incluida podría ingresar sesgos en los datos, al incluirse a personas que no son del territorio objetivo.
- Si en la vivienda seleccionada no se encuentran personas después de ser visitada al menos en tres horarios distintos y distintos días de la semana (Para esto se dejará un registro según se explica en la sección 3.2), se podrá descartar y usar la vivienda de reemplazo.
- Si en la vivienda seleccionada no hay personas mayores de 18 años que se consideren pertenecientes al pueblo aymara en el norte o al pueblo mapuche en el sur.

4.4.3.2 Selección de personas

Una vez identificada la vivienda, el primer procedimiento era explicar el objetivo del estudio y las características de los instrumentos a aplicar. Posteriormente, se consultaba si al interior de la vivienda habitada, había alguna persona mayor de 15 años que se considere aymara en la zona norte o mapuche en la zona sur. Si al interior de la vivienda seleccionada había al menos una persona que se consideraba aymara (en el norte) o mapuche (en el sur), se procedía a entregar el documento de consentimiento informado que quedaba en poder del hogar y posteriormente se realizaba la selección del informante.

Si al interior del hogar, solo una persona cumplía con dicho criterio, dicha persona era quien contestaba la encuesta. En el caso de que más de una persona de la vivienda, mayor de 15 años, se identificaba como aymara o mapuche, hubo que aplicar un proceso de selección aleatorio. Para ello y con el fin de facilitar la labor de las y los encuestadores se utilizó un sistema simple basado en el cruce de filas y columnas, según se presenta en la Tabla 11.

De esta forma, si al interior de una vivienda había dos personas mayores de 15 años que se identifican como aymara o mapuche, quien debía contestar la encuesta era la persona de mayor edad. Por su parte, si en la vivienda se identificaban tres personas mayores de 18 años que se reconocen como aymara o mapuche, quien debía contestar la encuesta era la persona de menor edad y así sucesivamente.

Cabe destacar que si la persona que era seleccionada para contestar la encuesta (de acuerdo a la Tabla 11), no se encontraba presente en la vivienda al momento de la visita

del encuestador o encuestadora, era necesario repetir la visita hasta encontrar al informante seleccionado.

Tabla 11: Tabla para selección aleatoria de informantes al interior de la vivienda

	Persona de mayor edad (entre 18 y 70 años)	Persona de menor edad (entre 18 y 70 años)	Hombre de menor edad (entre 18 y 70 años)	Mujer de mayor edad (entre 18 y 70 años)
Dos personas	x			
Tres personas		x		
Cuatro personas			x	
Cinco o más personas				x

4.4.4 Análisis

Dado que la aplicación de la prueba piloto se realizó a través del uso de software, no fue necesario digitalizar las respuestas, obteniendo automáticamente las bases de datos. Una vez descargadas las bases de datos, estas se revisaron y se aunaron en una sola base de datos que contempla las respuestas de la encuesta de contexto y las respuestas de la prueba de competencias lingüísticas, la cual está disponible en el anexo 18 y 19. Los procesos de análisis realizados se describen a continuación.

4.4.4.1 Preparación de la base de datos

Para analizar los datos del proceso de validación de la encuesta de contexto y prueba de competencias lingüísticas, se realizaron los siguientes procedimientos:

- Revisión y limpieza de la base de datos de la encuesta de contexto.
- Revisión y limpieza de la base de datos de la prueba de competencias lingüísticas.
- Corrección y asignación de puntaje a preguntas cerradas de prueba de competencia lingüística, a partir de rúbrica de corrección. (Ver anexo 20)
- Doble corrección y asignación de puntaje a preguntas abiertas de prueba de competencia lingüística, a partir de rúbrica de corrección. (Ver anexo 20)
- Cálculo de puntaje por dimensión de la prueba (vocabulario, comprensión y producción) y puntaje total.
- Estandarización del puntaje total y de cada dimensión de la prueba. En particular cada puntaje se transformó en una escala estandarizada de 0 a 100, para facilitar la interpretación de los datos.
- Identificación de perfil de hablante a partir de puntaje obtenido. Para realizar esta labor, se utilizó como referencia la tabla de puntajes de la rúbrica de evaluación, presentada en la Tabla 12.

Tabla 12: Puntaje prueba de competencias Lingüística

Categoría	Descripción	Preguntas	Puntaje
Vocabulario 10 puntos	Traducción de palabras de español a mapuzugun	5 preguntas	0 a 5 puntos
	Identificación de objetos en mapuzugun	5 preguntas	0 a 5 puntos
Comprensión 27 puntos	Traducción de frases de mapuzuun a español	5 preguntas	0 a 10 puntos
	Comprensión de textos complejos	9 preguntas	0 a 17 puntos
Producción 24 puntos	Identificación de acciones en mapuzugun	3 preguntas	0 a 6 puntos
	Traducción de frases de español a mapuzugun	5 preguntas	0 a 10 puntos
	Producción de un audio en mapuzugun	1 pregunta	0 a 8 puntos

4.4.4.2 Corrección de preguntas abiertas

La prueba de competencias lingüísticas incluye preguntas abiertas orientadas a medir la capacidad de producción de las personas encuestadas. Estas respuestas fueron registradas y posteriormente evaluadas a través de una rúbrica (disponible en anexo 20), por personas hablantes, quienes fueron entrenadas para aplicar la rúbrica de forma objetiva.

En este caso, los correctores son personas pertenecientes a los pueblos objetivos (aymara en el norte y mapuche en el sur) hablantes del aymara o del mapuzugun, según corresponda. Se valoró además su experiencia en aplicación de rúbricas o procesos de evaluación. En concreto se seleccionaron a dos correctores para evaluar las respuestas en aymara y dos para evaluar las respuestas en mapuzugun.

Una vez seleccionados los correctores, se les realizó una capacitación en la cual se les presentó la rúbrica para evaluar y se les enseñó la dinámica con la cual debían seleccionar los audios y una planilla de evaluación para cada pregunta. El proceso de capacitación tuvo una duración de 2 horas.

Posterior a la capacitación, se dio inicio al proceso de corrección. Para esto, se le entregaron los audios de todas las preguntas de la sección de producción, rúbrica y planillas de evaluación a cada uno, de manera que todas las preguntas tuvieran una doble evaluación. Cada corrector recibió el total de las respuestas a corregir y realizó su labor de manera aislada, para así asegurar que estas fueron revisadas objetivamente. Una vez que los evaluadores terminaron de corregir, se revisó la consistencia, en aquellos casos donde había inconsistencia se les enviaron nuevamente los audios a los correctores para que revisarán el puntaje asignado. Si posterior a esto continuaban las inconsistencias, se les solicitaba corregir el audio de forma conjunta.

Al respecto, las preguntas 21.1 a la 21.5, correspondiente a la producción de frases cortas, no produjo problemas de corrección Inter jueces, en efecto las inconsistencias registradas fueron menor a 15%. Por el contrario, la pregunta 32 que consistía en contar una actividad cotidiana registro mayor inconsistencia entre los correctores (30%), lo que da cuenta de la necesidad de mejorar la pauta de evaluación de dicha pregunta y reforzar la capacitación en procesos futuros. No obstante, la producción de contenido en lengua indígena, trae consigo una multiplicidad de posibilidades, en gran parte de los casos correctas, de describir o relatar una actividad. En todos los casos, una vez identificadas las

inconsistencias, los correctores volvieron a revisar el puntaje asignado, hasta lograr un 100% de consistencia.

4.4.4.3 Análisis de validación de prueba de competencias lingüísticas

Una vez que la base de datos estuvo lista para realizar los procesos de análisis se realizaron los siguientes análisis para ver la calidad de las preguntas de la prueba de competencias lingüísticas

- Análisis descriptivo por pregunta, para ver la capacidad de discriminación de cada pregunta. En particular, se suele consignar que preguntas cuya respuesta es contestada correctamente (o en su defecto incorrectamente), por más del 75% de la muestra, corresponde a preguntas que no permiten discriminar entre bajo, medio o alto conocimiento (Medina & Galván, 2007).
- Análisis de correlación entre las dimensiones, para lo cual se utilizó el estadístico r de Spearman.
- Análisis de consistencia interna de cada una de las dimensiones medidas a través de alfa de Cronbach.

4.4.4.4 Análisis de datos para obtener resultados

Para poder dar cuenta del funcionamiento de los instrumentos y de los resultados obtenidos se realizaron los siguientes análisis:

1. Análisis descriptivos que den cuenta de cada una de las preguntas de la encuesta de contexto.
2. Análisis descriptivo a partir de los perfiles de hablantes obtenidos, cruzado por variables de interés.
3. Pruebas de diferencias de media, para observar diferencias según perfiles de hablantes. Para esto se utilizó T de Student y Anova.

5. RESULTADOS VALIDACIÓN DE PRUEBA DE COMPETENCIAS LINGUISTICAS

5.1 Prueba de competencias lingüística aymara

La duración promedio de la aplicación de la prueba de competencias para el caso aymara, fue de 17 minutos con 37 segundos. La prueba con menor duración fue de dos minutos y 51 segundos, la cual corresponde a una persona que no pudo contestar las preguntas de las secciones de vocabulario, morfología y sintaxis y comprensión, no obstante, logró grabar audios en la sección de producción. En este sentido, se debe especificar que, a diferencia de la encuesta de contexto, la duración de la prueba de competencias lingüísticas está dictada por el nivel de conocimiento que tienen las personas que fueron encuestadas.

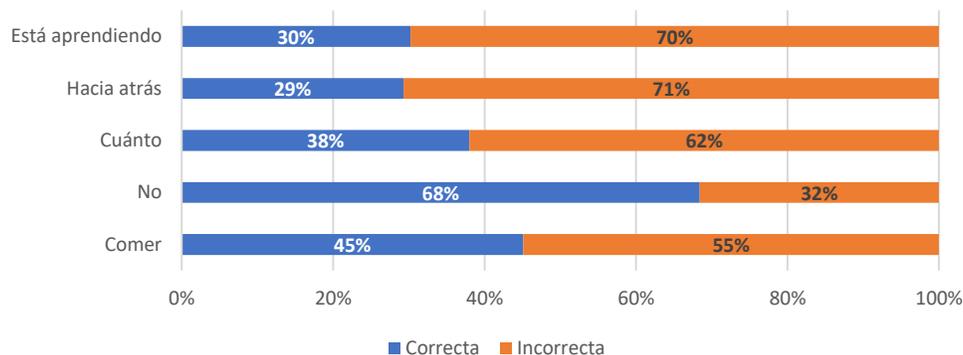
En la aplicación piloto no se contempló la obligatoriedad de las respuestas de la prueba de competencias, lo que no permitía identificar si eran saltos de preguntas o preguntas que las personas no lograban contestar, con lo cual en la aplicación final de la prueba de competencias se incorporó la obligatoriedad de respuesta en el software utilizado, con lo cual no se presentaron datos perdidos.

5.1.1 Distribución de respuestas por preguntas

En lo referido a la distribución de las respuestas por pregunta, en el Gráfico 1 se presentan las primeras cinco preguntas del instrumento que corresponden a la traducción de vocabulario desde el castellano a la lengua aymara. Lo primero que se puede establecer, es que a pesar de lo sencillo de las palabras ninguna resultó extremadamente fácil, toda vez que ninguna sobrepasa el 75% de respuestas correctas, incluyendo la pregunta 4, correspondiente a la palabra “No”, la cual fue contestada correctamente por el 68% de la muestra encuestada, siendo la que presentó mayor porcentaje de acierto.

Por su parte, las frases “está aprendiendo” y “hacia atrás” son las que presentaron mayor dificultad con un 70% y 71% de respuestas incorrectas, respondiendo al comportamiento esperable de este primer conjunto de preguntas.

Gráfico 1: Distribución de respuestas de preguntas de vocabulario

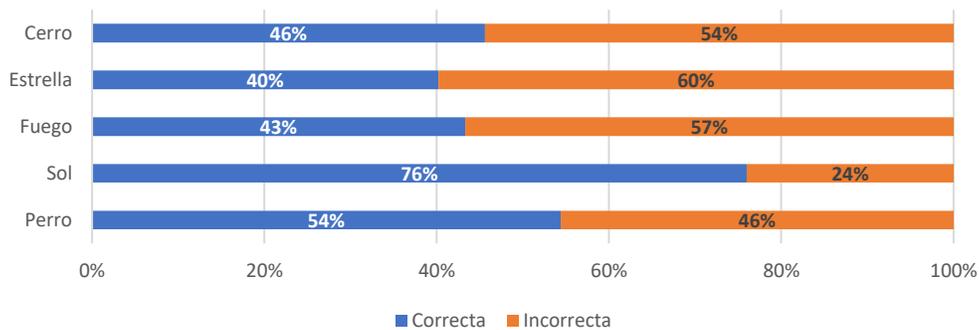


En lo referido a las preguntas que miden vocabulario a través de imágenes, en el Gráfico 2 es posible observar que los conceptos utilizados presentan una complejidad intermedia, contrario a lo sencillo que pueden parecer los conceptos, obteniéndose una distribución homogénea entre respuestas correctas e incorrectas, en efecto en todas las preguntas a

excepción de la que pregunta por “sol”, se observa que casi la mitad de las y los encuestados logran contestar correctamente, superando el 50% en el caso de la palabra perro.

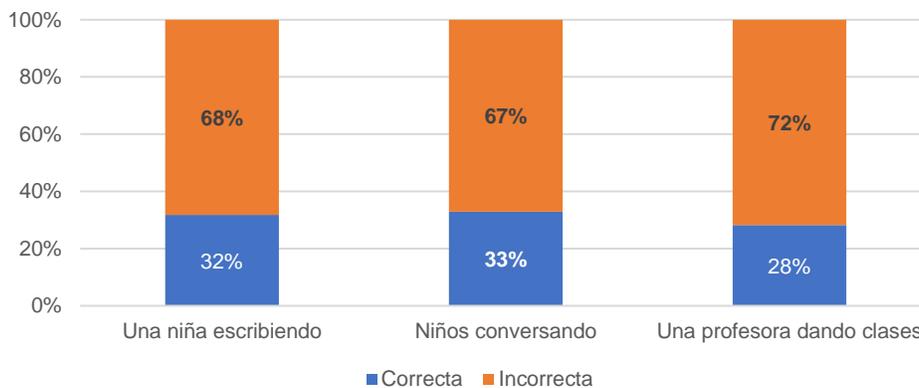
Estos resultados tienen dos implicancias, la primera es que la palabra sol no permite discriminar, puesto que más del 75% de las personas encuestadas son capaz de contestarlas correctamente, con lo cual habría que evaluar su sustitución. La segunda es que el resto de conceptos se comporta de forma homogénea, con lo cual no se alcanzó una dificultad progresiva, observándose una redundancia en el grado de dificultad de las preguntas utilizadas.

Gráfico 2: Distribución de preguntas de vocabulario - imágenes



El Gráfico 3 presenta las respuestas de la sección de morfología y sintaxis medidas a través de imágenes, que responde a la dimensión de producción. En este caso las y los encuestados debía describir en aymara las imágenes que se les presentaba. Al respecto, se puede apreciar que un tercio de las y los encuestados son capaces de describir correctamente las imágenes referidas a “una niña escribiendo” y “Niños conversando” (32% y 33% respectivamente), porcentaje que es un poco más bajo al presentar la imagen de “una profesora dando clases a niños y niñas en la sala de clases”, con todo ninguna de las preguntas supera el 75% de respuestas correctas o incorrectas y presenta una progresividad de dificultad en relación con las preguntas anteriores, de la dimensión de vocabulario.

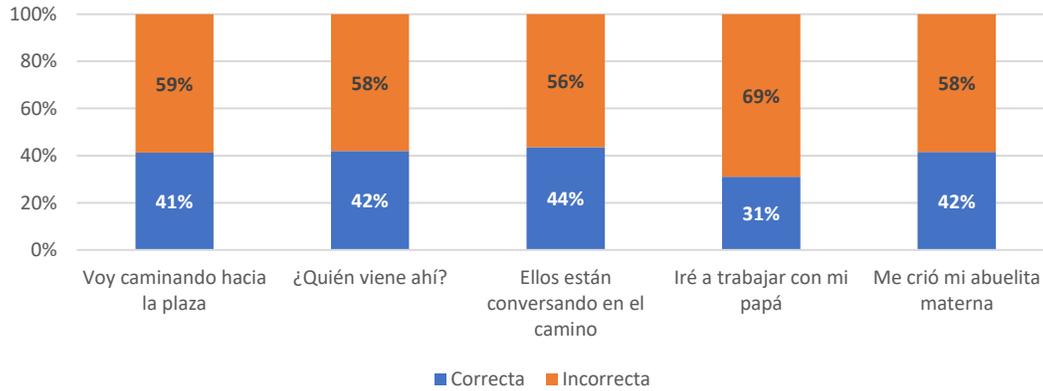
Gráfico 3: Distribución de respuestas de preguntas de morfología y sintaxis - imágenes



En relación a las preguntas que miden morfología y sintaxis a partir de audios, correspondiente a la sección de comprensión, en el Gráfico 4 se puede observar que un

poco menos de la mitad de las y los encuestados lograron comprender correctamente los audios, siendo el audio “ellos están conversando en el camino”, la que logró el mayor porcentaje de respuestas correctas, por el contrario el audio “iré a trabajar con mi papá”, el que presentó el menor porcentaje de respuestas correctas.

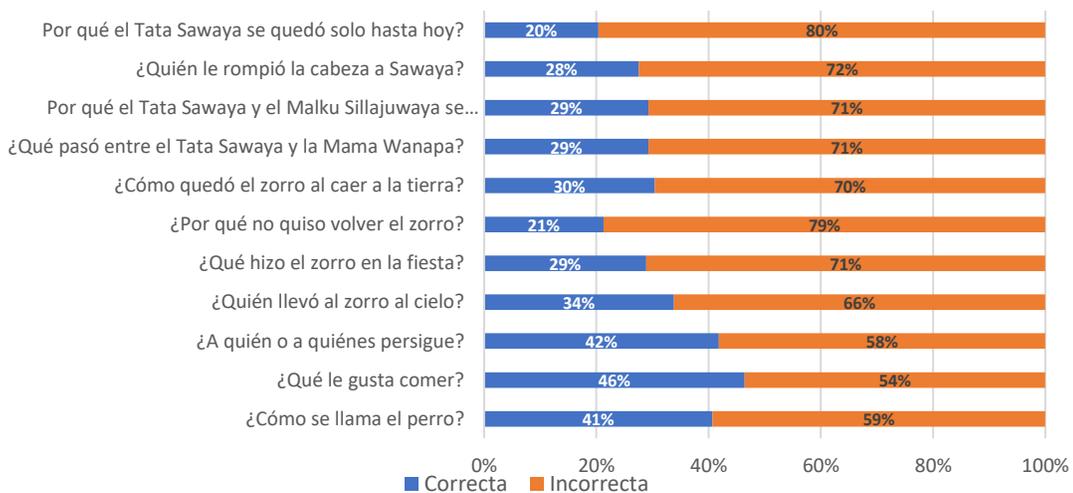
Gráfico 4: Distribución de respuestas de preguntas de morfología y sintaxis – audios



Por último, el Gráfico 5 presenta las preguntas de comprensión. Cabe destacar que dada la complejidad de estas preguntas era esperable que un bajo porcentaje de encuestadas y encuestados lograran contestar adecuadamente, con todo se observa que cerca de un tercio logró entregar respuestas correctas, observándose porcentajes más altos en las primeras tres preguntas de esta sección asociadas al primer audio. De esta forma un 41% contestó correctamente cómo se llamaba el perro, un 46% que le gustaba comer y un 42% a quien perseguía.

En las preguntas restantes se observa que los porcentajes de respuesta correcta fluctúan entre 20% a 30%, lo cual es coherente con la complejidad de los audios a partir de los cuales debían contestar las preguntas de comprensión.

Gráfico 5: Distribución de respuestas de preguntas de comprensión



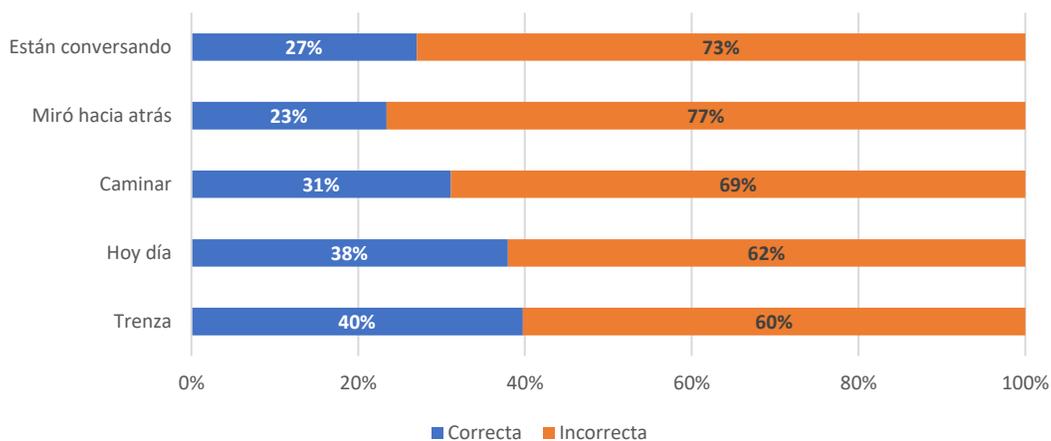
5.2 Prueba de competencias lingüística mapuzugun

Para el caso de la prueba de competencias en mapuzugun, el promedio de duración de la aplicación fue de 11 minutos con 40 segundos, siendo un minuto y 57 segundos la prueba que tuvo menor duración, la cual corresponde a dos personas que no pudieron contestar ninguna de las preguntas. Tal como sucede con el caso aymara, la duración de la prueba de competencias está estrechamente relacionada con el nivel de conocimiento que tiene cada una de las personas encuestadas. Por su parte, al igual que la prueba de competencias aymara, la prueba de competencias de mapuzugun, incluyó la obligatoriedad de las respuestas, lo que derivó en que no existan datos perdidos.

5.2.1 Distribución de respuestas por preguntas

En lo que respecta a la distribución de las respuestas de las primeras cinco preguntas del instrumento, correspondientes a la traducción de vocabulario desde castellano a mapuzugun, en el Gráfico 6 se puede apreciar que existe una progresión en la dificultad de las palabras a traducir. Así por ejemplo la pregunta 3, correspondiente a la palabra “trenza” es la que presenta un mayor porcentaje de respuestas correctas, porcentaje que va disminuyendo hasta llegar a las preguntas 6 y 7, correspondiente a las frases “miró hacia atrás” y “dos personas conversando” respectivamente, las cuales solo fueron contestadas correctamente por un cuarto de las personas encuestadas.

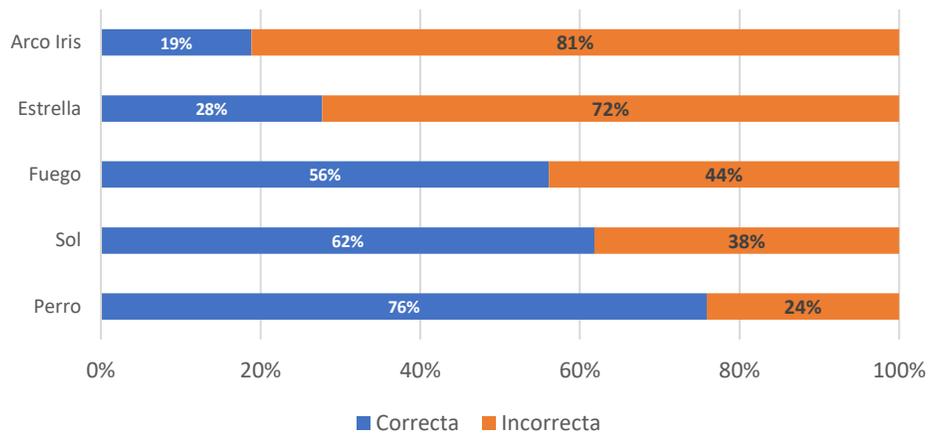
Gráfico 6: Distribución de respuestas de preguntas de vocabulario



Situación similar es la que ocurre con la sección que mide vocabulario a través de imágenes, según se puede observar en el Gráfico 7 puesto que hay una progresión en la dificultad de las preguntas, pasando de un 76% de respuestas correctas en la pregunta 8 (correspondiente a la imagen de un perro) a un 19% en la pregunta 12 (correspondiente al arcoíris). Respecto de esta última pregunta, los porcentajes de acierto son bajos en todas las regiones a excepción del Biobío, en donde la muestra, sin embargo, es demasiado pequeña. En consecuencia, el problema podría estar asociado al término “arcoíris”, el cual parece presentar una alta complejidad, con lo cual es necesario evaluar su reemplazo.

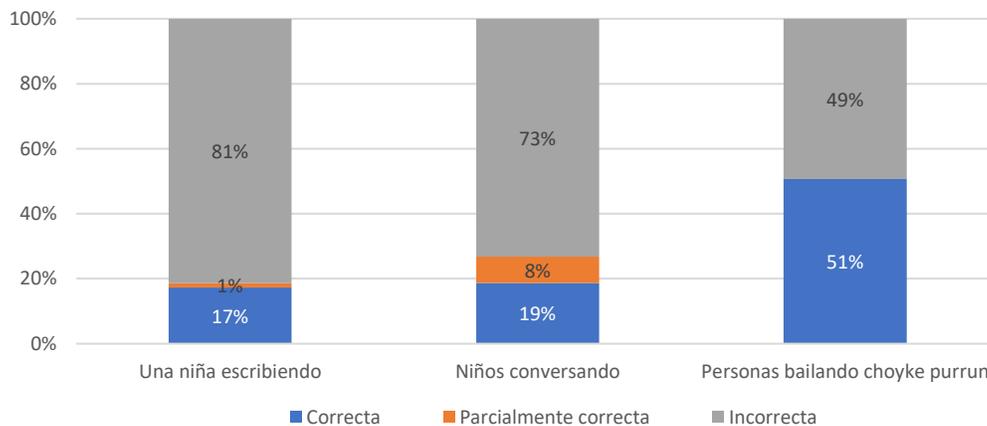
De la misma forma, la palabra perro (pregunta 8), no es útil para discriminar puesto que más del 75% de las y los encuestados contestaron correctamente, con lo cual igualmente habría que pensar en su reemplazo en una futura aplicación.

Gráfico 7: Distribución de respuestas de preguntas de vocabulario - imágenes



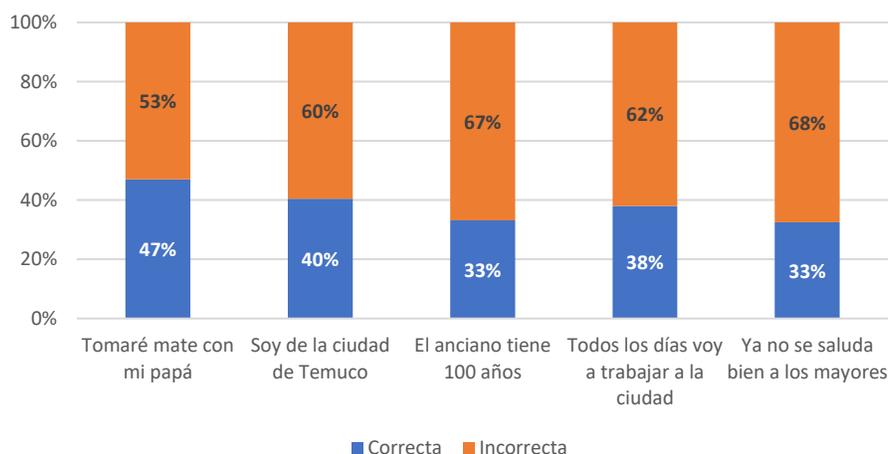
En el Gráfico 8 se presentan las respuestas de morfología y sintaxis correspondiente a la dimensión de producción. Al respecto, hay dos resultados que llaman la atención, el primero se refiere a la pregunta 13, -“Una niña escribiendo”-, puesto que un 81% entrega una respuesta incorrecta, con lo cual la pregunta no permite discriminar. Por su parte, la pregunta 15, se distribuye adecuadamente entre los puntajes extremos: correcta o incorrecta, pero nadie entregó una respuesta parcialmente correcta, con lo cual hay que revisar las alternativas y la rúbrica de puntaje.

Gráfico 8: Distribución de respuestas de preguntas de morfología y sintaxis - imágenes



En el Gráfico 9 se puede apreciar el buen funcionamiento de las preguntas para medir morfología y sintaxis a partir de audios correspondiente a la dimensión de comprensión, toda vez que se observa una progresión en la dificultad de las preguntas. Adicionalmente todas presentan capacidad de discriminación, puesto que en todas ellas, más de un tercio de las y los encuestados son capaces de contestar correctamente, pasando de un 47% en la pregunta 16, -“tomare mate con mi papá”-, a un 33% en la pregunta 20: “ya no se saluda bien a los mayores”.

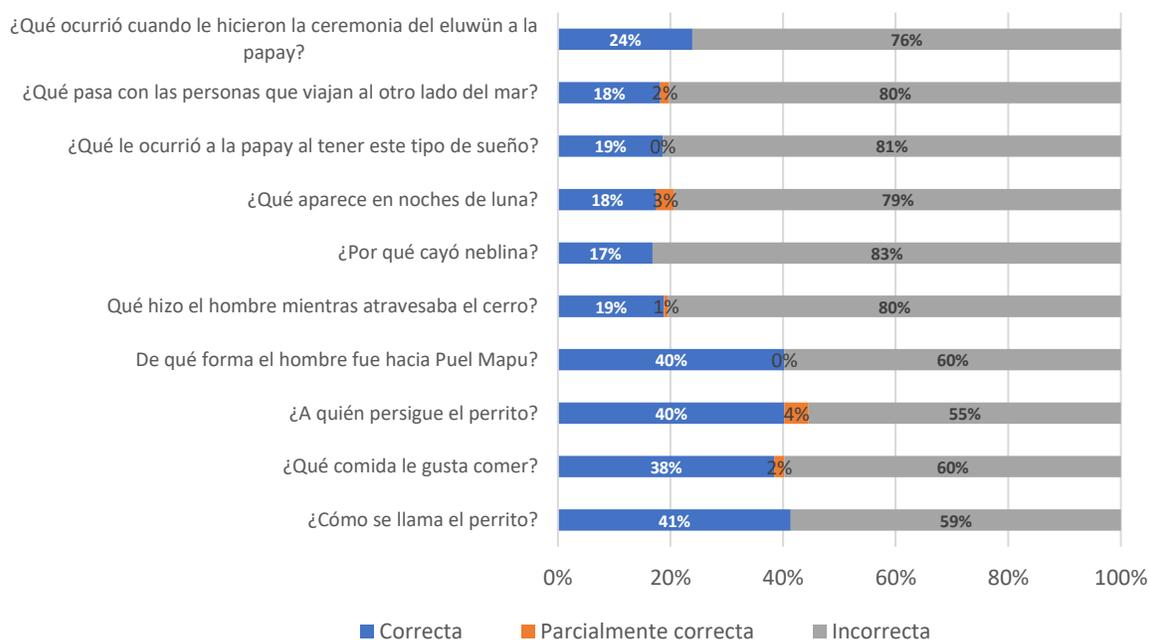
Gráfico 9: Distribución de respuestas de preguntas de morfología y sintaxis – audios



Por último, en el Gráfico 10, se presentan las preguntas de comprensión. Cabe destacar que dada la complejidad de estas preguntas era esperable que un bajo porcentaje de encuestados lograra contestar adecuadamente, con todo más de un 17% de las encuestadas y encuestados lograron contestar correctamente a todas las preguntas, siendo las preguntas correspondientes al primer y segundo audio las que presentan mayor porcentaje de respuestas correctas. De esta forma un 41% contestó correctamente cómo se llamaba el perro, un 38% qué le gustaba comer y un 40% a quien perseguía. En el caso del segundo audio, la pregunta con mayor porcentaje de respuestas correctas es ¿de qué forma fue el hombre al Puel Mapu?

No obstante, lo que llama la atención es el bajo porcentaje de respuestas parcialmente correctas, con lo cual será necesario revisar las alternativas y rúbricas de evaluación.

Gráfico 10: Distribución de respuestas de preguntas de comprensión



5.2.2 Dimensiones de la prueba de competencias mapuche

La prueba de competencias lingüísticas está compuesta de 32 preguntas que se dividen en tres dimensiones: vocabulario, comprensión y producción. Los puntajes de cada dimensión, así como el puntaje final fueron estandarizados en una escala de 1 a 100, para facilitar su interpretación. En la Tabla 13 se presentan los datos descriptivos de cada dimensión y del puntaje total de la prueba, como se puede observar la dimensión con puntajes más bajos corresponde al de producción, puesto que quienes contestaron la prueba lograron un puntaje promedio de 21,5 puntos y quien obtuvo el mayor puntaje sumo 89 puntos.

Tabla 13: Estadísticos descriptivos de dimensiones de la prueba de competencias lingüísticas

	Media	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Vocabulario	39,97	34,36	0	100
Comprensión	31,07	35,78	0	100
Producción	21,54	26,82	0	89
Puntaje total	29,92	31,92	0	100

Las dimensiones de la prueba presentan una correlación alta y estadísticamente significativas entre ellas, dando cuenta de una alta consistencia interna entre las dimensiones, según se presenta en la Tabla 14.

Tabla 14: Análisis de correlación de dimensiones de la prueba de competencias lingüísticas

	Vocabulario	Comprensión	Producción
Vocabulario	-		
Comprensión	0,852***		
Producción	0,864***	0,856***	
Puntaje total	0,944**	0,950***	0,928***

*** 0,000

De igual forma, se observa una alta consistencia interna al interior de cada una de las dimensiones, con alfas superiores a 0,8, si bien esto es positivo, la dimensión de comprensión presenta un alfa excesivamente alto, cercano a 1, lo que da cuenta de redundancia de las preguntas. En este contexto, eliminar las preguntas 19 y 20, correspondiente a las dos primeras preguntas del segundo audio, contribuiría a mejorar el alfa de consistencia interna.

Tabla 15: Análisis de consistencia interna de dimensiones de la prueba de competencias lingüísticas

	Nº elementos	Alfa
Vocabulario	9	0,915
Comprensión	15	0,957
Producción	9	0,888

6. RESULTADOS OBTENIDOS DE LA APLICACIÓN

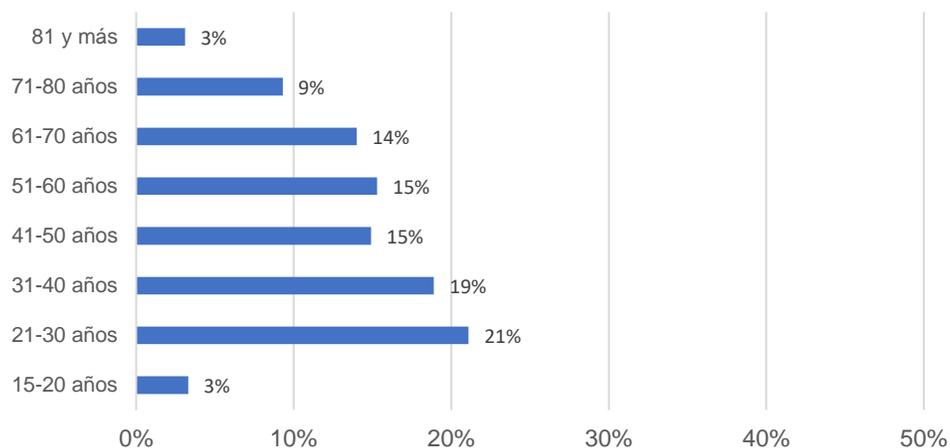
6.1 PUEBLO AYMARA

6.1.1 Caracterización sociodemográfica de la muestra

El proceso de validación final de los instrumentos de medición de competencia lingüística se realizó con una muestra representativa de personas que se auto declaran aymara de las regiones de Arica y Parinacota y Tarapacá, correspondiente a 450 aymara, de los cuales 37% fueron hombres y el 63% restante corresponde a mujeres. Más del 90% de las y los encuestados declara que su madre (93%) y/o padre (92%) son aymara. Por su parte, un 32% de la muestra corresponde a personas del área urbana y 66% al área rural.

En lo referido a la religión, un 77% de las y los encuestados se identifican o profesa alguna religión, destacando las religiones: católica (62%) y evangélica (26%). En lo que respecta a la edad de los informantes, tal como se puede observar en el gráfico 11, la muestra se distribuye entre los distintos rangos de edad, sin embargo, la mayoría se concentra entre los 21 y 40 años (40%), por el contrario, los porcentajes más bajos se encuentran en los extremos de menor y mayos edad (3% respectivamente).

Gráfico 11: Distribución de la muestra según rangos de edad



Al consultar por variables socioeconómicas, en el Gráfico 12 se puede apreciar que la mayoría de las y los encuestados tiene educación básica (27%) o educación media (44%), observándose solo un 14% con estudios de educación superior. Por su parte, los rangos de ingreso son bajos, el 80% de las y los informantes pertenecen a hogares cuyos ingresos no superan los \$850.000 y solo un 4% proviene de hogares cuyos ingresos superan \$1.500.000, tal como se presenta en el Gráfico 13. Para ver otros antecedentes sociodemográficos, consultar anexo 21.

Gráfico 12: Distribución de la muestra según nivel educativo

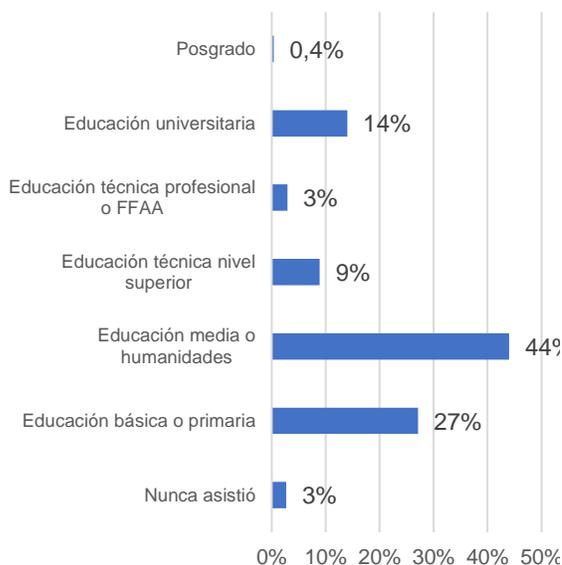


Gráfico 13: Distribución de la muestra según ingresos

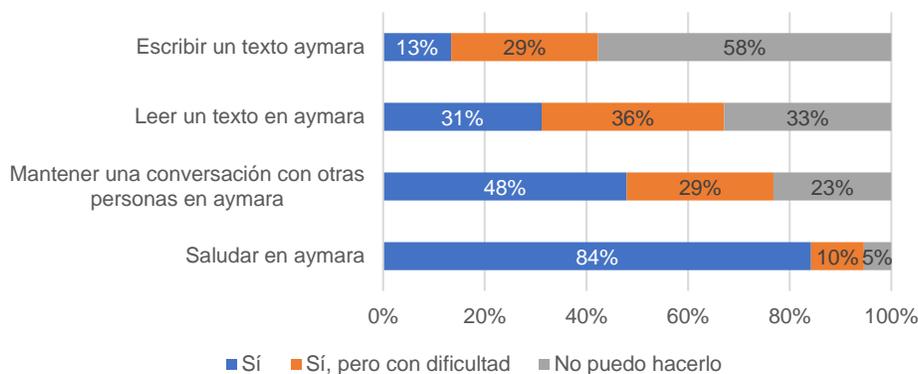


6.1.2 Usos de la lengua

Del total de informantes encuestados, un 66% dice hablar o entender el aymara, cuyo porcentaje es mayor entre personas del área rural (82%) que en el área urbana (58%). Un 34% declara haber aprendido aymara como primera lengua, lo cual también se evidencia en mayor medida en el sector rural (43%).

Respecto de la autopercepción de uso de la lengua, en el Gráfico 14 se puede observar que entre el 66% que declara hablar o comprender la lengua, un 84% dice que puede saludar en aymara y un 48% mantener una conversación en aymara con otras personas. Por el contrario, las actividades referidas a leer o escribir un texto, son aquellas en las cuales las personas autoperciben tener menos competencias, un 33% menciona que no puede leer un texto y un 58% que no puede escribirlo.

Gráfico 14: Distribución de la muestra según autopercepción de competencias lingüísticas



En el Gráfico 15 se puede observar que el hogar es el lugar en donde se habla con mayor frecuencia aymara. Un 40% lo hace diariamente y un 25% al menos una vez a la semana.

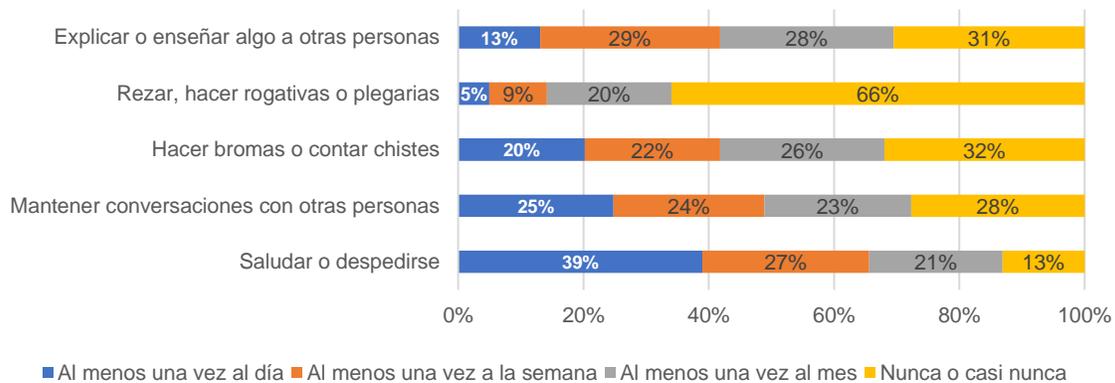
De igual forma destaca el uso del aymara en lugares públicos, toda vez que un 44% de quienes dicen comprender o hablar la lengua, usan frecuentemente el aymara para comunicarse (20% diariamente y 24% semanalmente). Por su parte, un porcentaje muy bajo de encuestados habla aymara a través de las redes sociales, en efecto un 68% dice no hacerlo nunca o casi nunca.

Gráfico 15: Distribución de la muestra según lugares en que habla aymara



De acuerdo a el Gráfico 16, saludar o despedirse es la razón para la cual se usa con mayor frecuencia el aymara, un 39% lo hace diariamente y un 27% semanalmente. De la misma forma, más de la mitad de las y los encuestados que hablan o comprenden aymara, usan la lengua para mantener conversaciones con otras personas, observándose que un 25% lo hace diariamente. Adicionalmente, destaca de forma positiva el porcentaje de encuestados que usa la lengua para enseñar algo a otras personas, 29% lo hace semanalmente y 28% mensualmente. Para ver otros resultados acerca del uso de la lengua, consultar anexo 21.

Gráfico 16: Distribución de la muestra según razones para hablar aymara

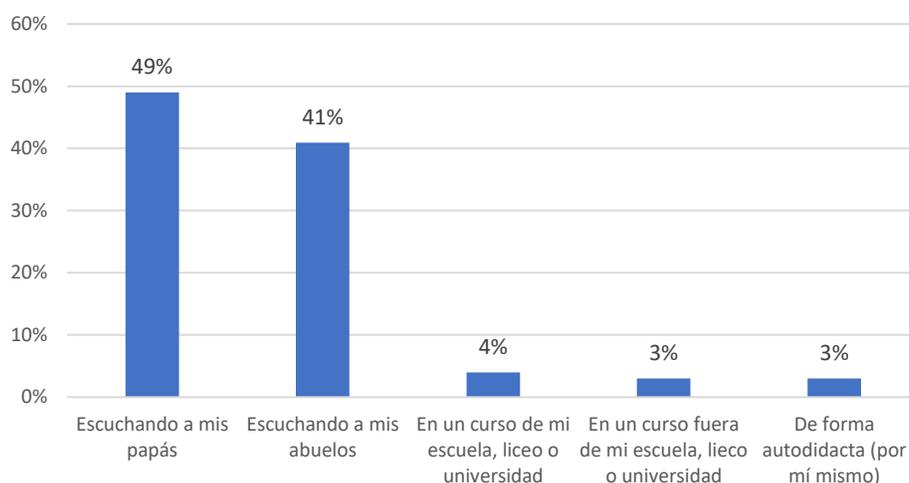


6.1.3 Transmisión de la lengua

En lo referido a temas de transmisión de la lengua, un 86% de quienes dicen hablar o comprender la lengua, manifiesta que aprendió en su hogar. En efecto, un 49% manifiesta que aprendió aymara escuchando a sus padres y un 41% escuchando a sus abuelos. Por su parte, solo un 4% dice haber aprendido por cursos formales recibidos en el sistema educativo. Esto se explica por el bajo porcentaje de encuestadas y encuestados que dice

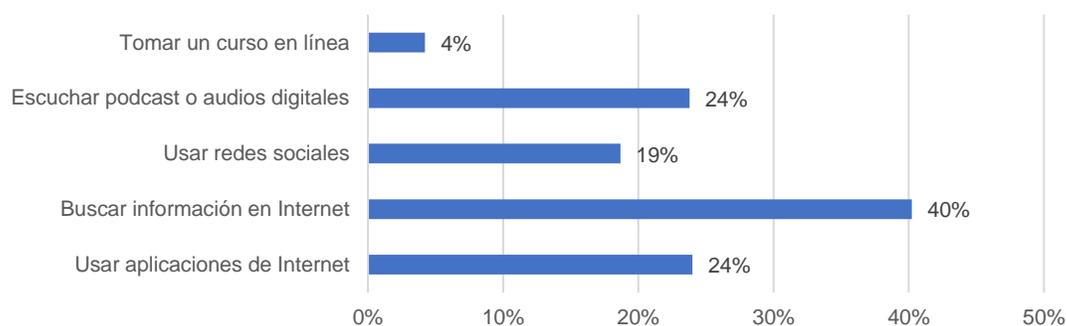
haber recibido cursos de aymara en enseñanza básica (15%), enseñanza media (6%) o en educación superior (5%).

Gráfico 17: Distribución de la muestra según formas en que aprendieron aymara



Por otro lado, se identifica que un 12% de las y los encuestados han tomado cursos para aprender aymara. Adicionalmente, en el Gráfico 18 se puede observar que las y los encuestados están aprovechando las tecnologías para aprender o reforzar el uso del aymara, así por ejemplo un 40% ha buscado información en Internet para saber cómo se dicen ciertas palabras o el significado de las mismas, por su parte un 24% ha utilizado aplicaciones para ejercitar aymara o para escuchar podcast en aymara. Para ver otros resultados acerca del uso de la lengua, consultar anexo 21.

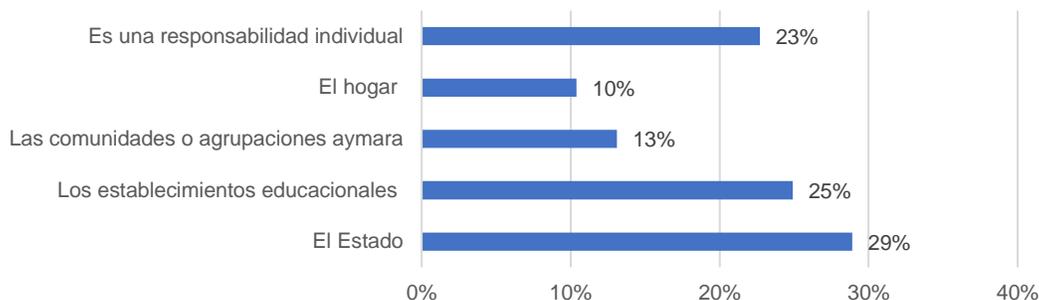
Gráfico 18: Distribución de la muestra según formas digitales de actualizar acerca del aymara



6.1.4 Actitudes respecto de la lengua

Al consultar por los responsables de revitalizar el aymara, un poco más de la mitad de las y los encuestados percibe que la responsabilidad es externa a los propios individuos o a su comunidad, atribuyendo la responsabilidad a establecimientos educativos (25%) y al estado (29%). Por el contrario, menos del tercio considera que la responsabilidad es propia, un 10% asume que el principal responsable de revitalizar la lengua es el hogar y un 23% que es una responsabilidad individual.

Gráfico 19: Distribución de la muestra según opinión acerca de responsables de revitalizar el aymara



Respecto del proceso de enseñanza del aymara, dos tercios de las y los encuestados se inclinan porque la lengua se enseñe en contextos específicos con pertinencia territorial, optando por una enseñanza universal al interior de los territorios. Así por ejemplo y tal como se presenta en el Gráfico 20 un 43% considera que debe enseñarse en todas las escuelas de Arica y Parinacota y un 68% cree que debe ser a todas y todos los estudiantes al interior de la escuela (Ver Gráfico 21). Solo un porcentaje muy bajo de las y los encuestados se inclina por una enseñanza a escuelas y personas específicas del aymara.

Gráfico 20: Distribución de la muestra según opinión acerca de escuelas que deben enseñar el aymara

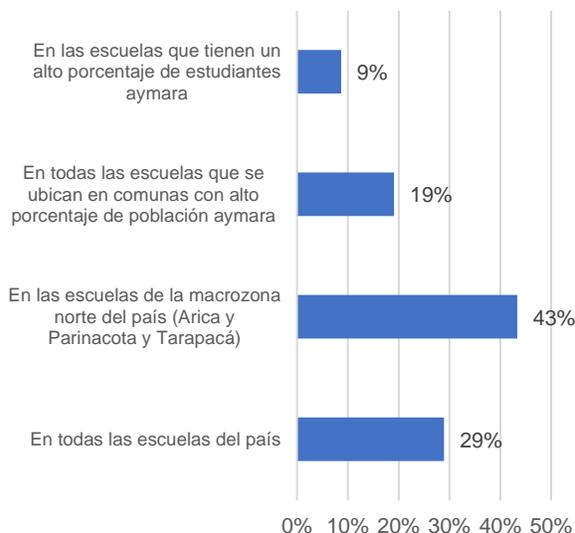
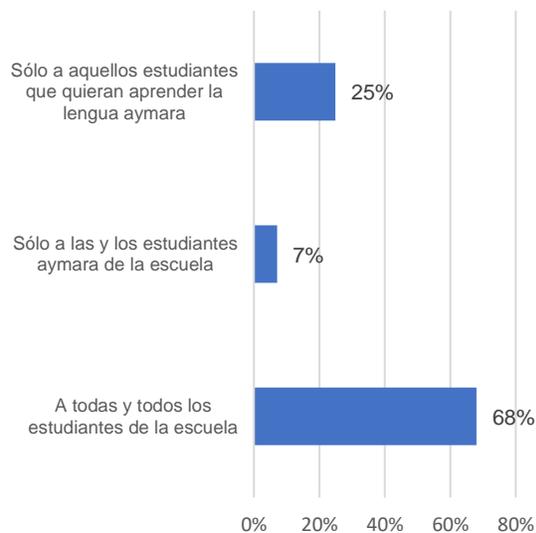


Gráfico 21: Distribución de la muestra según opinión acerca de quienes deben aprender el aymara



Por otro lado, se observa una opinión dividida respecto del futuro de la lengua, un 48% considera que permanecerá en el tiempo, mientras que el porcentaje restante se inclina a pensar que desaparecerá. Para ver otros resultados acerca de actitudes hacia la lengua, consultar anexo 21.

6.1.5 Perfiles de hablantes

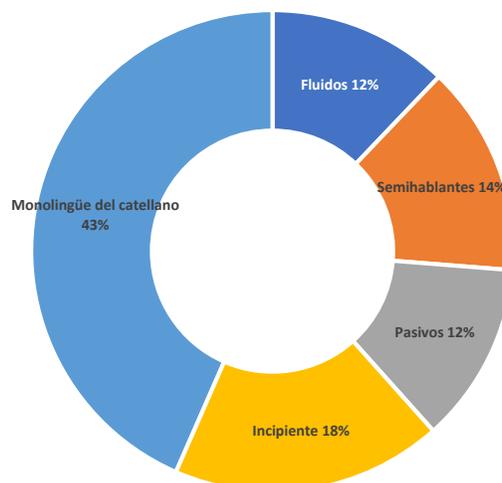
De acuerdo a los resultados obtenidos, se pudieron identificar cinco perfiles de hablantes en base a las competencias lingüísticas del aymara. Estos son los siguientes:

- **Hablantes fluidos del aymara**, maneja la estructura y vocabulario propio del aymara que le permite comprender y producir textos orales complejos, utilizando conjugaciones verbales, uso de tiempo y uso de plural/singular adecuadamente.
- **Semihablantes del aymara**, maneja un repertorio amplio de vocabulario en aymara que le permite comprender y producir textos orales complejos, sin embargo, en la producción introduce palabras o estructuras del castellano.
- **Hablantes pasivos del aymara**, maneja un repertorio limitado de vocabulario en aymara que le permite comprender textos orales sencillos, pero presenta dificultad para producir enunciados, incorporando de forma predominante palabras y estructuras del castellano.
- **Hablantes incipientes del aymara**, maneja un repertorio limitado de vocabulario en aymara que le permite comprender y producir frases cortas y sencillas, pero no es capaz de comprender o producir textos orales complejos.
- **Monolingüe del castellano**, no habla aymara y/o solo conoce algunas palabras sueltas de la lengua.

Tal como lo demuestra el Gráfico 22, casi un tercio de la muestra (26%) son personas aymaras cuya competencia de la lengua les permite comprender y producir textos orales, lo que implica que pueden comunicarse fácilmente en la lengua aymara. De este grupo, un 12% corresponde a personas que hablan de forma fluida y un 14% corresponde a personas semihablantes que incorporan palabras o estructuras del castellano en su proceso de comunicación.

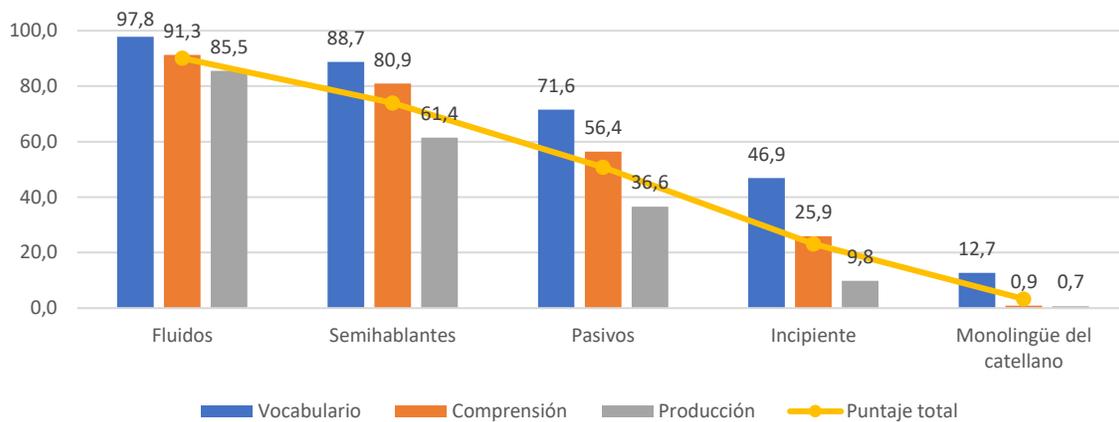
Asimismo, casi la mitad de la muestra (43%) corresponde a personas monolingües del castellano, las cuales no hablan aymara y/o solo conocen algunas palabras sueltas. Por otro lado, alrededor de un tercio (30%) son hablantes que tienen un manejo básico de la lengua aymara, de estos, el 12% corresponde a hablantes pasivos y el 18% restante a hablantes incipientes, cuyo manejo de la lengua se basa en el conocimiento limitado de un vocabulario lo cual sólo le permite producir frases cortas y sencillas.

Gráfico 22: Distribución de la muestra según perfil de hablante del aymara



En el Gráfico 23 se presenta el puntaje promedio obtenido en cada una de las dimensiones de la prueba de competencias lingüísticas. Tal como se puede observar, existe una asociación entre el perfil de hablante y el puntaje obtenido, ya que el grupo de los hablantes fluidos del aymara son aquellos que presentan un mayor puntaje en las tres dimensiones medidas y los hablantes monolingües del castellano, aquellos con el menor puntaje. Adicionalmente, se puede ver que la dimensión de vocabulario es aquella que alcanza los puntajes más altos en todos los perfiles y por el contrario en la dimensión de producción, es donde se observan los puntajes más bajos, dando cuenta de la dificultad de las preguntas y el nivel de progresión que debe tener el instrumento.

Gráfico 23: Puntaje promedio obtenido por dimensión, según perfil de hablante



6.1.5.1 Caracterización demográfica de las y los hablantes

En lo relacionado a la distribución de perfiles según área geográfica en la cual residen, el Gráfico 24 muestra que hablantes fluidos y semihablantes se distribuyen casi por igual en áreas urbanas y rurales. Por el contrario, los hablantes con menos competencias lingüísticas, - pasivos, incipientes y monolingües del castellano-, residen en su mayoría en el área urbana. Adicionalmente, en el Gráfico 25 se puede apreciar que el sector rural cuenta con mayor heterogeneidad de hablantes, si bien un 30% son monolingües del castellano, el 70% restante se distribuye entre las demás categorías de hablantes; el sector urbano en cambio presenta un 50% de monolingües del castellano y solo un 9% corresponde a hablantes fluidos.

Gráfico 24: Distribución de perfil de hablante según área de residencia

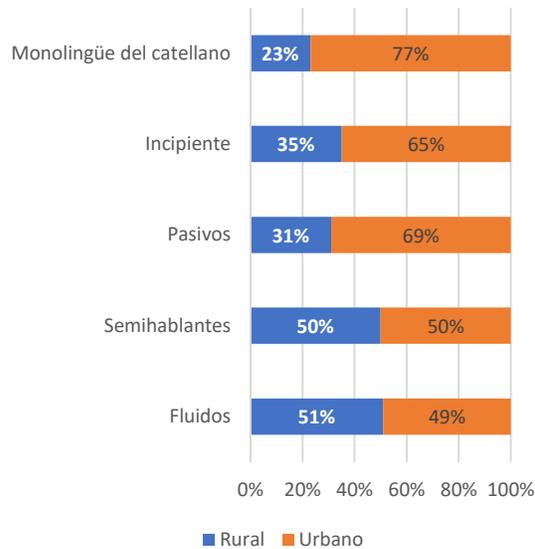
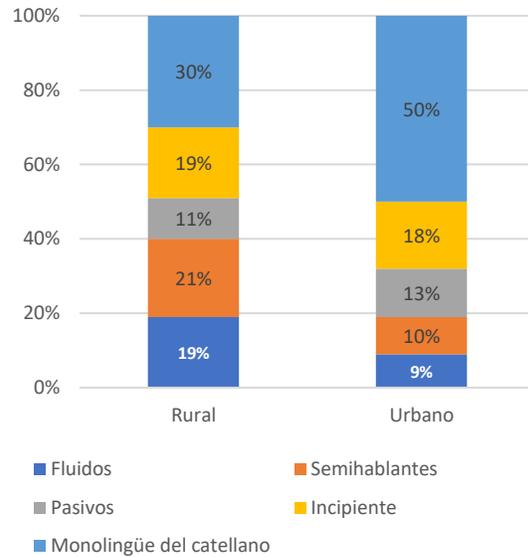
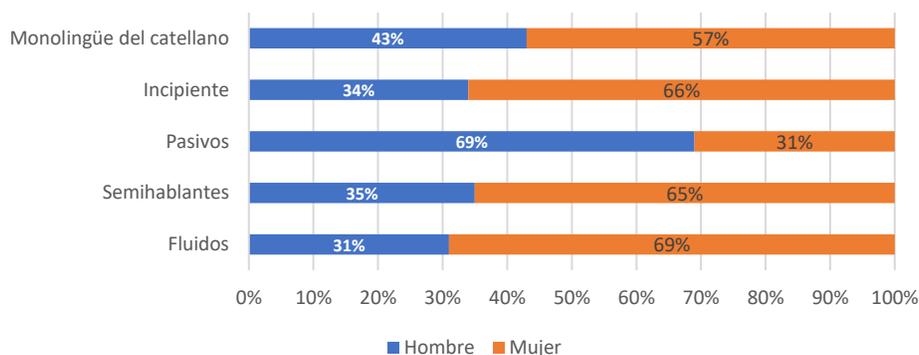


Gráfico 25: Distribución de la muestra según área de residencia y perfil de hablante



En lo relacionado a las diferencias de hablantes según sexo, se puede observar en el Gráfico 26 que existe una mayor predominancia de mujeres en prácticamente todas las categorías de hablantes, a excepción de los hablantes pasivos, de los cuales el 69% de la muestra corresponde a hombres. No obstante, esta tendencia puede obedecer a un sesgo en la muestra, con lo cual los resultados hay que interpretarlos con precaución.

Gráfico 26: Distribución de perfil de hablante según sexo



En lo alusivo a la edad de los hablantes, se puede apreciar que los perfiles con mayores competencias lingüísticas son personas mayores de 60 años, así por ejemplo un 47% de los hablantes fluidos son personas de 60 años y más, cifra que se reduce a un 42% entre los semihablantes y a un 31% entre los hablantes pasivos, según lo presentado en el Gráfico 27.

Por el contrario, a menor competencias lingüísticas mayor la presencia de personas menores de 40 años. Esto último se puede apreciar con mayor claridad en el Gráfico 28 en donde es posible ver que la media de edad de los monolingües del castellano e incipientes es inferior a 50 años (41 y 47 respectivamente), mientras que en los perfiles restantes supera los 50, llegando a 56 entre los hablantes fluidos.

Gráfico 27: Distribución de perfil de hablante según grupo de edad

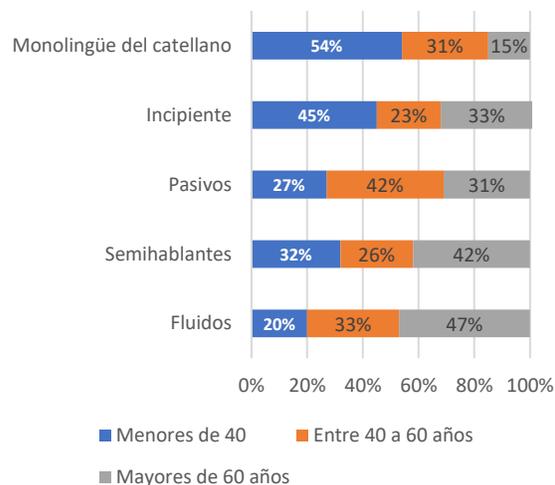
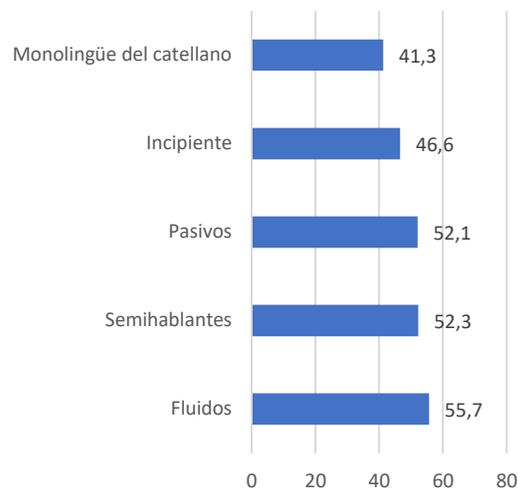


Gráfico 28: Perfil de hablante según promedio de edad

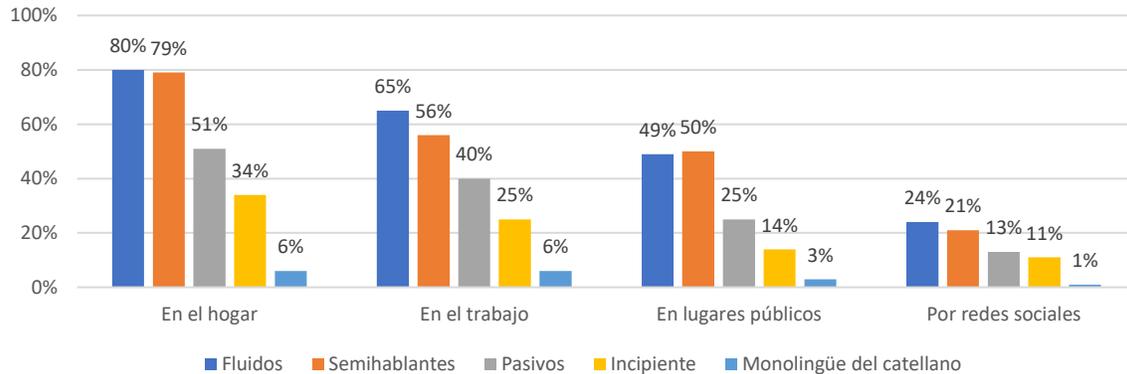


6.1.5.2 Caracterización de las y los hablantes según su uso de la lengua

En el Gráfico 29 se puede observar el porcentaje de perfiles de hablantes que se comunican en la lengua aymara al menos una vez a la semana diferenciado por lugares. En este sentido, se puede ver que son los hablantes fluidos seguidos de los semihablantes quienes utilizan en mayor medida la lengua para comunicarse en diferentes sitios. Al respecto, destaca el porcentaje de hablantes fluidos (80%) y semihablantes (79%) que hablan al menos una vez a la semana aymara en sus hogares. Adicionalmente, un poco más del 50% de hablantes fluidos y semihablantes hablan aymara al menos una vez a la semana en otros sitios como los lugares de trabajo y lugares públicos.

Las redes sociales son las utilizadas en menor medida para hablar aymara, lo que puede explicarse por la edad de las y los encuestados, con todo casi un cuarto de los hablantes fluidos (24%), declara utilizar aymara para comunicarse por redes sociales, al menos una vez a la semana.

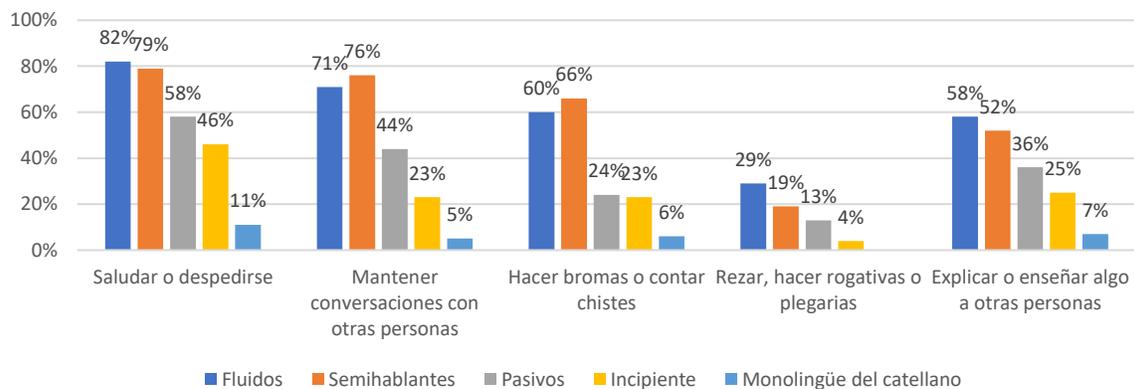
Gráfico 29: Distribución de perfil de hablante según lugar en que hablan aymara al menos una vez a la semana



Siguiendo la misma línea, en el Gráfico 30 se puede observar que los hablantes fluidos utilizan el aymara con mayor frecuencia para saludar o despedirse, un 82% lo hace al menos una vez a la semana, no obstante se observa un mayor porcentaje de semihablantes que utiliza el aymara al menos una vez a la semana para mantener conversaciones con otras personas (76%) y para hacer bromas o contar chistes (66%).

En el caso de hablantes pasivos o incipientes, se puede observar que cerca de la mitad de ellos usa frecuentemente el aymara para saludar o despedirse (58% y 46% respectivamente), por su parte un 44% de los hablantes pasivos usa el aymara al menos una vez a la semana para mantener conversaciones con otras personas y un 36% para explicar o enseñar algo a otras personas.

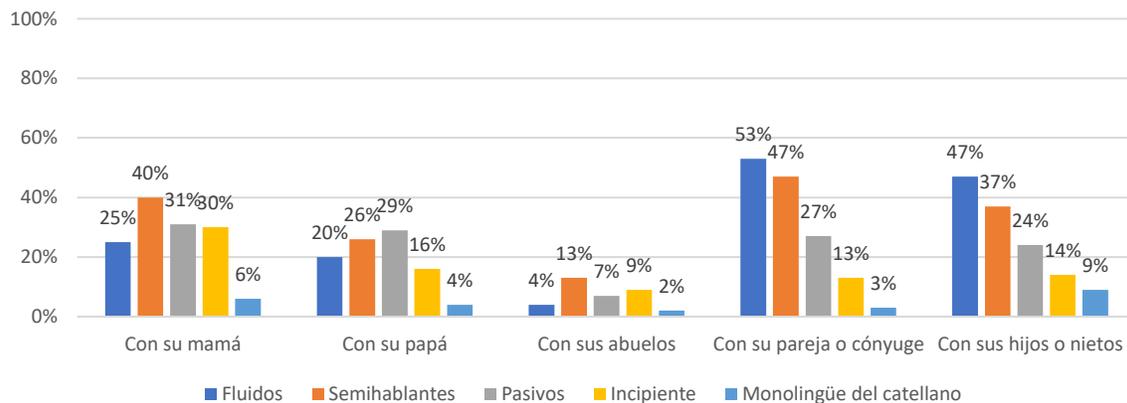
Gráfico 30: Distribución de perfil de hablante según motivo por el que hablan aymara al menos una vez a la semana



En lo respectivo a las personas con quienes se habla con mayor frecuencia en aymara (Al menos una vez a la semana), la Gráfico 31 muestra que un mayor porcentaje de hablantes fluidos se comunica al menos una vez a la semana en aymara con sus parejas o cónyuge (53%) y con sus hijos o nietos (47%), por el contrario, se observa un menor porcentaje de hablantes fluidos que usen frecuentemente el aymara para comunicarse con alguno de sus padres (25% se comunica en aymara con su mamá y un 20% con su papá) o con sus abuelos (4%), lo que se explica por la edad avanzada de quienes pertenecen a este grupo.

Los semihablantes, declaran hablar frecuentemente aymara con una diversidad mayor de actores, así por ejemplo un 40% habla frecuentemente con su madre, un 47% con su pareja o cónyuge y un 37% con sus hijos o nietos. Aunque en menor medida, se observa una situación similar con los hablantes pasivos, puesto que un 31% dice que usa la lengua para comunicarse al menos una vez a la semana con su mamá, un 29% con su papá, un 27% con su pareja o cónyuge y un 24% con sus hijos o nietos. En el caso de hablantes incipientes, destaca un tercio de ellos, que hablan frecuentemente aymara con su madre.

Gráfico 31: Distribución de perfil de hablante según persona con la que hablan aymara al menos una vez a la semana



6.1.5.3 Caracterización de las y los hablantes según transmisión de la lengua

Cuando se les consultó a las personas encuestadas por la lengua en la que aprendieron hablar, el Gráfico 32 muestra que la mayoría de los hablantes fluidos y semihablantes (71% y 74% respectivamente) aprendieron como primera lengua el aymara, porcentaje que es mucho más dividido entre hablantes pasivos, toda vez que un poco más de la mitad de ellos aprendió como primera lengua el aymara y para el porcentaje restante su primera lengua fue el castellano. Por su parte, en los perfiles restantes prima el castellano como primera lengua.

Por otro lado, en el Gráfico 33 se evidencia que el lugar donde principalmente se ha transmitido y enseñado la lengua es en el hogar. En específico, para los casos de los hablantes fluidos y semihablantes, la mayoría aprendió la lengua en el hogar y un porcentaje muy bajo (5%) en otros lugares.

Para el caso de los pasivos e incipientes, el hogar también es el principal lugar de transmisión de la lengua, no obstante, un 22% de los hablantes pasivos y un 27% de hablantes incipientes declaran haber aprendido en otros lugares. Por su parte, para todos los perfiles se observa poca relevancia de establecimientos educacionales en el aprendizaje de la lengua.

Gráfico 32: Porcentaje de personas que aprendió a hablar en aymara como primera lengua

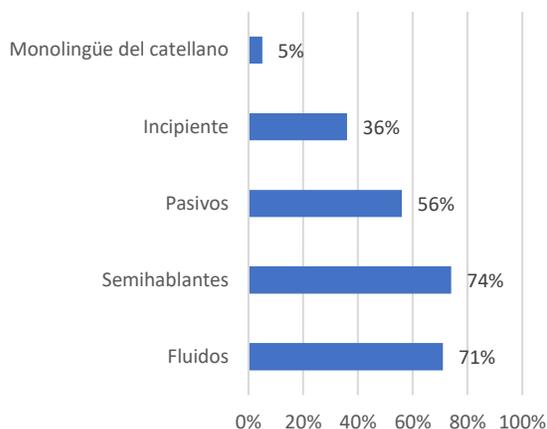
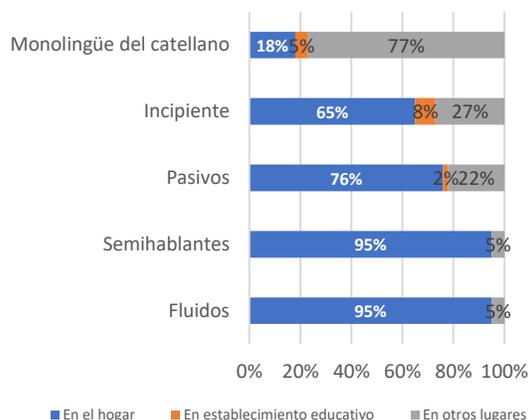


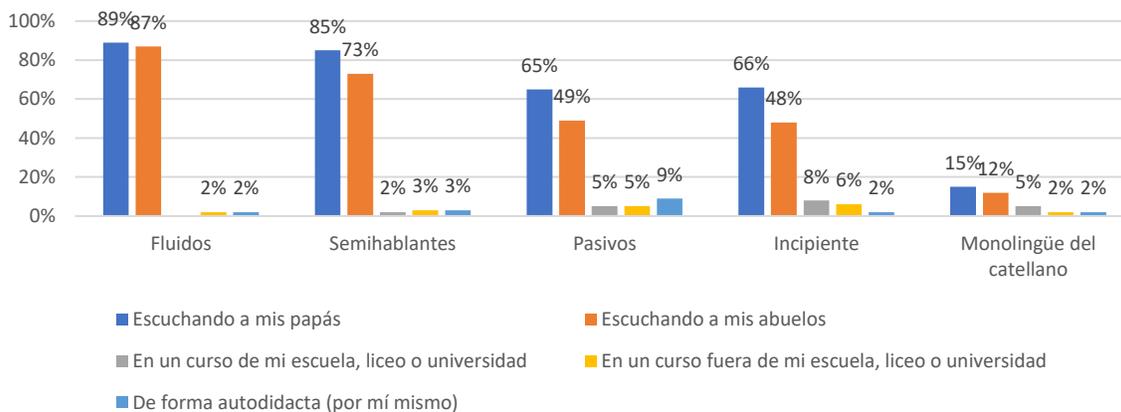
Gráfico 33: Distribución de perfil de hablante según lugar donde aprendió a hablar la lengua



Lo descrito anteriormente, es coherente con lo que se puede visualizar en el Gráfico 34, ya que independiente del perfil de hablantes, la mayoría declara haber aprendido aymara escuchando a sus padres o escuchando a sus abuelos, porcentajes que son más elevados entre hablantes fluidos y semihablantes y más bajos entre hablantes incipientes y monolingües del castellano.

Por su parte, es muy bajo el porcentaje de personas que aprendió aymara a través de un curso, al interior o fuera del sistema educativo. Lo mismo sucede con aprendizajes autodidactas, al respecto destaca el perfil de hablantes pasivos, donde se puede visualizar que un 9% aprendió aymara a través de forma autodidacta.

Gráfico 34: Distribución de perfil de hablante según principal forma en aprendió a hablar la lengua

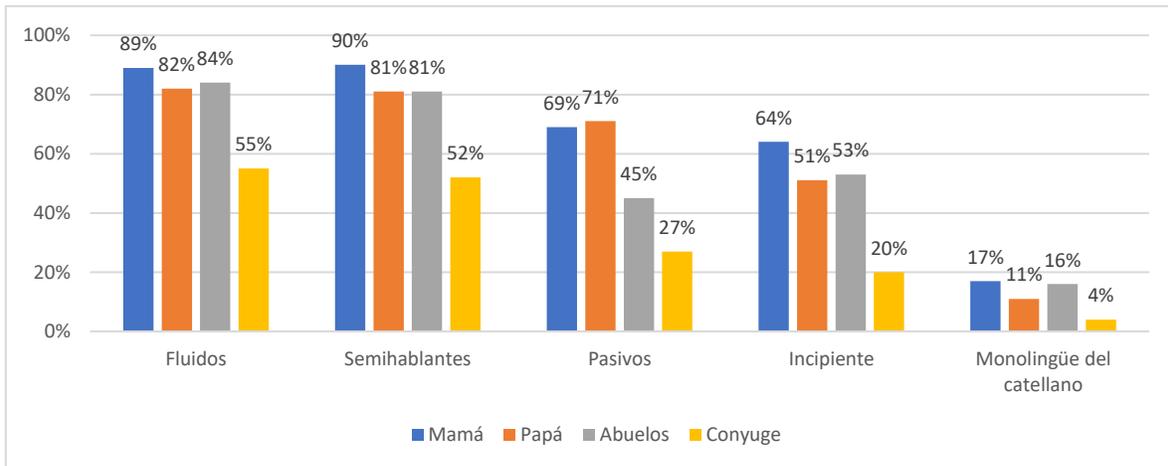


En el Gráfico 35, se puede apreciar un rol preponderante por parte de la madre como principal figura de transmisión del aymara, seguido del padre y abuelos. En el caso de hablantes fluidos y semihablantes, si bien la principal figura de transmisión del aymara es

la madre, un porcentaje elevado de dichos hablantes (un poco más del 80%), reconoce la labor del padre y abuelos en la transmisión de la misma. En el caso de hablantes pasivos, la mayoría reconoce a la mamá (69%) y papá (71%) como principales figuras de las cuales aprendieron aymara, por su parte, el porcentaje que reconoce a los abuelos como personas de quienes aprendieron la lengua es menor (45%).

Una situación levemente distinta se observa entre hablantes incipientes, toda vez que un 64% reconoce haber aprendido aymara por parte de su madre, pero solo la mitad de ellos reconoce la figura del papá o abuelos. Por su parte, la pareja o cónyuge solo es mencionada de forma importante por hablantes fluidos y semihablantes.

Gráfico 35: Distribución de perfil de hablante según personas que han ayudado a aprender la lengua



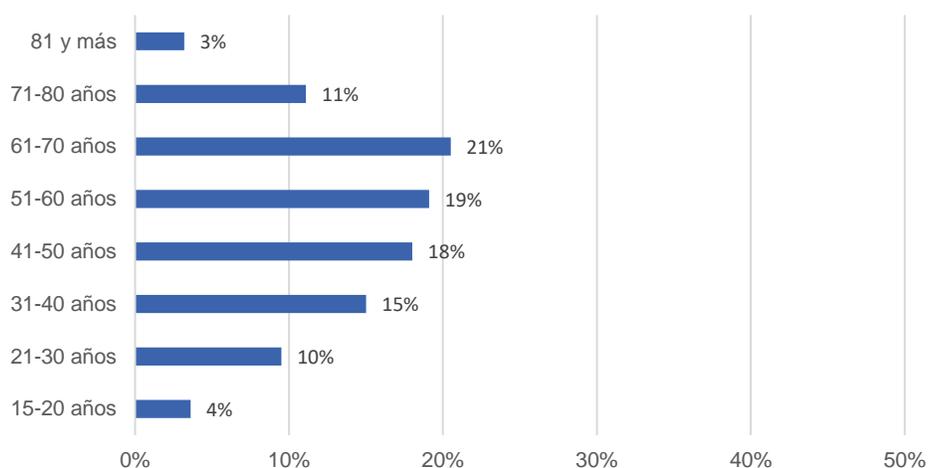
6.2 PUEBLO MAPUCHE

6.2.1 Caracterización sociodemográfica de la muestra

El proceso de validación final de los instrumentos de medición de competencia lingüística en la zona sur, se realizó con una muestra representativa de personas que se autodeclaran mapuche de la zona macro sur (Biobío a Los Lagos), correspondiente a 440 mapuche, de los cuales el 43% fueron hombres y el 57% corresponde a mujeres. Asimismo, el 80% de las y los encuestados declara que su madre es mapuche, mientras que un 74%, declara que su padre pertenece al pueblo mapuche. Por otro lado, un 54% de la muestra corresponde a personas que se encuentran en el área urbana y un 46% al área rural.

Respecto a la religión, un 72% de las personas encuestadas practican o se identifican con alguna religión, predominando la católica y evangélica con un 43% cada una. En lo alusivo a la edad de los informantes, la Gráfico 36 demuestra que el total de personas encuestadas se distribuye entre los distintos rangos de edad, concentrándose mayoritariamente entre los 41 y 70 años (58%), y a su vez, los porcentajes más bajos se encuentran en los extremos entre los 15 y 20 años (4%) y 81 años y más (3%).

Gráfico 36: Distribución de la muestra según rangos de edad



Al consultar por variables socioeconómicas, en el Gráfico 37 se observa que la mayoría de las personas encuestadas tiene educación básica (41%) o educación media (39%), siendo sólo un 8% quienes tienen educación superior. Por otra parte, respecto a los rangos de ingresos, el Gráfico 38 muestra que la mayoría de las y los encuestados proviene de un hogar cuyos ingresos van desde los \$180.000 a \$650.000, lo que equivale al 72% de las y los encuestados. Mientras que aquellas personas que provienen de hogares con ingresos superiores a \$1.500.000, no sobrepasan el 1% de la muestra. Para ver otros antecedentes sociodemográficos consultar anexo 18.

Gráfico 37: Distribución de la muestra según nivel educativo

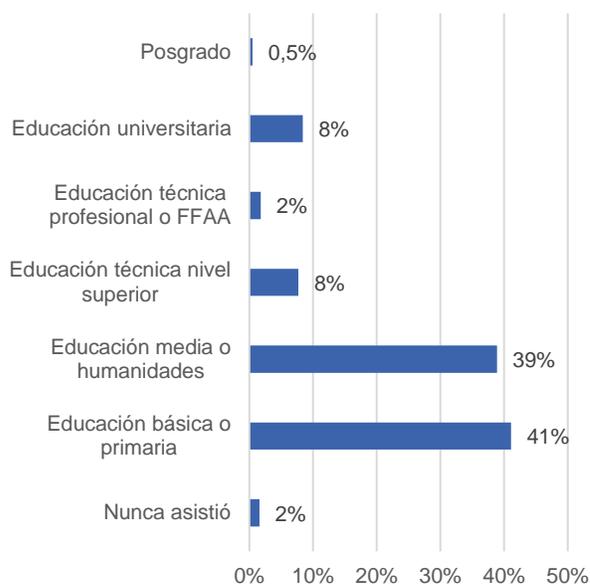


Gráfico 38: Distribución de la muestra según ingresos

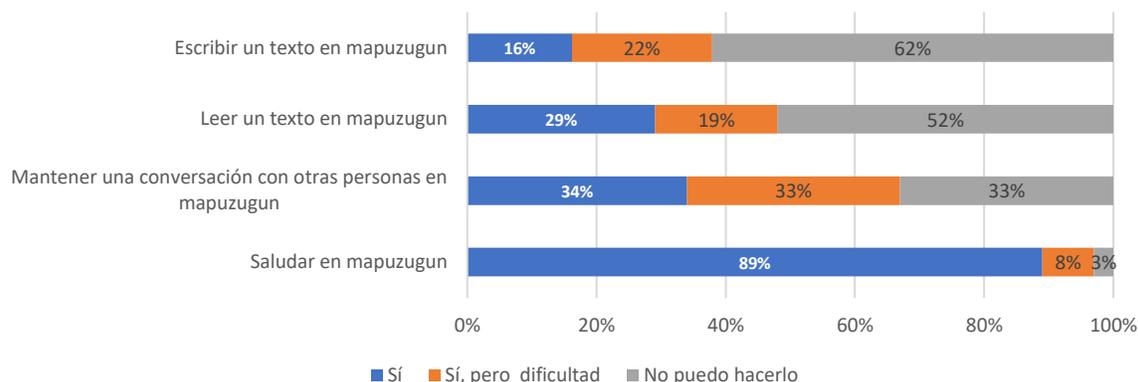


6.2.2 Usos de la lengua

Del total de informantes encuestados, un 74% dice hablar o entender el mapuzugun, cifra que aumenta en la zona rural, en donde la mayoría de las y los encuestados dicen comprender o hablar la lengua (90%), a diferencia de lo que sucede en el sector urbano (61%). Asimismo, el 31% de las personas encuestadas menciona que su primera lengua fue el mapuzugun, cifra que aumenta a un 42% en el área rural.

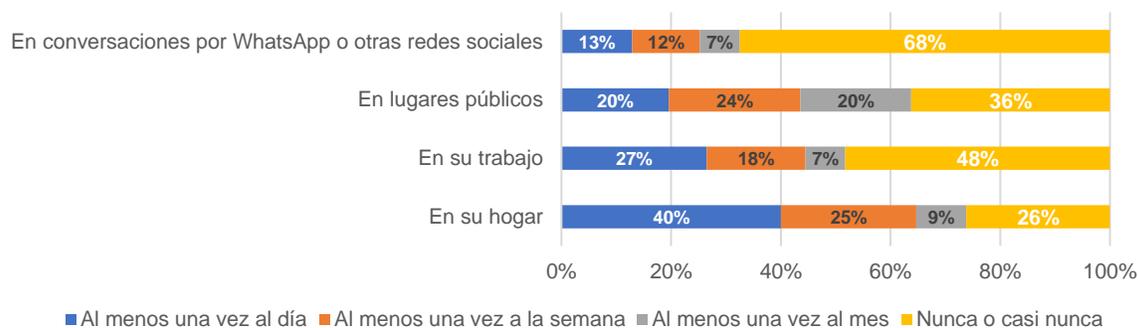
En lo relacionado a la autopercepción del uso de la lengua, del 74% que declara hablar o comprender la lengua, el 89% menciona que es capaz de saludar en mapuzugun, mientras que el 34% menciona que puede mantener una conversación con otras personas en la lengua mapuzugun. No obstante, en las actividades relacionadas a lectoescritura, existe una menor autopercepción de competencias, ya que un 52% menciona que no puede leer un texto en mapuzugun y un 62% declara que no puede escribir un texto en mapuzugun.

Gráfico 39: Distribución de la muestra según autopercepción de competencias lingüísticas



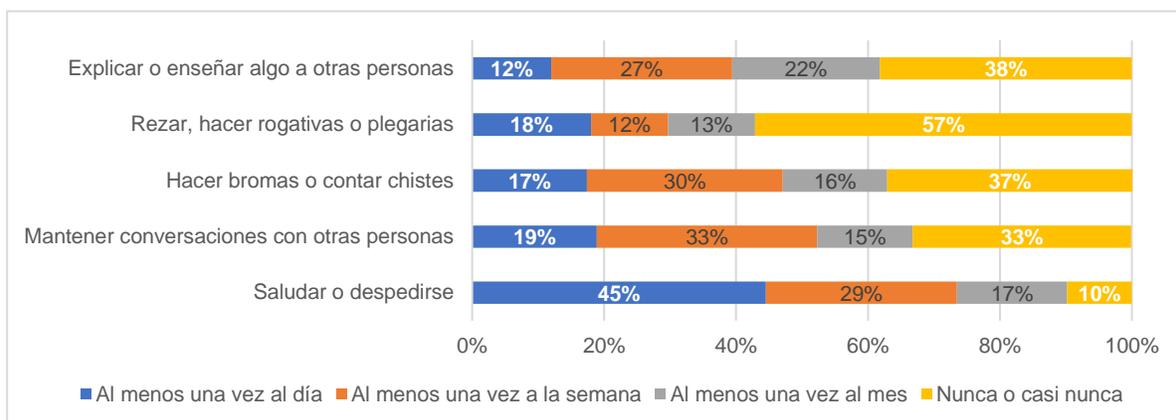
En el Gráfico 40 se puede apreciar que el hogar es el lugar donde se habla con mayor frecuencia el mapuzugun, ya que el 40% de las personas encuestadas dice hacerlo diariamente y un 25% lo hace al menos una vez a la semana. También destaca el uso de la lengua en el trabajo, ya que un 27% dice hablar en mapuzugun al menos una vez al día y el 18%, dice hacerlo semanalmente, no obstante, casi la mitad de las y los encuestados no habla mapuzugun en su lugar de trabajo. Por su parte, un cuarto de las y los encuestados (25%) utiliza mapuzugun cuando se comunica por redes sociales.

Gráfico 40: Distribución de la muestra según lugares en que se habla mapuzugun



Respecto a las razones para hablar la lengua, el Gráfico 41 muestra que el mapuzugun es utilizado con mayor frecuencia para saludar o despedirse, un 45% lo utiliza diariamente y un 29% al menos una vez a la semana. De forma similar, destaca la frecuencia con la que se usa mapuzugun para mantener conversaciones con otras personas y hacer bromas o contar chistes. Adicionalmente, más del 60% de las y los encuestados manifiesta que usa mapuzugun para enseñar. Para ver otros resultados acerca del uso de la lengua, consultar anexo 22.

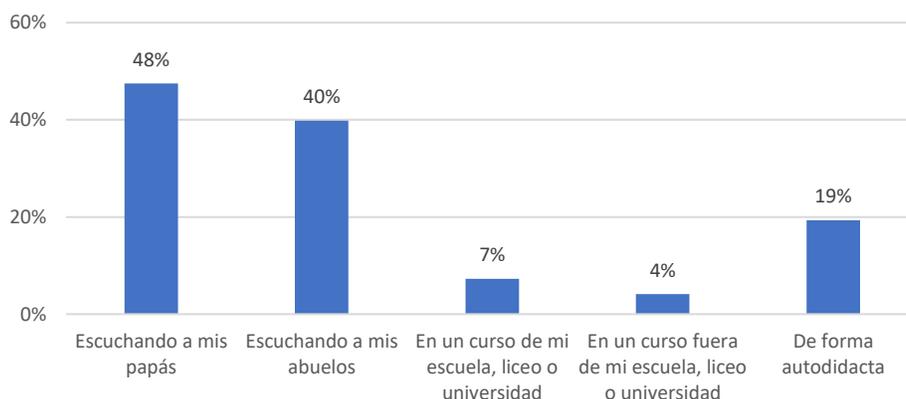
Gráfico 41: Distribución de la muestra según razones para hablar mapuzugun



6.2.3 Transmisión de la lengua

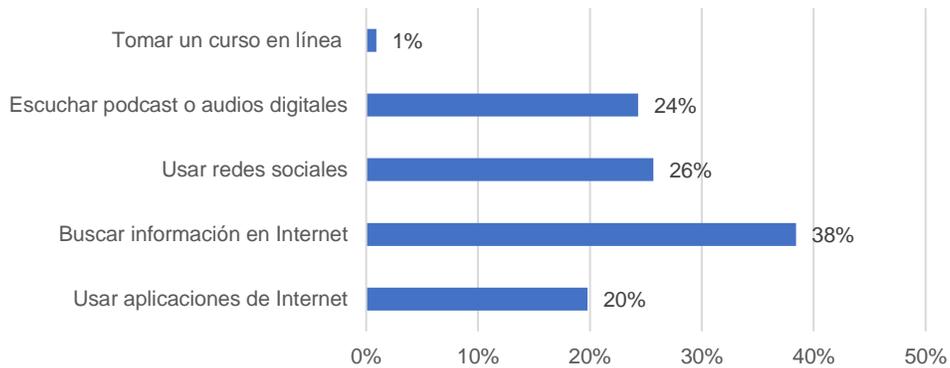
Respecto a la transmisión de la lengua, un 79% de quienes se consideran hablantes o comprenden el mapuzugun, declaran que aprendieron en su hogar. Es más, un 48% declara haber aprendido de sus padres y un 40% declara haberlo aprendido de sus abuelos. Por otra parte, sólo un 4% menciona haber aprendido mapuzugun por cursos formales del sistema educativo. En efecto, muy pocos encuestados dicen haber recibido cursos de mapuzugun en la enseñanza básica (14%), enseñanza media (8%) o educación superior (4%).

Gráfico 42: Distribución de la muestra según formas en que aprendieron mapuzugun



En relación a cursos fuera del sistema educativo, se identificó que un 11% declara haber tomado cursos por su propia cuenta para aprender mapuzugun. Por otro lado, y de acuerdo a lo que se presenta en el Gráfico 43, un 38% de las personas encuestadas asegura haber buscado información en internet para saber cómo se dice una palabra o el significado de esta, mientras que el 24% escucha podcast o audios digitales para ejercitar o aprender la lengua, y un 26% usa las redes sociales para reforzar su aprendizaje. Para ver otros resultados acerca de transmisión de la lengua, consultar anexo 22.

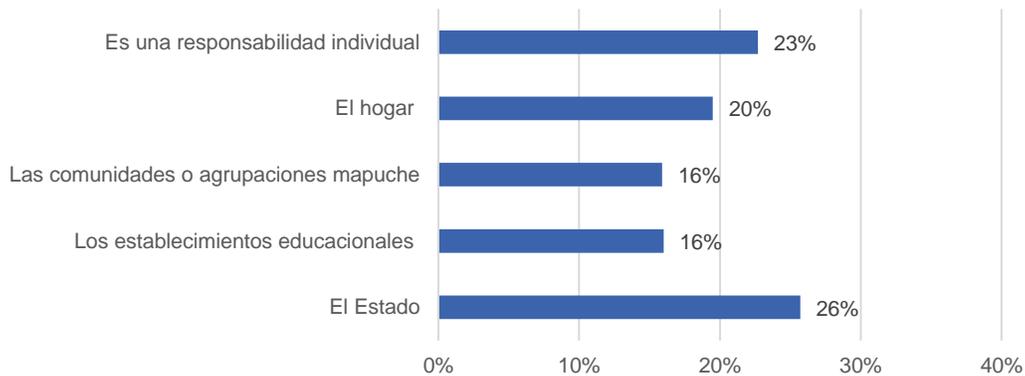
Gráfico 43: Distribución de la muestra según formas de aprender acerca de mapuzugun



6.2.4 Actitudes respecto de la lengua

Al consultar a las y los informantes acerca de los responsables de la revitalización de la lengua mapuche, hay una opinión dividida respecto de quienes atribuyen dicha responsabilidad al estado (26%) o establecimientos educativos (16%) por un lado y entre quienes consideran que es individual (23%) o del hogar (20%), por otro. Un porcentaje muy bajo, considera que son las propias comunidades o agrupaciones mapuche las que deberían hacerse cargo de la revitalización (16%).

Gráfico 44: Distribución de la muestra según opinión acerca de responsables de revitalizar el mapuzugun



No obstante a lo anterior, y a diferencia de lo que sucede con el pueblo aymara, hay una tendencia a considerar que el mapuzugun debe ser enseñando de forma universal, en todas las escuelas del país y a todas las niñas y niños de dichas escuelas (de acuerdo a la opinión del 64% de las y los encuestados). Solo un tercio de las y los encuestados, se inclinan a opinar que la lengua debería ser enseñada a niñas y niños que quieran aprenderlo, según se presenta en el Gráfico 46. Para ver otros resultados acerca de actitudes hacia la lengua, consultar anexo 22.

Gráfico 45: Distribución de la muestra según opinión acerca de escuelas que deben enseñar el mapuzugun

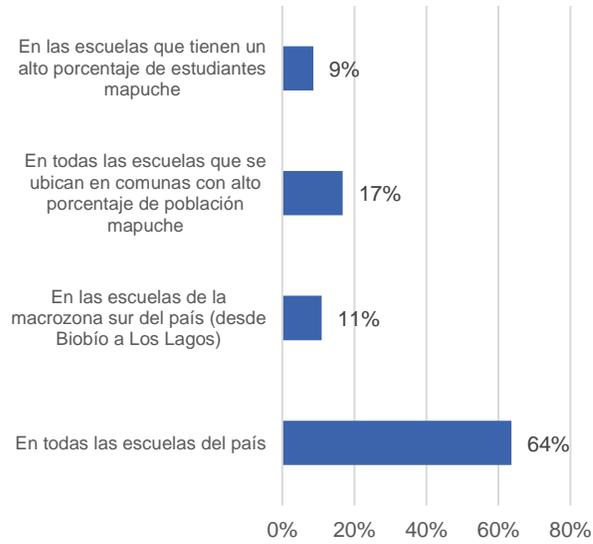
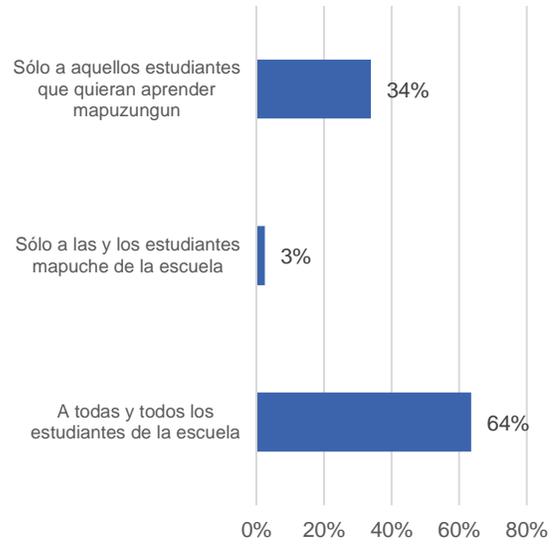


Gráfico 46: Distribución de la muestra según opinión acerca de quiénes deben aprender mapuzugun



6.2.5 Perfiles de hablantes

A partir de los resultados obtenidos, es posible identificar cinco perfiles de hablantes de acuerdo a sus competencias lingüísticas en mapuzugun, correspondiente a:

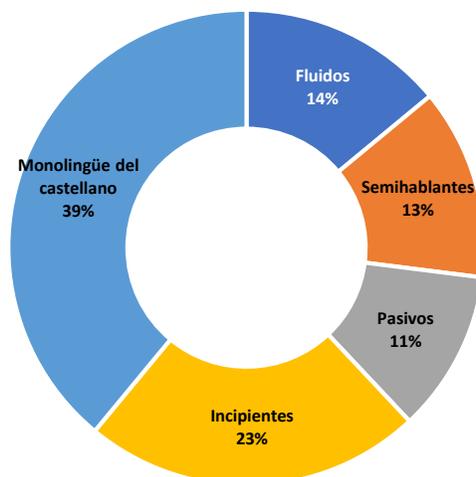
- **Hablantes fluidos del mapuzugun**, maneja la estructura y vocabulario propio del mapuzugun que le permite comprender y producir textos orales complejos, utilizando conjugaciones verbales, uso de tiempo y uso de plural/singular adecuadamente.
- **Semihablantes del mapuzugun**, maneja un repertorio amplio de vocabulario en mapuzugun que le permite comprender y producir textos orales complejos, sin embargo, en la producción introduce palabras o estructuras del castellano.
- **Hablantes pasivos del mapuzugun**, maneja un repertorio limitado de vocabulario en mapuzugun que le permite comprender textos orales sencillos, pero presenta dificultad para producir enunciados, incorporando de forma predominante palabras y estructuras del castellano.
- **Hablantes incipientes del mapuzugun**, maneja un repertorio limitado de vocabulario en mapuzugun que le permite comprender y producir frases cortas y sencillas, pero no es capaz de comprender o producir textos orales complejos.
- **Monolingüe del castellano**: no habla mapuzugun y/o solo conoce algunas palabras sueltas del mapuzugun.

Tal como se puede ver en el Gráfico 47, casi un tercio de la muestra (27%) son mapuche cuya competencia lingüística en mapuzugun les permite comprender y producir textos orales, lo que da cuenta de su capacidad de comunicarse en dicha lengua. De estos, un 14% corresponde a quienes hablan de forma fluida el mapuzugun y un 13% corresponde a semihablantes, es decir quienes necesitan incorporan palabras o estructuras en castellano en su proceso de comunicación.

El otro tercio (34%), corresponde a hablantes que tienen un manejo básico de la lengua, entre los cuales se reconoce a los pasivos (11%), -correspondiente a mapuche con capacidad para comprender textos orales, pero con dificultad para producirlos-, y a los incipientes (23%), cuyo manejo de la lengua se basa en el conocimiento de un repertorio limitado de vocabulario que le permite comprender y producir frases cortas y sencillas.

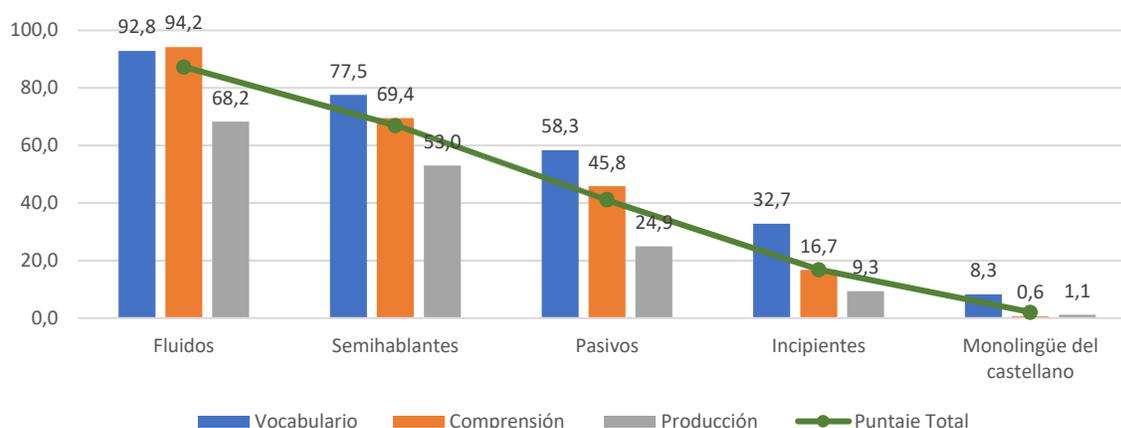
Por su parte, un 39% de la muestra corresponde a mapuche que no habla mapuzugun y/o solo conoce algunas palabras sueltas en dicha lengua.

Gráfico 47: Distribución de la muestra según perfil de hablante de mapuzugun



En el Gráfico 48, se presenta el puntaje promedio obtenido en cada una de las dimensiones de la prueba de competencias lingüísticas. Tal como se puede apreciar existe una asociación entre el perfil de hablante y puntaje obtenido, siendo los hablantes fluidos de mapuzugun quienes obtienen los puntajes más altos y los monolingües los puntajes más bajos. Adicionalmente, se puede observar que la dimensión de vocabulario es donde los distintos perfiles de hablantes obtienen los mayores puntajes y en la dimensión de producción se observan los puntajes más bajos, lo cual responde a la dificultad de las preguntas y habilidad medida. La excepción son los hablantes fluidos del mapuzugun, quienes logran un mejor desempeño en la dimensión de comprensión (94,2) que en la dimensión de vocabulario (92,8), lo que puede obedecer a las características del instrumento y en particular de las palabras o conceptos utilizados en la sección de vocabulario.

Gráfico 48: Puntaje promedio obtenido por dimensión, según perfil de hablante



Adicionalmente, en la Tabla 16 se puede constatar que todos los puntajes presentan diferencias estadísticamente significativas según los perfiles de hablantes obtenidos.

Tabla 16: Diferencia de media según perfiles de hablantes

	F	p
Vocabulario	665,185	0,000
Comprensión	1289,855	0,000
Producción	788,382	0,000
Puntaje Total	4037,597	0,000

6.2.5.1 Caracterización demográfica de las y los hablantes

En lo referido a la distribución de los perfiles según área de residencia, en el Gráfico 49 se puede evidenciar una relación entre los perfiles de hablantes y la ruralidad, toda vez que a mayores competencias lingüísticas en mapuzugun mayor el porcentaje de personas que residen en áreas rurales. En efecto, un 85% de los hablantes fluidos del mapuzugun y un 75% de semihablantes del mapuzugun habitan en zonas rurales, por el contrario, un 79% de monolingües del castellano y un 61% de incipientes residen en zonas urbanas.

Por otro lado, en el Gráfico 50 se puede observar que en las zonas rurales hay una mayor heterogeneidad respecto de hablantes de mapuzugun, a diferencia de lo que sucede en el área urbana en donde destacan principalmente monolingües (57%) y hablantes incipientes del mapuzugun (26%). Adicionalmente, cabe destacar que las y los encuestados del sector

rural obtuvieron mejores puntajes en la prueba de competencias lingüísticas (46,78) respecto de las y encuestados del sector urbano (15,73), observándose diferencias estadísticamente significativas ($t:11,607$; $p:0,000$). Estos resultados dan cuenta de la necesidad de implementar políticas de enseñanza de la lengua particularmente en áreas urbanas.

Gráfico 49: Distribución de perfil de hablante según área de residencia

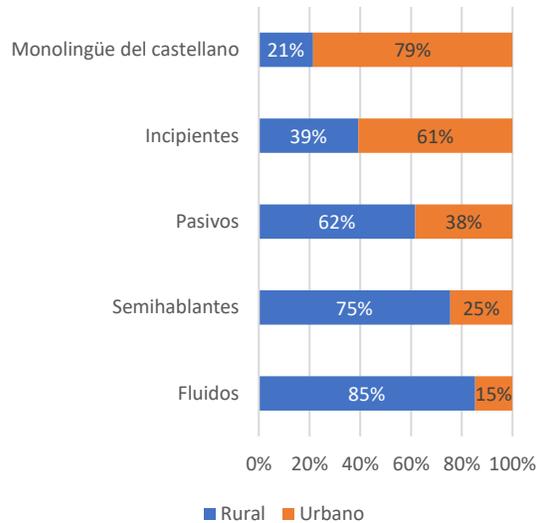
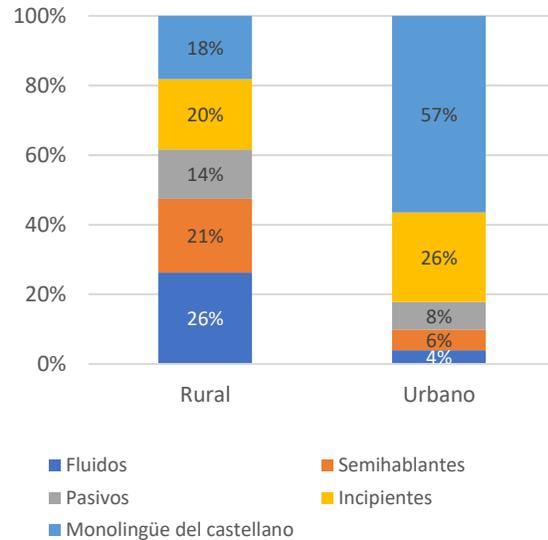


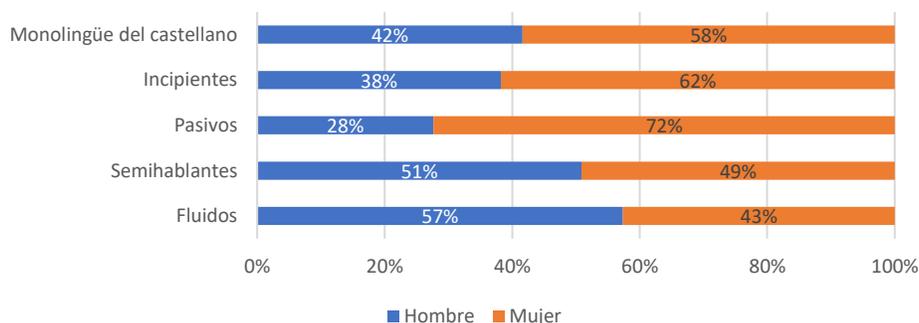
Gráfico 50: Distribución de la muestra según área de residencia y perfil de hablante



En lo que respecta a las diferencias según sexo, en el gráfico 51 se puede observar que hay una mayor predominancia de hombres en las categorías de hablantes con mayores competencias lingüísticas, lo cual es particularmente evidente entre los hablantes fluidos del mapuzugun, toda vez que un 57% de dicho grupo son hombres. Por el contrario, entre los perfiles de hablantes con menores competencias lingüísticas, se observa una mayor presencia de mujeres.

En efecto, los hombres obtuvieron un puntaje de competencias lingüísticas superior al de las mujeres (33,8 y 26,9 respectivamente), observándose diferencias estadísticamente significativas ($t:2,247$; $p:0,000$).

Gráfico 51: Distribución de perfil de hablante según sexo



En lo referido a la edad, los resultados dan cuenta de una correlación moderada y estadísticamente significativa entre la edad y puntaje obtenido en la prueba de competencias lingüísticas ($r: 0,353$; $p:0,00$), en donde a mayor edad mayor es el puntaje obtenido. Estos datos se reflejan en el Gráfico 52 en donde se puede observar que los perfiles con mayores competencias lingüísticas corresponden a personas adultas. En efecto las y los hablantes fluidos son personas adultas de más de 40 años, predominando los adultos mayores (64%), cuya media de edad es de 64,5 años.

Si bien en el caso de semihablantes y hablantes pasivos se observa un pequeño porcentaje de personas menores de 40 años, estos porcentajes representan un número muy bajo de personas (6 y 8 respectivamente), con lo cual sigue existiendo una predominancia de personas adultas en dichos grupos, en efecto la media de edad de estos grupos es de 61 y 53 años respectivamente.

Por su parte, los hablantes incipientes y monolingües del castellano presentan una caracterización similar respecto de la edad.

Gráfico 52: Distribución de perfil de hablante según grupo de edad

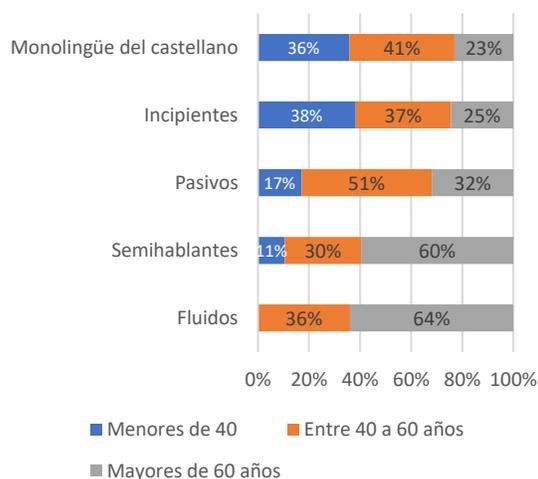
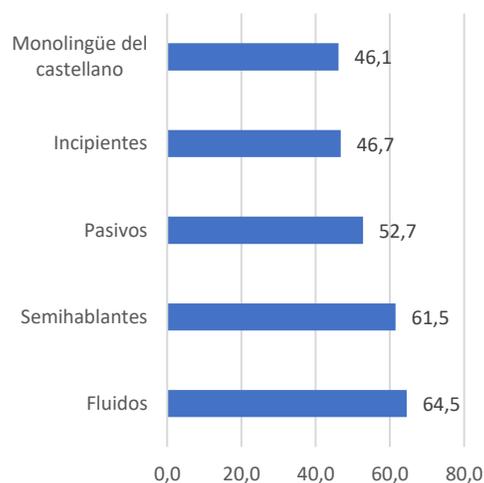


Gráfico 53: Perfil de hablante según promedio de edad



6.2.5.2 Caracterización de las y los hablantes según uso de la lengua

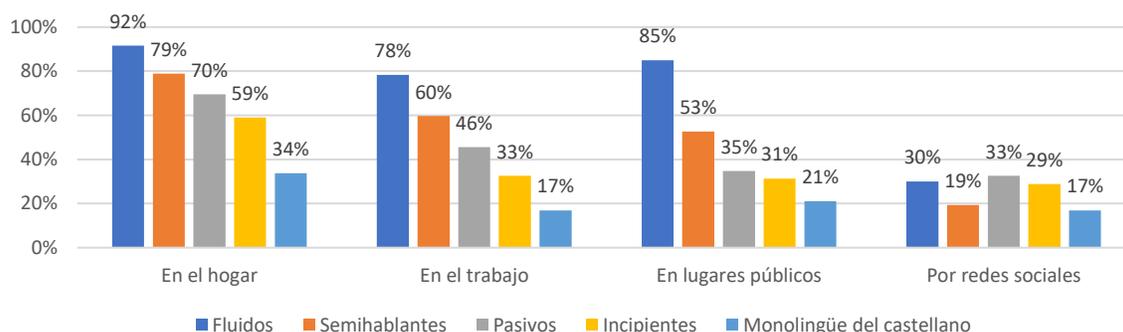
En el Gráfico 54, se presenta el porcentaje de perfiles de hablantes que se comunican al menos una vez a la semana en mapuzugun diferenciado por lugares. Al respecto, llama positivamente la atención el uso frecuente de la lengua por parte de hablantes fluidos en el hogar, pero principalmente fuera de este, puesto que un 78% habla mapuzugun al menos una vez a la semana en el trabajo y un 85% en lugares públicos. Adicionalmente, un 30% habla mapuzugun al menos una vez a la semana a través de redes sociales.

Situación similar, es la de los semihablantes, quienes utilizan con frecuencia el mapuzugun en su hogar y en sus lugares de trabajo (79% y 60% lo utiliza semanalmente en el hogar y en el trabajo, respectivamente), no obstante, se observa un menor porcentaje de semihablantes que utiliza semanalmente el mapuzugun en lugares públicos o redes sociales.

Los hablantes pasivos e incipientes presentan una frecuencia similar de uso de la lengua en lugares públicos y en redes sociales, no obstante, en el hogar y en el trabajo, hay un mayor porcentaje de hablantes pasivos que hablan en mapuzugun al menos una vez a la semana.

Por otro lado, llama la atención el caso de los monolingües, puesto que aun cuando no presentan competencias para comunicarse en mapuzugun, un 34% dice usarlo semanalmente en el hogar, un 17% en el trabajo y un 21% en lugares públicos, sin embargo, considerando las habilidades lingüísticas de este grupo, probablemente se trate de saludos o palabras sueltas.

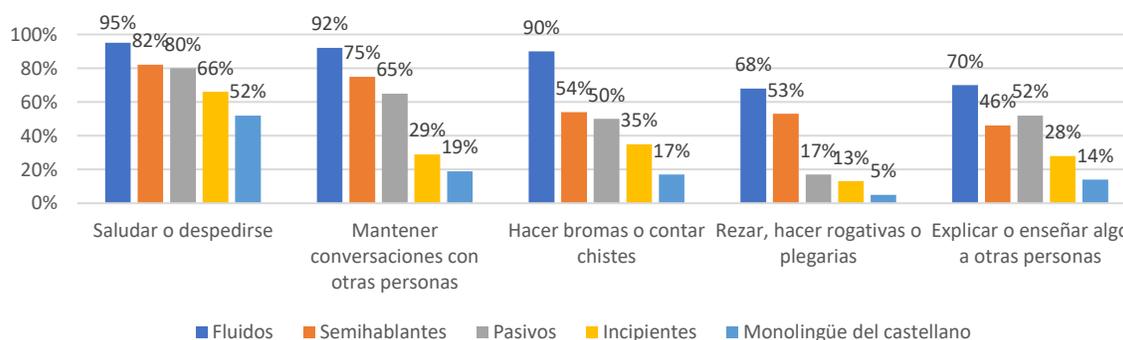
Gráfico 54: Distribución de perfil de hablante según lugar en que hablan mapuzugun al menos una vez a la semana



En coherencia con lo comentado anteriormente, en el Gráfico 55 se puede observar que un 52% de los monolingües dicen saludar o despedirse al menos una vez a la semana en mapuzugun, siendo la actividad que realizan con mayor frecuencia. Por su parte, llama la atención que un 19% y 14% declare utilizar semanalmente el mapuzugun para mantener conversaciones o enseñar a otras personas, lo cual puede obedecer o bien a respuestas desde la deseabilidad social o bien a una sobreestimación de sus habilidades lingüísticas.

Por otro lado, y como era de esperar, son los hablantes fluidos del mapuzugun quienes utilizan con mayor frecuencia la lengua para las diferentes situaciones comunicativas. Al respecto destaca el alto porcentaje de hablantes fluidos que declara hacer bromas en mapuzugun al menos una vez a la semana (90%), en comparación con semihablantes o hablantes pasivos (54% y 50% respectivamente), dando cuenta de la habilidad lingüística de dicho grupo.

Gráfico 55: Distribución de perfil de hablante según motivo por el que hablan mapuzugun al menos una vez a la semana

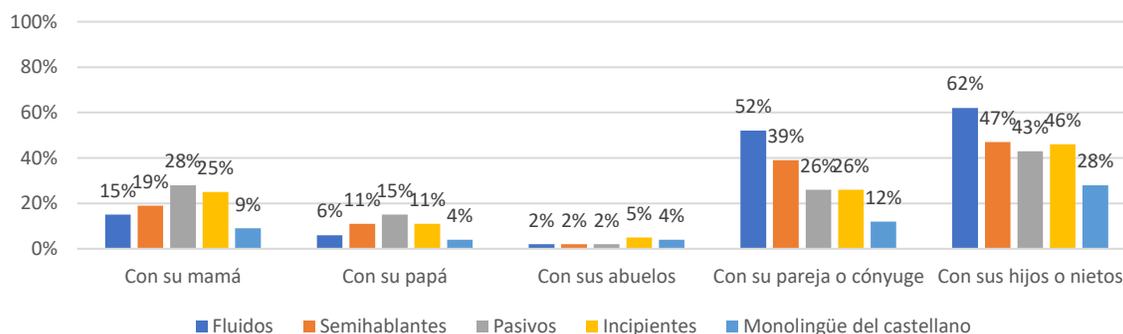


En lo que respecta a las personas con que se habla mapuzugun al menos una vez a la semana, en el Gráfico 56 se puede observar que independiente del perfil de hablantes, hay una predominancia a usar la lengua con personas coetáneas (cónyuge) o más jóvenes (hijos o nietos), lo que se explica principalmente por la edad de la muestra con que se trabajó (la media de los informantes es de 51 años), lo que a su vez explica el bajo porcentaje de personas que declaran hablar mapuzugun con sus abuelos.

No obstante, a lo anterior, un 62% de los hablantes fluidos y casi la mitad de los semihablantes (47%), pasivos (43%) e incipientes (46%) dice hablar mapuzugun al menos una vez a la semana con sus hijos o nietos, lo que eventualmente puede contribuir a la transmisión de la lengua.

Adicionalmente llama positivamente la atención que un 28% de los monolingües declare hablar semanalmente mapuzugun con sus hijos o nietos. Al respecto, si bien probablemente no puedan enseñarles la lengua, - por la falta de habilidades lingüísticas de este grupo-, si pueden incentivar a las nuevas generaciones a interesarse por el mapuzugun.

Gráfico 56: Distribución de perfil de hablante según persona con la que hablan mapuzugun al menos una vez a la semana



6.2.5.3 Caracterización de las y los hablantes según transmisión de la lengua

Al consultar por la lengua en que aprendieron hablar, el Gráfico 57 muestra que la mayoría de semihablantes (68%) y hablantes fluidos del mapuzugun (82%) aprendieron como primera lengua el mapuzugun. En los perfiles restantes prima el castellano como primera lengua. Por su parte, el Gráfico 58 evidencia que ha sido el hogar el lugar principal donde se ha transmitido y enseñado la lengua, el establecimiento educativo es mencionado por un bajo porcentaje de la muestra correspondiente a hablantes monolingües del castellano (23%) y en menor medida hablantes incipientes y pasivos (8% y 7% respectivamente), lo que está asociado a una mayor presencia de personas jóvenes en dichos grupos.

Gráfico 57: Distribución de perfil de hablante según lengua con que aprendió a hablar

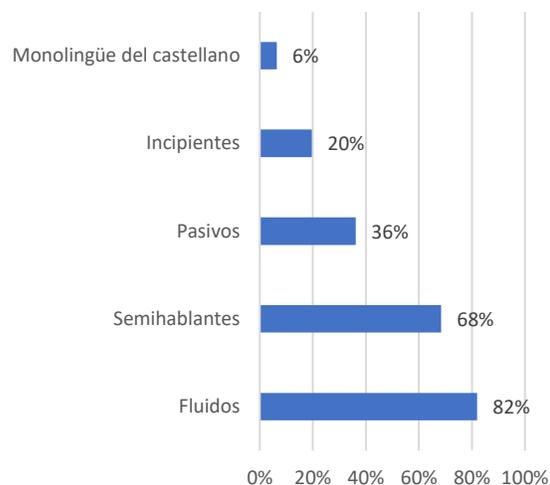
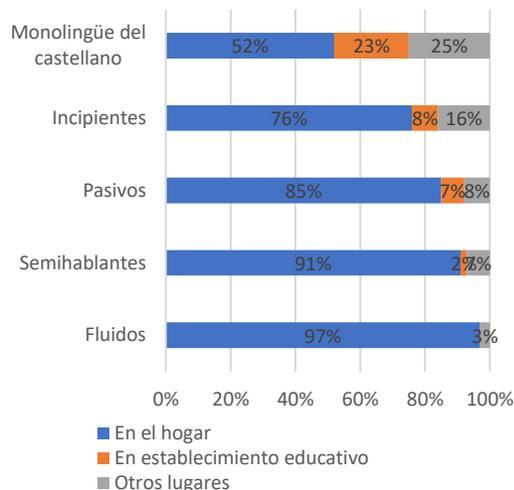
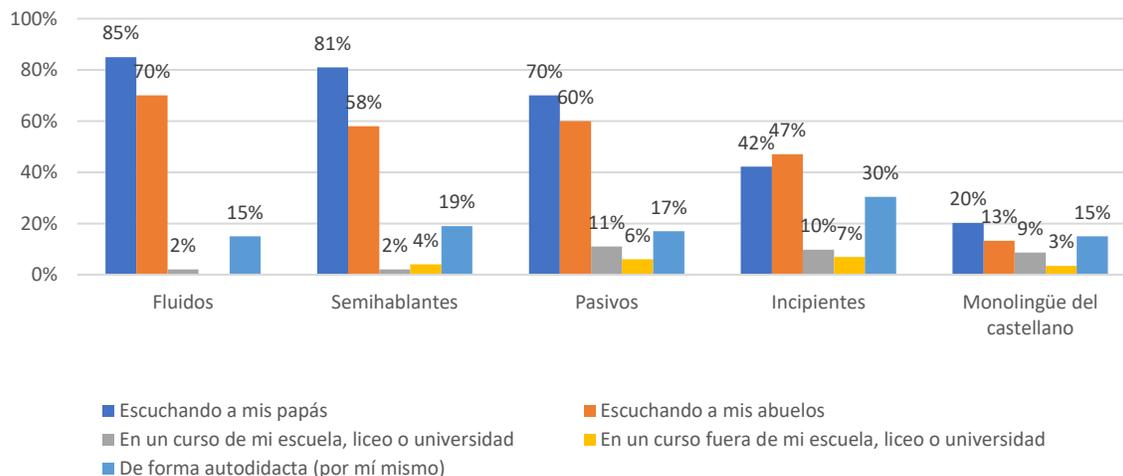


Gráfico 58: Distribución de perfil de hablante según lugar donde aprendió a hablar la lengua



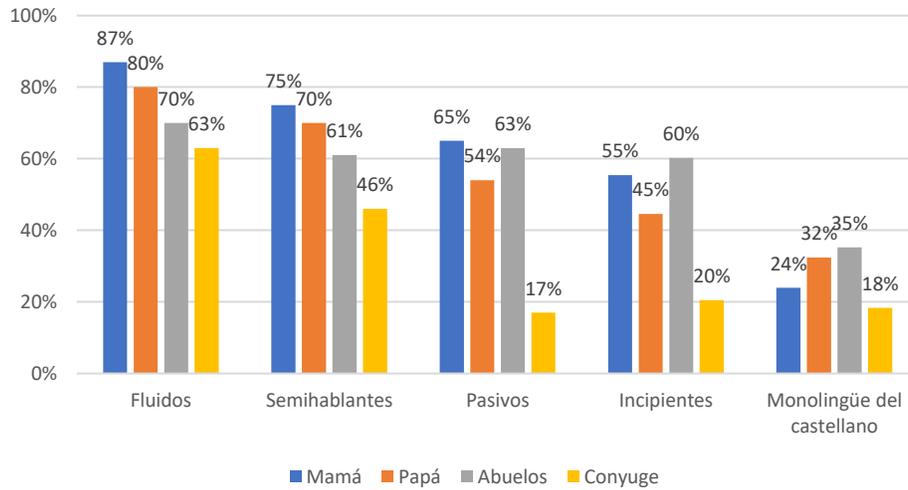
Lo descrito anteriormente, se vuelve a observar en el gráfico 59, toda vez que más de la mitad de los hablantes fluidos, semihablantes y hablantes pasivos declaran que aprendieron a hablar mapuzugun escuchando a sus padres (85%, 81% y 70% respectivamente) y abuelos (70%, 58% y 60% respectivamente). Los cursos dictados en escuelas, liceos o universidades son mencionados por un bajo porcentaje de hablantes pasivos, incipientes y monolingües (11%, 10% y 9% respectivamente). Por su parte, llama positivamente la atención el porcentaje de hablantes incipientes que han tomado cursos (7%) o han realizado actividades de forma autodidacta (30%) para aprender la lengua, siendo una oportunidad para generar instancias de revitalización con este grupo.

Gráfico 59: Distribución de perfil de hablante según principal forma en que aprendió a hablar la lengua



En el Gráfico 60 se puede apreciar la relevancia del rol de la madre en la transmisión de la lengua, por sobre el rol de los padres y abuelos, lo cual es transversal en la mayoría de los perfiles, no obstante en el caso de los hablantes incipientes y monolingües la figura de los abuelos como transmisores de la lengua destaca en mayor medida que la figura de la madre, esto seguramente se explica por la edad promedio de estos dos grupos (46 años respectivamente).

Gráfico 60: Distribución de perfil de hablante según personas que han ayudado a aprender la lengua



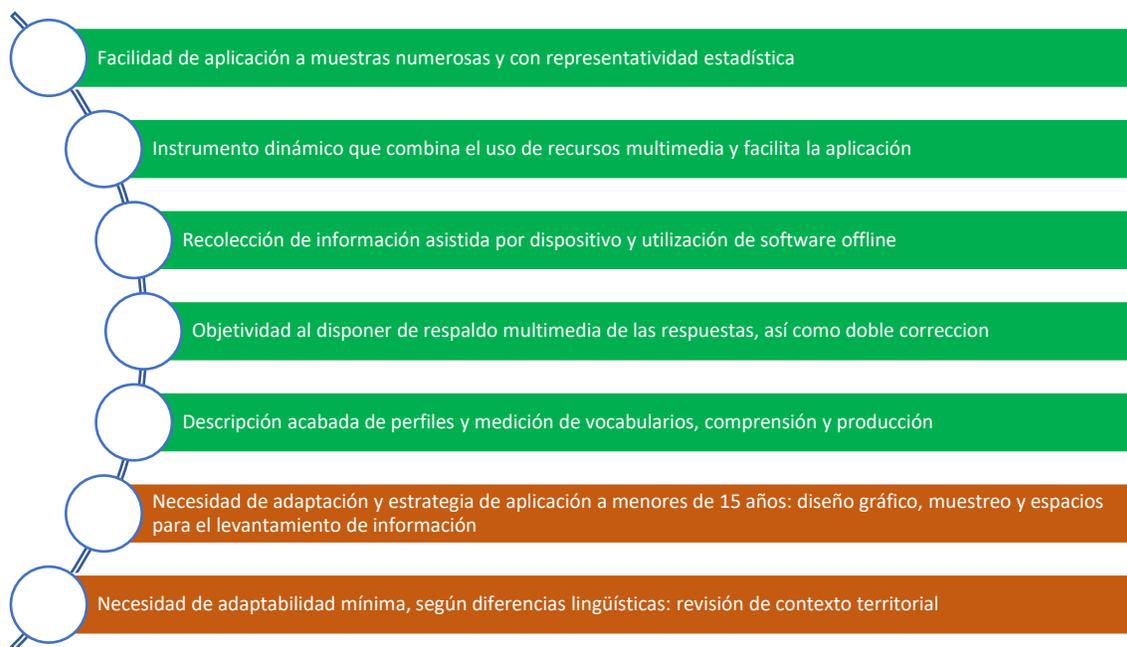
7. CONCLUSIONES

7.1 Conclusiones asociadas a la metodología

En términos generales, se puede concluir que los instrumentos diseñados para la medición de competencias lingüísticas funcionan de forma adecuada y permiten obtener información cuantitativa acerca de los niveles de competencias lingüísticas aymara y mapuzugun, obteniendo con ello instrumentos estandarizados que pueden ser replicados en el futuro a una muestra representativa de la población aymara y mapuche con el objetivo de monitorear longitudinalmente el estado de las lenguas.

El diseño de estos instrumentos y su metodología de aplicabilidad es un salto relevante respecto de investigaciones anteriores que se han basado principalmente en muestras pequeñas o metodologías etnográficas, que, si bien entregan una descripción densa respecto de los contextos asociados a la vitalidad de la lengua, no permiten contar con información representativa de la población ni replicable en el tiempo, siendo una limitación para las políticas públicas.

De esta forma, las características de los instrumentos y metodología diseñada, presentan una serie de ventajas que se sugiere mantener y perfeccionar de tal forma de mantener una medición estable y comparable en el tiempo. Así como la necesidad, en muy menor medida, de adaptaciones, las que se resumen en el siguiente diagrama.



En primer lugar, los cuestionarios diseñados son instrumentos cuantitativos que por sus características (instrumentos estandarizados con preguntas mayoritariamente cerradas) pueden ser aplicados a una muestra numerosa de personas, obteniendo información objetiva y estandarizada. De esta forma es posible aplicar los instrumentos, con relativa facilidad, a muestras numerosas y estadísticamente representativas lo que permitirá contar con información valiosa y confiable para el diseño de políticas públicas.

Lo anterior se ve potenciado al aplicar los instrumentos a través de un software de aplicación offline, lo que permite recolectar información asistida por un dispositivo

tecnológico (computador, Tablet o teléfono celular), disminuyendo los errores de medición asociados a datos perdidos y valores fuera de rango y errores de digitación, puesto que la base de datos se genera automáticamente, lo que permite, además, ahorrar tiempo en digitación. Adicionalmente, al ser un software offline, no depende de la conexión a Internet para poder operar, siendo posible poder encuestar en zonas urbanas y rurales.

En segundo lugar, la prueba de competencias lingüística es una prueba que combina recursos multimedia, haciéndola dinámica, pero también disminuyendo el rol o impacto que pueden generar los propios encuestadores. De esta forma, la prueba para medir competencias lingüísticas incluye imágenes, audios grabados en la lengua evaluada (en este caso aymara y mapuzugun) y la opción de grabar audio por parte de las y los encuestados. De esta forma, las respuestas entregadas por las y los encuestados no dependerán de si entendieron o no al encuestador o encuestadora, puesto que todos escucharán el mismo audio, grabado previamente en un estudio de grabación. De igual forma la evaluación de las respuestas entregadas por las y los encuestados no dependerán de si fueron comprendidas o no por los encuestadores, puesto que serán grabadas y posteriormente evaluadas todas con el mismo criterio.

En tercer lugar y en coherencia con lo mencionado anteriormente, las respuestas de producción son grabadas y doblemente corregidas de forma posterior por hablantes de la lengua. Esto permite aumentar la objetividad del puntaje asignado a las respuestas de las y los encuestados, puesto que todas las respuestas son evaluadas siguiendo el mismo criterio y no depende de la subjetividad o de la competencia lingüística de las y los encuestadores. Adicionalmente, al ser una doble corrección hay control interjuez que permite subsanar el cansancio o la subjetividad de los propios correctores. Por otro lado, esta metodología implica menor dependencia de la competencia lingüística de las y los encuestadores. Si bien es deseable que las y los encuestadores manejen la lengua que se está evaluando, esto no puede ser una condición, puesto que podría afectar la factibilidad de las mediciones.

En cuarto lugar, la revisión teórica, la combinación de preguntas que permiten medir vocabulario, comprensión y producción, y la rúbrica diseñada, permitió obtener una clasificación de hablantes cuya nomenclatura va más allá de una descripción de niveles (similar a lo que propone el marco común europeo), para acercarse a la descripción de perfiles, en la línea de lo propuesto por lingüistas como Dorian (1981).

No obstante, a todas las ventajas mencionadas anteriormente, también es importante considerar algunas limitaciones. La primera está referida a la muestra de validación que se utilizó en el estudio, la que corresponde a aymaras y mapuche de 15 años y más, si bien es posible que los instrumentos funcionen adecuadamente con niños menores de 15 años no hay evidencia de ello, con lo cual sería necesario adaptar el instrumento y la metodología existe para ser aplicado en niños menores de 15 años. En particular, las preguntas de la encuesta deberían ser reducidas, habría que mejorar el diseño gráfico de la prueba de competencias y habría que elaborar un diseño muestral basado en establecimientos educativos, para hacer más eficiente el proceso de recolección de datos.

En la misma línea, si bien el instrumento de mapuzugun fue aplicado desde Biobío hasta Los Lagos, en esta última región la aplicación se realizó en la provincia de Osorno, excluyendo las otras provincias ubicadas al sur de la región que presentan pronunciación y códigos lingüísticos diferentes a los utilizados por mapuche que residen en las otras regiones. En efecto, la aplicación en las comunas de Los Lagos implicó adaptar el instrumento puesto que se identificaron diferencias lingüísticas importantes entre el mapuzugun que ellos hablan y el que se estaba utilizando en el instrumento original. En

consecuencia, la aplicación de los instrumentos en contextos distintos a los utilizados para la validación debería considerar una prueba piloto.

7.2 Conclusiones asociadas a los resultados

El panorama que se presenta frente al devenir de la lengua mapuche bien podría ser calificado como alarmante. Ello -tal como lo afirma UNESCO- a la luz del panorama mundial de amenaza y peligro de extinción que corren las lenguas indígenas. Así, nos enfrentamos a un escenario global de “*emergencia lingüística*” en el cual se estima que de las más de 6000 lenguas existentes -en promedio- cada dos semanas desaparece una lengua indígena, muriendo con ella una cosmovisión, un patrimonio cultural único e irremplazable.

El estudio confirma una preocupante tendencia sobre los hablantes del mapuzugun que urge la toma de medidas concretas y coordinadas, y es que los “hablantes fluidos” de la lengua se ubican en la población mayor de 64 años con apenas un 14% del total de hablantes (según tipología). Los cuales, se ubican mayoritariamente en zonas rurales, en circunstancias que un 62% de la población mapuche reside en las ciudades versus el 38% que vive en la zona rural (sólo en la denominada macro zona sur). Mientras que el caso aymara pasa por similar situación y resultados, es decir hablantes fluidos mayores de 60 años, con un bajo porcentaje y centrado en zona rural.

Dadas las condiciones de lenguas no dominantes, minoritarias y bajo un creciente desplazamiento; es que se hace urgente la concreción de una política lingüística cuyo mandato central sea la revitalización para la generación de nuevos hablantes y la recuperación de su estatus como la lengua de un pueblo. El cual, además, atraviesa la historia de toda la vida republicana de Chile, bajo cuyo dominio se circunscriben éste y otros padecimientos asociadas a una deuda histórica ampliamente reconocida en los discursos de la clase dirigente del Estado de los últimos 30 años.

La operacionalización de ese mandato se debe concentrar en un ente institucional del estado, con presupuesto propio y autónomo que coordina, diseña y ejecute dicha política (bajo la lógica de planificación social de plan, programas y proyectos) junto a los actores organizacionales indígenas avocadas a la misma tarea, las que presentan condiciones y alcances diferenciados entre el pueblo aymara y el pueblo mapuche.

7.2.1 Conclusiones asociadas a los resultados de la Lengua Aymara

A partir de los resultados obtenidos se pudieron establecer cuatro perfiles de hablantes además de monolingües del castellano. En este sentido, aquellos que cuentan con mayores competencias lingüísticas son los *hablantes fluidos del aymara*, quienes son capaces de comprender y producir textos orales complejos. Estos perfiles, en su mayoría se encuentran en un rango de edad mayor a los 60 años que residen principalmente en el área rural utilizando la lengua aymara principalmente en el hogar y para saludar o despedirse, siendo influenciados principalmente por sus padres y en menor medida por sus abuelos.

En segundo lugar, los *semihablantes del aymara* son un grupo que se caracteriza por manejar un repertorio amplio en vocabulario lo que les permite comprender textos orales complejos, pero suelen incorporar palabras o estructuras gramaticales del castellano. Dentro de este perfil también se encuentran en su mayoría personas adultos mayores y personas que se encuentran en un rango entre los 40 y 60 años residentes del área rural

quienes utilizan el aymara principalmente en el hogar, siendo la pareja o cónyuge con quien suelen comunicarse más en la lengua indígena. Otra característica importante de este perfil es que, aunque en menor medida, también suelen utilizar al aymara en el trabajo, principalmente para mantener conversaciones con otras personas.

En tercer lugar, se encuentran los *hablantes pasivos*, este grupo maneja un vocabulario un poco más limitado, lo que les permite comprender y producir frases cortas y sencillas, pero tienen mayor dificultad a la hora de comprender o producir textos orales más largos y complejos, por lo que suelen incorporar más palabras y estructuras gramaticales del castellano. Este perfil de hablantes presenta mayor heterogeneidad respecto al rango de edad en el que se encuentran, ya que dentro de este grupo también se pueden encontrar personas menores de 40 años, no obstante, la mayor parte se encuentra entre los 40 y 60 años de edad, siendo predominante en la zona urbana. En el caso de los hablantes pasivos, y a diferencia de los otros perfiles, se encuentran mayormente hombres, los cuales usan el aymara para comunicarse en el hogar y siendo la madre el principal ente de transmisión de la lengua.

Por último, se encuentra el perfil de *hablantes incipientes*, quienes manejan un repertorio limitado de vocabulario en aymara que les permite comprender y producir frases cortas y sencillas, pero no son capaces de comprender o producir textos orales complejos. En este caso, si bien se encuentran personas adultas, la mayoría son personas menores de 40 años que suelen usar el aymara en el hogar y el trabajo principalmente para saludar o despedirse, siendo los hijos o nietos el principal ente con el cual suelen comunicarse. Esto último da a entender de que a pesar de que presentan menos conocimiento y competencias lingüísticas que los grupos de fluidos o semihablantes, son un agente importante en la transmisión de la lengua, lo que señala la importancia de generar mayores instancias de aprendizaje y transmisión lingüística con este grupo en particular.

Por otra parte, a partir de los resultados obtenidos, es importante destacar que en el área rural existe mayor heterogeneidad sobre los distintos perfiles de hablantes en relación con el área urbana, siendo el monolingüe del castellano el perfil que mayormente predomina en esta última. Asimismo, los hablantes fluidos y semihablantes predominan mayormente en el área rural, dando mayor vitalidad del aymara en esta área. Esto significa que se debe enfocar las políticas de revitalización lingüística en el área urbana y fortalecer el aymara en el área rural concentrándose mayormente en personas menores de 40 años.

En concordancia con lo anterior, la edad de las personas es un factor importante de tener en cuenta para conocer el nivel de competencias lingüísticas que poseen, ya que, de acuerdo a los resultados, son las personas adulto mayor quienes tienen el mayor nivel de competencia del aymara. Es más, se observa que, a pesar de que hay personas hablantes fluidos menores de 40 años, este grupo es mucho menor en comparación con aquellos mayores de 60 años, los cuales, por lo demás, se encuentran en la zona rural principalmente. Con esto, se visualizan pocas posibilidades de enseñanza y transmisión de la lengua aymara a las generaciones más jóvenes, en especial considerando las características territoriales que presenta la zona rural donde se encuentra principalmente este grupo. Por lo tanto, es fundamental repensar las políticas tanto de revitalización como de conexión para esta población.

En lo respectivo al género, son las mujeres, principalmente en su rol de madre, quienes se presentan como los principales agentes de transmisión de la lengua aymara en todos los perfiles. Esto es particularmente evidente en los perfiles de hablantes fluidos y

semihablantes, siendo, además, en la actualidad la mayoría de hablantes que presentan este nivel de competencias y predominando en casi todos los perfiles, sólo exceptuando a los hablantes pasivos. Esto, en términos de proyección a futuro, mantiene su labor como principales transmisoras de la lengua aymara a las generaciones futuras.

7.2.2 Conclusiones asociadas a los resultados del Mapuzugun

En base a los resultados obtenidos se puede establecer que existen cuatro perfiles de hablantes, más los monolingües del castellano. Respecto de los perfiles, los que cuentan con mayores competencias lingüísticas son los denominados *hablantes fluidos del mapuzugun*, quienes manejan la estructura y vocabulario propio del mapuzugun lo que les permite comprender y producir textos orales complejos, utilizando conjugaciones verbales, uso de tiempo y uso de plural/singular adecuadamente. Estos perfiles de hablantes en su mayoría son adultos mayores y en menor medida personas adultas mayores de 40 años, residen principalmente en el área rural y utilizan frecuentemente el mapuzugun para comunicarse al interior de su hogar, pero también en lugares públicos, aprendieron la lengua en su hogar influenciados por sus padres y abuelos.

En segundo lugar, se encuentran los *semihablantes del mapuzugun*, quienes manejan un repertorio amplio de vocabulario en mapuzugun que les permite comprender y producir textos orales complejos, sin embargo, en la producción introduce palabras o estructuras del castellano. Este perfil de hablantes en su mayoría son personas adultas y adultas mayores, con una media de 61 años de edad, residen principalmente en el área rural, utilizan frecuentemente el mapuzugun en su hogar y en menor medida en el trabajo o en lugares públicos, aprendieron la lengua en su hogar escuchando a sus padres y abuelos.

En tercer lugar, se encuentran los *hablantes pasivos*, quienes maneja un repertorio limitado de vocabulario en mapuzugun que les permite comprender textos orales sencillos, pero presenta dificultad para producir enunciados, incorporando de forma predominante palabras y estructuras del castellano. En este grupo predominan personas adultas con una media de edad de 52 años, si bien la mayoría reside en el área rural, casi un 40% reside en el área urbana. En este grupo a diferencia de los demás predomina la presencia de mujeres. Hablan frecuentemente mapuzugun en el hogar, pero no en otros espacios. Aprendieron la lengua en el hogar, influenciados principalmente por la madre y abuelos.

Por último, los *hablantes incipientes*, son quienes manejan un repertorio limitado de vocabulario en mapuzugun que le permite comprender y producir frases cortas y sencillas, pero no son capaces de comprender o producir textos orales complejos. En este perfil si bien predominan personas adultas, hay mayor presencia de personas jóvenes, en efecto la media de edad es de 47 años, viven principalmente en el área urbana, utilizan con relativa frecuencia el mapuzugun en su hogar, pero no en otros sitios. Aprendieron la lengua en el hogar, aunque un 24% lo hizo en otros sitios incluyendo establecimientos educativos. La principal figura de transmisión del mapuzugun son los abuelos, pero destaca un porcentaje de este grupo que dice haber aprendido de forma autodidacta.

Por otro lado, a partir de los resultados obtenidos, al igual que en el caso aymara, es posible concluir que en el área rural existe una mayor heterogeneidad de perfiles de hablantes de mapuzugun en relación con el área urbana, donde el mayor porcentaje de población mapuche es monolingüe del castellano o hablantes incipientes. En coherencia, los hablantes fluidos y semihablantes del mapuzugun residen en mayor medida en sectores rurales, existiendo mayor vitalidad de la lengua en dichas zonas, siendo necesario implementar políticas de revitalización que permitan fortalecer el conocimiento existente en

las áreas rurales y desarrollar competencias lingüísticas de mapuzugun en las zonas urbanas.

De igual forma, la edad es una variable que está directamente relacionada con las competencias lingüísticas de mapuzugun de la población mapuche, en donde a mayor edad mayores son las competencias lingüísticas, en efecto no se observan hablantes fluidos de la lengua menores de 40 años, lo que pone en riesgo la continuidad de la lengua. Si a esto se suma que los hablantes fluidos viven particularmente en áreas rurales, existe poca posibilidad de transmisión y enseñanza de la lengua a generaciones más jóvenes, siendo necesario repensar las políticas de revitalización existentes para dicha población.

Al respecto, es importante destacar la labor autodidacta de algunos hablantes incipientes, -y en menor medida de algunos hablantes pasivos y semihablantes-, quienes, si bien tienen un bajo manejo de la lengua, lo que han aprendido ha sido influenciado por el hogar, pero también por interés propio, mostrando disposición para aprender y adquirir la lengua, lo que se transforma en una oportunidad para generar instancias de revitalización con dichos grupos.

En lo que respecta al género, las mujeres en su rol de madre han sido las principales transmisoras de la lengua, lo que es particularmente evidente entre los grupos con mayores competencias lingüísticas en el mapuzugun (hablantes fluidos, semihablantes y hablantes pasivos), no obstante, en la actualidad presentan menores competencias lingüísticas que los hombres, lo que eventualmente y a cara de generaciones futuras podría transformar su rol de principales transmisoras de la lengua.

8. RECOMENDACIONES

8.1 Recomendaciones metodológicas

En coherencia con los resultados y conclusiones obtenidas, es posible levantar una serie de recomendaciones de corte metodológico para la replicabilidad de los instrumentos y metodología diseñada.

En primer lugar, es necesario elaborar un marco muestral con información actualizada para una nueva aplicación de los instrumentos. En este estudio se elaboró un diseño muestral probabilístico a partir de selección aleatoria de viviendas al interior de secciones censales con mayor probabilidad de encontrar la población de interés (aymara en el norte y mapuche en el sur), la información utilizada (CENSO 2017), se encontraba desactualizada lo que implicó encontrar un número inferior al proyectado según los datos censales, con lo cual al final del proceso fue necesario hacer ajustes al diseño original. En consecuencia, se sugiere establecer un convenio con instituciones idóneas (por ejemplo, INE), para que con información actualizada elaboren un diseño muestral de las poblaciones de interés que permitan entregar resultados desagregados y con un tamaño muestral no superior al 4%.

En segundo lugar, para la aplicación de los instrumentos a una muestra representativa de la población de interés, se sugiere diseñar y levantar una campaña publicitaria para difundir el estudio y aplicación de la encuesta, con el objetivo de facilitar el trabajo de las y los encuestadores, toda vez que cada vez hay más desconfianza en el trabajo de encuestas.

En tercer lugar, se sugiere mejorar el diseño gráfico de los instrumentos de recolección de datos. Si bien se trabajó con un software que permitió incorporar recursos multimedia, es importante mejorar el diseño gráfico de la interfaz de los instrumentos y principalmente de las imágenes utilizadas. En particular se sugiere que las imágenes sean diseñadas y elaboradas especialmente para ser incorporadas al instrumento, siguiendo una misma línea

gráfica y evitando que puedan generar interpretaciones erróneas o que tengan otros distractores que puedan confundir a las y los encuestados.

En cuarto lugar, se sugiere elaborar un software para la corrección de preguntas abiertas. El poder grabar y doble corregir las respuestas entregadas por las y los encuestados, es una de las principales cualidades del instrumento propuesto y que marca la diferencia respecto de instrumentos creados anteriormente para medir competencias lingüísticas en Chile. No obstante, al trabajar con una muestra numerosa este trabajo puede ser dificultoso y hacerlo manualmente puede generar errores. Adicionalmente es probable que se requiere un número mayor de correctores particularmente en lenguas que cuentan con mayor vitalidad (como podría ser el mapuzugun), razón por lo cual es necesario profesionalizar el proceso de corrección a través de un software similar a los que se utilizan en otras pruebas estandarizadas como SIMCE, PISA o ENDFID.

En quinto lugar, es importante considerar las limitaciones de aplicabilidad de los instrumentos, particularmente en el caso del mapuzugun. Este instrumento está elaborado con las características lingüísticas del mapuzugun hablado en la región de La Araucanía y que por lo tanto no es aplicable a mapuche de la región de Los Lagos, siendo necesario adaptar el instrumento a las variantes de dicha región o eventualmente otros territorios. Adicionalmente en caso de hacer una adaptación del instrumento de mapuzugun a chedungun o veliche, es necesario incorporar estrategias de validación de dichos instrumentos para establecer su funcionamiento.

De forma similar, se sugiere adaptar los instrumentos para niños y niñas menores de 15 años, puesto que monitorear las competencias lingüísticas de esta población es particularmente relevante para establecer la efectividad de las políticas educativas que se han implementado para revitalizar la lengua y porque este grupo, es donde se debiesen concentrar iniciativas de revitalización. Al igual que en el caso anterior, los instrumentos deben ser validados antes de ser aplicados.

Por otro lado, y considerando la particularidad de la prueba de competencias lingüísticas para el pueblo aymara, se sugiere lo siguiente:

- Es necesario reordenar las preguntas para obtener un orden progresivo de dificultad. En particular, esto debe hacerse con las preguntas 3 a la 7, correspondiente a la primera sección de la prueba que mide vocabulario. Y con las preguntas 16 a la 20, que mide comprensión de audios cortos.
- En la segunda sección de la prueba que mide manejo de vocabulario a través de imágenes, se hace necesario sustituir una de las palabras (sol) puesto que por su facilidad no permite discriminar. Adicionalmente, hay reevaluar la pertinencia de las palabras restantes, puesto que todas presentan un mismo nivel de dificultad lo que no permite alcanzar una dificultad progresiva.

En el caso de la prueba de competencias lingüísticas para el pueblo mapuche, se sugiere lo siguiente:

- En la segunda sección de la prueba que mide manejo de vocabulario a través de imágenes, se hace necesario sustituir una de las palabras (arcoíris) puesto que por su complejidad no permite discriminar, existiendo un alto porcentaje de personas que no logran contestar correctamente (81%).
- De igual forma se sugiere mejorar la imagen de una niña escribiendo, puesto que un 81% de las y los encuestados no logran contestarla correctamente, lo que probablemente se deba a la calidad y falta de precisión de la imagen.

8.2 Recomendaciones de políticas públicas

Como ya se expresó anteriormente, las lenguas minorizadas requieren con suma urgencia la **concreción de una política lingüística, cuyo mandato central sea la revitalización para la generación de nuevos hablantes y la recuperación de su estatus como la lengua de un pueblo**. Lo que debe partir, en primer lugar, por una institucionalidad robusta, autónoma, pero con coordinaciones de amplio alcance, así como de presupuestos propios para coordinar, diseñar y ejecutar dicha política, junto a los actores institucionales estatales, las organizacionales indígenas vinculadas a la revitalización lingüística y aprovechando la pervivencia de expertos/sabios conocedores de la lengua, los cuales se encuentran en una edad avanzada. Esto implica una aceleración y urgencia en la atención a estos perfiles de hablantes, con el propósito de evitar una extinción latente y visible en el corto plazo (10 a 15 años) de hablantes fluidos, capaces de transmitir y preservar, con metodologías propias las lenguas indígenas, en base a los objetivos del Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas.

Ello implica atender y focalizar, en el sector rural, políticas de revitalización de la lengua orientadas a desarrollar y potenciar el uso de la lengua, en cambio en los sectores urbanos se deben implementar cursos de enseñanza de la lengua que partan desde niveles básicos. Se identifica este punto como central y clave para el avance en estas materias.

A su vez, partir de los antecedentes visualizados a lo largo de todo este trabajo, es posible pensar la necesidad de construir un consenso respecto de qué es la revitalización lingüística. La revitalización debe contener dos indicadores fundamentales: que se formen nuevos hablantes y que la lengua ocupe todos los espacios. No debe existir espacios vedados a las lenguas, así como la adquisición de la lengua en todas las edades son señales inequívocas de que la lengua está consolidándose.

Sumado a lo anterior y como una tarea trascendente, a modo de estrategia y mecanismo de revitalización, corresponde a la incorporación de la lengua indígena como primera lengua, asociada a que sea desarrollado este proceso en primera infancia, para revitalizar, recuperar y generar nuevos hablantes. Ello se encuentra demostrado y sustentado en un derecho fundamental a mantener la cultura, identidad y formas propias de expresión y conocimiento, en su más amplio sentido. El futuro el sentido de urgencia y necesidad de reparación, se hace más evidente, al identificar la edad de las personas hablantes fluidos de las lenguas indígenas, que se encuentra sobre los 60 años de edad. Nidos lingüísticos y otros mecanismos en primera infancia, son claves al momento de diseñar de manera estructural y en concordancia con el interés de familias, así como del involucramiento de organizaciones indígenas vinculadas a la revitalización, el que se pueda disponer de nuevos hablantes.

Se recomienda, seguir los lineamientos internacionales de Unesco, tomar el informe Language Vitality and Endangerment de la que especifica los 6 grados de amenaza o peligro para una lengua, es decir, si está se está transmitiendo (o no) adecuadamente entre generaciones. Para ello, se debe privilegiar la enseñanza del idioma haciendo que los futuros hablantes solo se expresen en dicho idioma, lo que ha generado mejores resultados que la educación bilingüe.

Respecto de cómo debiese avanzar el estado en estas materias, a la luz de lo revisado es posible indicar:

a) Institucionalidad y políticas públicas

Es necesario definir una política nacional de revitalización de lenguas indígenas interministerial, que permita una coordinación de recursos y de definición de una estrategia política y pedagógica de generar, por un lado, nuevos hablantes en las lenguas con vitalidad y con foco comunicativo, y, por otro lado, continuar con acciones de sensibilización con las otras lenguas con estatutos de menor vitalidad.

Esta política de carácter nacional puede tener espacios medios de aplicación, acorde a lo analizado en las experiencias más eficaces de revitalización (euskera y galés), es más adecuado implementar la política lingüística a un nivel medio, es decir las regiones: estas lenguas, como otras miles en el mundo, tienen un asentamiento territorial específico y es allí donde realmente pueden llegar a revitalizarse y desarrollarse en la vida moderna.

Desarrollo de institucionalidad: se considera necesario, a partir de la experiencia internacional, que el Estado chileno promueva el desarrollo de institucionalidad responsable del fortalecimiento de las lenguas indígenas. El papel desempeñado hasta hoy es la promoción de organizaciones como académicas y consejos de la lengua. Siempre velando por la autonomía de dichas organizaciones, se requiere de una presencia más activa de agentes de Estado en la toma de decisiones, puesto que dichas decisiones tienen un impacto en ámbitos como la educación, la salud, el turismo, entre otros.

- Elaboración de un plan de revitalización de lenguas indígenas que involucre a las instituciones públicas y la sociedad civil. Plan que tenga como marco el decenio de las lenguas indígenas señalando indicadores y logros en cada año.
- Creación de unidades lingüísticas que impulsen y velen por el uso de la lengua en los distintos órganos públicos regionales y municipales, promoviendo el aumento de uso de lenguas indígenas en la administración pública.
- Catastrar información referida a espacios y cantidad de uso de lengua indígena en servicios públicos de manera de fijar metas de aumento de uso progresivamente en el tiempo.
- Desarrollo de portales web de gobierno en lenguas indígenas
- Uso de lengua indígena en discusiones en torno a modernización del Estado

b) Materia legislativa

Los casos estudiados nos muestran que es fundamental una legislación con el objetivo de recuperar, revitalizar y desarrollar las lenguas y que considere a los pueblos como actores centrales en dicho proceso. Para todo acto legislativo de este tipo, antes se necesita de una discusión previa entre las propias organizaciones indígenas que dé sustento al proyecto y cuente con el apoyo mayoritario de los pueblos indígenas para su elaboración.

En Chile hay dos iniciativas al respecto. El Proyecto que establece una Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Originarios de Chile (2014), y el reciente proyecto de ley que Promueve, protege y garantiza los derechos lingüísticos de los pueblos indígenas de Chile (2023). Ambos proyectos denotan una preocupación respecto de la situación de las lenguas indígenas en Chile y la necesidad de darle protección legal. Sin embargo, a la

luz de otras legislaciones internacionales se observa bastante limitada.

Una ley de derechos lingüísticos debe ser clara en cuanto a la oficialización de las lenguas en los propios territorios de los pueblos indígenas. Tal como hemos visto en las experiencias internacionales cada lengua debe ser oficial dentro del territorio que históricamente han habitado.

c) Educación y revitalización lingüística:

Fortalecimiento de la enseñanza y el aprendizaje de las lenguas: la política educativa en materia de enseñanza y aprendizaje de las lenguas indígenas ha dado algunos pasos relevantes para la concreción de esta materia en las bases curriculares. No obstante, emergen una serie de desafíos que se podría resumir de la siguiente manera:

- Extensión de la enseñanza de lengua indígena a todo el ciclo de educación obligatoria, puesto que hoy el marco curricular solo llega hasta 6° año básico.
- Disponer de herramientas que permitan verificar la vitalidad de las lenguas como resultado de las acciones educativas implementadas.
- Definir las estrategias de profesionalización o formación de docentes indígenas y educadores tradicionales, sea a través de organizaciones indígenas autónomas que validen los conocimientos lingüísticos o por medio de planes de formación contextualizados a las características de cada territorio y vitalidad de las lenguas.
- Para contextos lingüísticos de mayor vitalidad, continúa exigiéndose un porcentaje de matrícula de estudiantes indígenas (20%) para que se implemente la enseñanza de la lengua indígena. En alguna medida, se sigue replicando un modelo excluyente de EIB, donde el aprendizaje de la lengua es un asunto únicamente de indígenas y no de la sociedad en su conjunto.

Otras medias en torno al campo educativo:

- Reformas al PEIB para avanzar en la implementación de estrategias de inmersión lingüística
- Creación de carreras de pedagogía en las lenguas para formar profesores en todos los niveles etarios.
- Creación de jardines infantiles basados en la inmersión lingüística.
- Modificación de las mallas curriculares de las carreras de párvulos, orientado a incorporar la asignatura de las lenguas indígenas
- Creación de la carrera de lingüística.
- Incorporación de la asignatura de lenguas indígenas en la malla curricular de todas las carreteras de las universidades localizadas en los territorios de los pueblos indígenas.
- Creación de institutos de lenguas por cada una de las lenguas y en cada uno de sus territorios. Entre sus funciones deben estar la enseñanza de la lengua para adultos, elaboración de material didáctico, promoción e investigación, entre otras.

d) Estatus y prestigio de las lenguas

- Creación y apoyo público a Academias de las lenguas, entendidas por separado.
- Creación de las condiciones para facilitar el trabajo de coordinación con instancias similares de trabajo de revitalización respecto a lenguas que comparten territorio ubicados en otros Estados (ver caso del mapuzugun y el aymara).
- Deben existir políticas que permitan la formación o el fortalecimiento de organizaciones que trabajan la lengua.
- Apoyar el registro masivo audiovisual de relatos en las lenguas en los distintos territorios.
- Creación de editoriales que fomenten la producción literaria en las lenguas.
- Creación de sellos discográficos que fomenten el canto en las lenguas y en diversos géneros musicales.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar, E. (2013) La lexicografía y la lista de Swadesh: ¿Un método efectivo para establecer un vínculo genealógico entre lenguas? *Repertorio Americano*. Segunda Nueva Época, 23, pp. 113-132.

Alonqueo, P., Wittig, F. y Huenchunao, N. (2017). Lleupewko tuwün. Un estudio exploratorio sobre niveles de competencia en mapuzungun en niños mapuches de La Araucanía. *Alpha: revista de artes, letras y filosofía*, 44, 119-135.

Alonqueo, P., Becerra, R., Caniguán, J., Wittig, F., Huenchunao, N. y Oliva, E. (2022). Mapudunguken: cuestionario para evaluar competencia oral en mapudungun en niños mapuche. *Literatura y lingüística*, 46, 281-304.

Caicedo, E., & Zalazar-Jaime, M. (2018). Entrevistas cognitivas: revisión, directrices de uso y aplicación en investigaciones psicológicas. *Evaluación psicológica*, 17(3), 362-370. <https://doi.org/10.15689/ap.2018.1703.14883.09>

Bachman, L. (1990). *Fundamental Considerations in Language Testing*. Oxford University Press.

Bachman, L., & Palmer, A. (1996). *Language Testing in Practice*. Oxford University Press.

Benrhart, E. y Kamil, M. (1995) Interpreting relationships between L1 and L2 reading: consolidating the linguistic threshold and the linguistic interdependence hypotheses. *Applied Linguistics* 16(1), pp. 15-34.

Berenguer-Román, I; Roca-Revilla, M. y Torres-Berenguer, I. (2016) La competencia comunicativa en la enseñanza de idiomas. *Revista Científica Dominio de las Ciencias* 2(2), pp. 25-31.

Bigot, M. (2010) Apuntes de lingüística antropológica. Ferdinand de Saussure: El enfoque dicotómico del estudio de la lengua (págs. 43-69). Eds. Centro Interdisciplinario de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológico-sociales. Argentina.

Botting, N. (2002). Narrative as a tool for the assessment of linguistic and pragmatic impairments. *Child Language Teaching and Therapy*, 18, 1-21.

Bravo, T., & Valenzuela, S. (2019). *Cuadernillo Técnico de Evaluación Educativa. Desarrollo de Instrumentos de Evaluación: Cuestionarios*.

Byram, M. (1997) *Teaching and Assessing Intercultural Communicative Competence*. 2nd edition. | Bristol; Blue Ridge Summit: Multilingual Matters, [2021]

Cabezas, E. (2015) La competencia comunicativa en la construcción del texto escrito (CTE). Apuntes y concepciones para la enseñanza de la lengua inglesa en Cuba. *Revista Científico Pedagógica Atenas* 1(29), pp. 136-147.

Campbell, L. (2019) Lingüística histórica: Estado actual. *Nuevas aportaciones al estudio de la lengua vasca*. (págs. 141-161). Eds. Gobierno de Navarra. España.

Canale, M. (s.f.) De la competencia comunicativa a la pedagogía comunicativa del lenguaje. Longman: Richards & Smith: Language and Communication. Traducido por Lahuerta, J. (s.f.). Departamento de Lingüística, Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá.

Catalán, R.(2017). Estudio de análisis de prácticas de enseñanza-aprendizaje de educadores tradicionales Aymara. Informe final. Encargado por MINEDUC, Chile.

Centro de Estudios Públicos (2006). Estudio de Opinión Pública N°53: Los Mapuche rurales y urbanos hoy, Mayo 2006. <https://www.cepchile.cl/encuesta/estudio-de-opinion-publica-n53-los-mapuche-rurales-y-urbanos-hoy-mayo-2006/>

Dorian, N. (1981). Western language ideologies and small language prospects. In L. Grenoble & L. Whaley (Eds.), *Endangered languages: Language loss and community response* (pp. 3-21). Cambridge University Press.

Espinosa, V. (2009). El aymara en la Región de Arica y Parinacota. Boletín De Filología, 44(1), Pág. 39–53. Recuperado a partir de <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/18070>

Figari, R. (2008) La evaluación de las narraciones escritas: una perspectiva holística focalizada. Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile, pp. 28-37.

Gundermann, H., Canihuán, J., Castillo, E. & Clavería, A. (2008). Perfil sociolingüístico de comunidades mapuches de la VIII, IX y X Región. Santiago: CONADI-UTEM.

Gundermann, H., Canihuan, J., Clavería, A. & Faúndez, C. (2009). Perfil sociolingüístico de comunidades mapuches de la Región del Biobío, Araucanía, los Ríos y los Lagos. Santiago: CONADI-UTEM.

Henríquez, M. (2014). Estado del mapudungun en comunidades pewenches y lafkenches de la Región del Bío-Bío: el caso de los escolares. *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada*, 52 (2), 13-40.

Heggarty, P. (2005) Enigmas en el origen de las lenguas andinas: aplicando nuevas técnicas a las incógnitas por resolver. *Revista Andina*. Pp. 9-80.

Hymes, D. (1972). On Communicative Competence. In J. B. Pride & J. Holmes (Eds.), *Sociolinguistics Selected Readings* (pp. 269-293). Penguin.

Holman E., Wichmann, S., Brown, C., Velupillai, V., Müller, A. y BakkerD. (2008) Explorations in automated language classification. *Folia Lingüística*, 42(2), pp. 331–354.

Lagos, C., Oyarzo, C., Mariano, H., Molina, D., & Hasler, F. (2009). Perfil etno y sociolingüístico del mapudungun en Santiago de Chile. *Lenguas Modernas*, 34, 117-137.

Lagos, C. (2012). El mapudungun en Santiago de Chile: vitalidad y representaciones sociales en los mapuches urbanos. *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada*, 50 (1), 161-184.

Medina, F., & Galván, M. (2007). *Imputación de datos: teoría y práctica* (Serie de estudios estadísticos y prospectivos, Issue.

- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2002) Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas: Aprendizaje, Enseñanza, Evaluación. Subdirección General de Cooperación Internacional. Madrid, España.
- Ministerio de Planificación. (2006). Casen 2006. Encuesta de caracterización socioeconómica nacional. Pueblos indígenas.
https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2006/Resultados_Pueblos_Indigenas_Casen_2006.pdf
- Pilleux, M. (2001) Competencia comunicativa y análisis del discurso. *Estudios Filológicos* 36, pp. 143-152.
- Salvatierra-Avila, M. y Game-Varas, C. (2021) Las habilidades lingüísticas para fortalecer las destrezas comunicativas, a través de la educación en línea. *Polo del Conocimiento*, 6(9), pp. 86-98.
- Swadesh, M. (1948) Sociologic Notes on Obsolescent Languages. *International Journal of American Linguistics*, 14(4), pp. 226-235.
- Swadesh, M. (1955) Towards Greater Accuracy in Lexicostatistic Dating. *International Journal of American Linguistics*, 21(2), pp. 121-137.
- Wilkins, D. A. (1972). *Linguistics in Language Teaching*. Cambridge: MFT Press.
- Willis, G. (2018). Cognitive Interviewing in Survey Design: State of the Science and Future Directions. In D. Vannette & J. Krosnick (Eds.), *The Palgrave Handbook of Survey Research*. Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-319-54395-6_14
- Wittig, F. y Alonqueo, P. (2018). El mapuzungun en niños mapuche de La Araucanía. Reflexiones sobre adquisición de la lengua a partir de un estudio de medición directa. *Literatura y Lingüística*, 38, 213 - 230.

10. ANEXOS

10.1 Anexo 1: Sistematización estudios previos de Aymara

10.2 Anexo 2: Sistematización estudios previos de Mapuzugun

10.3 Anexo 3: Operacionalización

10.4 Anexo 4: Pauta de Entrevista Cognitiva

10.5 Anexo 5: Sistematización entrevistas cognitivas Aymara

La sistematización se encuentra disponible en <https://drive.google.com/drive/folders/1jaYkwNXKFOIBBYJepgkXzORohUKPVzgu>

10.6 Anexo 6: Sistematización entrevistas cognitivas Mapuche

La sistematización se encuentra disponible en https://docs.google.com/spreadsheets/d/12_wDAAdYanRy9OYRvcSI5zYGQhmo5569BII_54YdEBYY/edit?gid=0#gid=0

10.7 Anexo 7: Resultados validación preliminar

10.8 Anexo 8: Pauta de Panel de expertos

10.9 Anexo 9: Sistematización de panel de expertos

La sistematización se encuentra disponible en https://docs.google.com/spreadsheets/d/1wVuhnVG4mJGU1g7GT-d6tjseqhrLXGQDpF_65oeMUCo/edit?gid=0#gid=0

10.10 Anexo 10: Manual del encuestador

10.11 Anexo 11: Base de datos aplicación piloto

10.12 Anexo 12: Resultado de validación prueba piloto

10.13 Anexo 13: Encuesta de contexto Aymara

10.14 Anexo 14: Encuesta de contexto Mapuche

10.15 Anexo 15: Prueba de competencias lingüística Aymara

10.16 Anexo 16: Prueba de competencias lingüística Mapuzugun

10.17 Anexo 17: Prueba de competencias lingüística Tse Sungun

10.18 Anexo 18: Base de datos norte

10.19 Anexo 19: Base de datos sur

10.20 Anexo 20: Rúbrica de corrección prueba de competencias lingüísticas.

10.21 Anexo 21: Resultados descriptivos Encuesta contexto aymara

10.22 Anexo 22: Resultados descriptivos Encuesta contexto mapuche